

**Pensamiento e Identidad  
de la Gran Nación  
Centroamericana.  
“Ni eco ni sombra”**

**Colección Pensamiento Latinoamericano**

**Título:**

**Pensamiento e Identidad de la Gran Nación Centroamericana.  
“Ni eco ni sombra”**

Portada

Łukasz Kamiński

Redacción técnica

Oscar Barboza Lizano

Diagramación

Dariusz Górski

© Fundacja im. Profesora Andrzeja Dembicza

© Edición Óscar Barboza Lizano & Johannes Maerk

ISBN: 978-83-945608-0-5

Editorial

Fundacja im. Profesora Andrzeja Dembicza

Varsovia

Cylichowska 87 A

04-769 Warszawa

Polska/Polonia

Tel+ 48888725221

[www.dembicz.org](http://www.dembicz.org)

Impresión y encuadernación

Zakład Graficzny Uniwersytetu Warszawskiego

897/2016

**In Memoriam**  
**Profesor Eugeniusz Górski**  
**Amigo y Maestro de la Historia de las Ideas**



# Índice

Óscar Barboza Lizano Presidente Fundación Andrzej Dembicz. Polonia <b>PRÓLOGO</b> . . . . .	7
Johannes Maerk Director del Instituto Ideaz, Viena / Universidad de Viena. Austria. <b>INTRODUCCIÓN</b> . . . . .	9
<b>Adela Vázquez Trejo</b> Universidad de Quintana Roo. México. <b>JOSÉ CECILIO DEL VALLE Y SUS APORTES A LA UNIÓN REGIONAL</b> . . . . .	13
<b>Raphaël Roché</b> Université François Rabelais, Tours. Francia <b>LOS CÍRCULOS CONCÉNTRICOS DE LA NACIÓN DE JOSÉ CECILIO DEL VALLE EN EL REDACTOR GENERAL (1825-1826)</b> . . . . .	29
<b>Óscar Barboza Lizano</b> Facultad de “Artes Liberales”, Universidad de Varsovia. Polonia. <b>LAS TRIADAS ESPIRITUALISTAS CENTROAMERICANAS DE FINALES DEL SIGLO XIX E INICIOS DEL XX</b> . . . . .	53
<b>Germán Chacón</b> Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional. Costa Rica. <b>APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO POLÍTICO DEL FUNDADOR DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA</b> . . . . .	85
<b>Óscar Barboza Lizano</b> Facultad de “Artes Liberales”, Universidad de Varsovia. Polonia <b>EPÍLOGO</b> . . . . .	101



## Prólogo

El pensamiento intelectual centroamericano data de larga duración. El eje principal de éste se basa en construir un antiimperialismo, unionismo y espiritualismo en la región, aunque, es invisibilizado en los distintos países del Istmo; al mismo tiempo, es reconocido por las redes de los estudios americanistas internacionales. Un ejemplo fue el 55° Congreso Internacional de Americanistas (55ICA), que se realizó en San Salvador, en julio del 2015, del cual surge como producto este libro. Sin embargo, fuimos testigos de la baja participación de los intelectuales de Centroamérica; como bien conversábamos en la asamblea del 55 ICA, éste era el Congreso para Centroamérica, ya que desde 1958, no llegaba al Istmo un evento académico de tal talante mundial.

En aquella ocasión la edición número 33 del ICA, se realizó en Costa Rica e incorporaba por primera vez el tema de la Filosofía Americana. En el evento participaron Pablo Antonio Cuadra, escritor nicaragüense con su ponencia: *El pensamiento pre-filosófico de los Nahuas de Nicaragua*; Teodoro Olarte de Costa Rica con: *En torno a la Filosofía americana*; Constantino Láscaris Comneno, de Costa Rica con su trabajo: *Continentalización y universalización de la razón*; Víctor Brenes, Costa Rica, con su ponencia: *La crítica filosófica en Mario Sancho (1889-1948)*; María Eugenia Dengo de Vargas, Costa Rica con: *El sentido de la filosofía según Roberto Brenes Mesen*; Guillermo Malavassi, Costa Rica, expuso: *Presencia de Unamuno en Costa Rica*; Claudio Gutiérrez Carranza, costarricense, trabajó: *Apreciaciones sobre América en la obra de Gabriel Marce*; Cornelius Krusé, de la Wesleyan University of Liberal Arts, de los Estados Unidos, presentó el trabajo: *El pragmatismo reexaminado*; Emma Gamboa de Costa Rica, participó con: *Americanismo de José Martí* y por último, don Abelardo Bonilla, Costa Rica, con el tema: *Verdad y Belleza*. Además, la filosofía de las Américas tuvo una mesa redonda intitulada: *Valoración de la Filosofía en América* impartida por el Dr. C. Krusé. Allí mismo, en el evento, se hizo un homenaje al intelectual costarricense, Roberto Brenes Mesén.

Es a partir del anterior ICA, que las ideas filosóficas de las Américas tomaron un sitio permanente en el Congreso Internacional de Americanistas. Quizás la cúspide en el debatir sobre la filosofía de las Américas, se alcanzó en el 50 ICA, realizado en la ciudad de Varsovia en el año 2000, no era para menos, pues se celebraban 125 años del primer Congreso Internacional

de Americanistas de Nancy, Francia; y a su vez la edición número 50 del Congreso. En este primer Congreso Internacional de Americanistas del siglo XXI, presidido por el Profesor Andrzej Dembic, se formuló el eje temático de Filosofía, el cual enmarcó el Pensamiento (entendido como ideas), la religión y la educación en el marco de diez simposios: *Filosofía e interculturalidad: una perspectiva universalizable desde las Américas*, coordinado por Raúl Fornet Betancourt y Janusz Wojcieszak. *La utopía para América y los desafíos del siglo XXI*, coordinado por Horacio Cerutti-Guldberg, Oscar Agüero y Fernando Ainsa. *Trabajo intelectual, pensamiento y modernidad en América Latina (fines del siglo XIX y siglo XX)*, coordinado por: Hugo Cancino-Troncoso, Nanci Leonzo y Carmen de Sierra. *Estudios latinoamericanos hacia el siglo XXI: tendencias, recursos y flujo de ideas*, coordinación a cargo de: Barbara Valk y Robert McNeil. *Religiones en América Latina y el Caribe al advenimiento del siglo XXI*, coordinación de: Johannes Maerk, Jean-Pierre Bastián y Armando Lampe. *Los sistemas religiosos hacia el fin del milenio. Balance y perspectivas*, coordinado por: Elio Masferrer; Paolo Giuriati. *Movimientos religiosos en las Américas: ¿religiosidad popular o mesianismo?* coordinado por: Luitgarde Cavalcanti Barros, Lucia Aranda Kilian y Guadalupe Vargas Montero. *Relación Iglesia-Estado desde la perspectiva norteamericana y algunas implicaciones para las Américas*, el cual fue coordinado por: Mary C. Segers. *La Universidad en las Américas. Balance y perspectivas*, coordinación de: Diana Soto Arango, Manuel Lucena Salmoral y Carlos Rincón. *El reto de la educación intercultural (y bilingüe) en el siglo XXI. ¿Cómo hacerla desde y en la perspectiva del usuario?* coordinado por: Jurg Gasche, Maria Bertely Busquets y Rossana Podesta Siri.

Después de 57 años, el 55° Congreso ICA, trajo consigo a Centroamérica un simposio intitulado: *Pensadores Centroamericanos del siglo XIX y XX, posibles constructores de una identidad latinoamericana*. Cuyos trabajos se presentan en esta compilación al estimable lector.

Con esta primera edición iniciamos una serie de trabajos en el marco de la Colección Pensamiento Latinoamericano, bajo el sello editorial de la Fundación Profesor Andrzej Dembic. Para nosotros es un placer presentar este primer trabajo editorial de la Fundación, la cual busca promover y apoyar el desarrollo de los Estudios Latinoamericanos, y sobre todo continuar el legado del Profesor Dembic, al generar espacios de reflexión sobre la Historia de las Ideas latinoamericanas.

Óscar Barboza Lizano  
Presidente Fundación Andrzej Dembic  
Costa Rica, 01 de Julio 2016



# Introducción

**Johannes Maerk**

office@ideaz-institute.com

Director del Instituto Ideaz, Viena y profesor adjunto (*lecturer*)  
de la Universidad de Viena.

La filosofía de la historia latinoamericana viene a ser expresión de la filosofía de la historia universal en la que se entrecruzan diversos proyectos. Tanto los proyectos de los pueblos colonizadores, como los de quienes han sufrido y sufren esta dominación. Proyectos diversos pero entrelazados, concurriendo hacia metas que resultarían ser semejantes y, por lo mismo, conflictivas. Los proyectos propios de los hombres y pueblos de esta nuestra América, en ineludible relación dialéctica, de estímulo y respuesta, con los del llamado mundo occidental.<sup>1</sup>

El presente volumen se inserta dentro de la tradición filosófica latinoamericana, la historia de las ideas. Consolidando la independencia política de los intelectuales latinoamericanos durante los siglos XIX y XX, los cuales trataron de producir un conocimiento propio a partir de la realidad social del continente. Esta corriente fue avanzado por autores como Leopoldo Zea, Andrés Roig y otros.

Nuestros autores tratan de seguir estos caminos de la producción del conocimiento. Se interesan como se piensa “desde” los espacios “marginales”<sup>2</sup> en este caso centroamericano. Aclaremos que “Marginal” lo denominamos como todo aquel pensamiento que se genera fuera del núcleo principal del pensamiento humanístico y social, es decir, fuera de la Europa

---

<sup>1</sup> Zea, Leopoldo (1978): *Filosofía de la historia americana*, México: Fondo de Cultura Económica, p. 25-26.

<sup>2</sup> Aquí utilizamos el término “marginal” como una categoría de análisis sin ninguna connotación de orden ético.

Occidental y los Estados Unidos. Además, nuestros autores comparten un *fluir* de ideas comunes: la originalidad / imitación de las ideas, la problemática relación centro – periferia y la indigenización del saber.

Raphaël Roché, en su contribución “Los círculos concéntricos de la nación de José Cecilio del Valle en el Redactor General” empieza con un excelente resumen del papel fundamental de la prensa en la formación de “la nación imaginada” (Benedict Anderson), en Centroamérica. Mientras los primeros periódicos en la época colonial tienen con su primer propósito de justificar el orden social, muy pronto aparecen desde luego ya las ideas de la ilustración entre las líneas escritas: difusión de las ciencias, en el desarrollo de la educación en la región, pero, sobre todo, la idea subversiva de la independencia de la nación del yugo español. Fiel a la propuesta de Benedict Anderson, el autor, analiza los temas en el periódico *Redactor General* de José Cecilio del Valle, a partir del entender sus contribuciones como una construcción imaginada de la naciente nación (Guatemala/Centroamérica). Utiliza y aplica de manera creativa los llamados “círculos concéntricos de la nación” de Mónica Quijada, nuestro autor analiza el discurso de los tres niveles de la voz “Guatemala”, la cual se entiende como el periódico, la ciudad del mismo nombre, el Estado e incluso Centroamérica en su conjunto.

Adela Vázquez, también, analiza la obra de José Cecilio del Valle. Después de una breve reseña del concepto de “historia de las ideas”, dentro del contexto intelectual latinoamericano. La autora aplica las diferentes vertientes de dicho concepto a las ideas del guatemalteco José Cecilio del Valle, figura clave de los pensadores centroamericanos. Las ideas centrales de José Cecilio del Valle están firmes, tanto, en la fe de la independencia de las naciones americanas como en su énfasis por el anhelo de la unificación del bloque regional. Además, en el análisis del pensamiento de Del Valle, también, nos muestra las deficiencias del enfoque liberal de Valle, por carecer este de una visión integradora de culturas indígenas en el proceso de construir de la identidad nacional.

Otro gran personaje centroamericano, Manuel Mora Valverde, es analizado por Germán Chacón Araya. Nos describe el autor que, Mora Valverde trata de reconciliar las aportaciones teóricas del marxismo con las realidades de Centroamérica- y el resto de América Latina. Así, por ejemplo, fue el impulsor de la promulgación de las Garantías Sociales y del Código de Trabajo, elementos claves de una reforma constitucional a mediados del siglo XX. Sus ideas lograron dejar una huella en la construcción del Estado Social Benefactor de Costa Rica. Además, las ideas de Mora influyeron en

otros países latinoamericanos con el objetivo de proyectar una visión de sociedades más justas e igualitarias.

Óscar Barboza Lizano, presenta otra vertiente de un pensamiento en contra del orden establecido: los pensadores anti-positivistas centroamericanos en las logias masónicas de Centroamérica. El autor, se enfoca entre otros en el pensamiento del polaco Józef (José) Leonard y el gran libertador de América Central, Augusto César Sandino. En el caso del políglota Leonard, el autor, nos relata sus andanzas en las sublevaciones en Polonia (1963) y España, donde participó de la revolución de 1868, conocida como “La Gloriosa”, la cual destronó a la reina Isabel II. Después, Leonard, se traslada a Nicaragua donde impulsó una labor de educador (entre otros Rubén Darío fue su alumno), se desempeña en misiones diplomáticas entre América Central y México y sobre todo como masón va a alcanzar altos grados dentro de las logias, tanto en América Central como en España. Su pensamiento liberal y humanista fue compartido por Sandino, quien va a retomar las ideas de la integración latinoamericanista de Simón Bolívar, José Martí y del ya mencionado José Cecilio Del Valle. Barboza, muestra la aportación más importante de Sandino al pensamiento latinoamericano, lo que se ha definido como un antiimperialismo espiritual nacionalista, el cual, por un lado contrasta con la doctrina Monroe, por otro lado, a la vez, es base filosófica para forjar un nuevo proyecto de nación tanto en América Central como América Latina.

Como hilo conductor de esta recopilación de textos, se puede afirmar que el desarrollo de una filosofía autóctona de América Latina, no sólo es apropiada, sino absolutamente necesaria, sobre todo, porque muchos autores, aquí presentes, temen una pérdida paulatina de la identidad y la constante influencia ajena a la cultura local. La historia de las ideas latino/centroamericanas, no es sólo un ejercicio de una simple interpretación de los textos, sino un importante instrumento de política y de transformación.

Marzo 2016. Ciudad de Viena, Austria.



# José Cecilio del Valle y sus aportes a la unión regional

Adela Vázquez Trejo

adevzqz5@gmail.com

*Universidad de Quintana Roo, México*

## Abstract

The purpose of this article is to identify the context which guides the thinking of those personalities which sets out and defines their will to join together the Central American republics during the 19th Century. One of the thinkers who stands out for his contribution to the concept of “union” and “regional identity” during the post independent period and who kept an active participation in the region, is “José Cecilio del Valle”, whose ideas reflect his wide experience in the political field. His thinking expresses his strong academic training, formed during the Enlightenment period and shows his great political commitment with the creation of the Central American nation.

Key words: **regional union, Central American thinking, homeland.**

## Resumen

El propósito de este artículo es identificar el contexto que guía el pensamiento de esas celebridades que establecen y definen su voluntad con el objetivo de unir las repúblicas de América Central durante el siglo XIX. Durante esta centuria los pensadores que se destaca por su contribución al concepto de „unión” e „identidad regional” durante el período pos independencia, destacándose la participación activa en la región de „José Cecilio del Valle”. Este intelectual, cuyas ideas reflejan su amplia experiencia en el campo político logra articular un pensamiento que expresa su fuerte formación académica, enmarcada en el período de la Ilustración. Además, nos muestra su gran compromiso político con la creación de la noción de una Gran Nación Centroamericana. Palabras clave: **unión regional, el pensamiento de América Central, tierra natal.**

## Introducción

Antes de exponer algunas de las líneas sobre el pensamiento de José Cecilio del Valle, quiero hacer un acercamiento metodológico para explicar lo que es la historia de las ideas. Y cómo se ha realizado esta tarea en

América Latina, hasta transformarse y enmarcarse en lo que hoy podemos llamar historia intelectual. Sé que puede ser riesgoso hacer esta descripción, pues esto merecería una exposición más profunda y documentada, así, como una extensa revisión de definiciones para aclarar lo específico del campo disciplinario. Sin embargo, considero necesario hacer esta breve aclaración, para entender la importancia de los estudios sobre el pensamiento latinoamericano.

La forma clásica de hacer historia de las ideas, es aquella propuesta por Arthur O. Lovejoy (desde el mundo occidental), en su obra de 1936, y cuyo título en español es “La gran Cadena del Ser. El estudio de la Historia de las ideas”. Esta obra realizada en un contexto mundial de entre guerras, fue poniendo especial interés en las interrogantes generales que se ha hecho la humanidad, a partir de las ideas filosóficas y que en gran medida inaugura ese campo de estudio llamado “Historia de las ideas”.

Su análisis se centra en la identificación de las ideas núcleo para ubicarlas en espacio y tiempo, destacando su razón particular. Es decir, son expresiones que pueden localizarse, aislarse y después rastrear su presencia, verlas en movimiento e impacto en otros campos, como la filosofía, la literatura, la ciencia, arte, religión o política. Señala que:

[...] para comprender a fondo el papel histórico y la naturaleza de una concepción dada, de un presupuesto sea explícito o tácito, de un tipo de hábito mental o de una tesis o argumento concreto, es menester rastrearlo conjuntamente por todas las fases de la vida reflexiva de los hombres en que se manifiesta su actividad, o bien en tantas fases como permitan los recursos del historiador. (Lovejoy, 1983, p.23)

En el caso latinoamericano, “la historia de las ideas” es un concepto que se utiliza desde finales de los años 40, del siglo XX, y ha consistido, entre otras cosas, en el estudio de autores del siglo XIX y XX. Además, se han abordado aspectos como su pensamiento, sus proyectos políticos, sus concepciones de la historia y la cultura. Los pioneros en el uso del concepto fueron Samuel Ramos, José Gaos y Francisco Romero, pero la concepción latinoamericana de la historia de las ideas, se construye con Leopoldo Zea y otros pensadores como Arturo Ardao y Arturo Andrés Roig, a quienes se les reconoce como los pilares de esta disciplina encargada del estudio del pensamiento latinoamericano.

Cabe mencionar, además, que la enseñanza ofrecida en la gran obra de Zea, se le identifica claramente con la propuesta de Lovejoy; sin embargo,

en Zea, encontramos claramente, el enfoque genealógico, el cual va dirigido fundamentalmente a la re-afirmación de la identidad latinoamericana.

Javier Pinedo, sostiene que la concepción sobre la historia de las ideas que formulan los autores antes citados, se basó en que se proponía superar el impresionismo de las generaciones anteriores;

[...] fue una posición no académica del quehacer filosófico, incorporando una perspectiva interdisciplinaria, y (...) al constituirse en un proceso en búsqueda de una metodología latinoamericana propia, se estableció como una forma de acrecentar una conciencia que permitiera conocer y manifestar una identidad particular". (Pinedo, 1990, p. 17)

Para Ardao, Roig y Zea, estudiar las ideas ayudó a conocer a los pueblos latinoamericanos en el primer tramo de la construcción de su identidad, como continuación de su emancipación.

Algunas precisiones que me atrevo a proponer para comprender lo que implica historiar las ideas, en esta corriente, es que esta tarea incluye examinar lo pensado, y esto va desde las reflexiones expresadas en crónicas, hasta los grandes ensayos que empezaron a producirse en el siglo XIX, en América Latina. En este análisis de lo pensado y escrito, se logra encontrar una sistematización, convirtiéndose cada vez más en una línea o campo de investigación. La historia de las ideas de esta primera etapa trata ámbitos relacionados entre el derecho, la diplomacia, la literatura y la prensa. Con esta óptica se estudia el pensamiento de José Cecilio del Valle.

También ha florecido otra propuesta para estudiar el pensamiento latinoamericano, y se le conoce como *Historia intelectual*. Este enfoque busca acercarse al análisis de los pensadores y sus circunstancias, a sus ideas a través del lugar de enunciación; además, a esto deberán sumarse el análisis de otros textos del autor y la comparación con otros autores (contemporáneos). Esta nueva historia intelectual toma sentido, fuerza y extensión en los años setenta, del siglo pasado. Desde este enfoque, "la historia intelectual estudia, además, sujetos y personalidades considerando pensadores, científicos e intelectuales, así como las prácticas de análisis y de acción en que se insertan, sin olvidar la historia social y cultural de su época" (Pinedo, 2012, p.34). Es decir, la historia intelectual, se alimenta de las ideas, pero es más extensa, pues pasa del texto mismo al análisis del entorno cultural del intelectual. Este enfoque tiene un marco transdisciplinario en donde participan la filosofía, la teoría política, la antropología, la historia y la crítica literaria. Por eso para una historia intelectual de América Latina del siglo XX y XXI, se

deberá conocer al individuo como parte de una sociedad, su vida académica, los conceptos usados, su posición política, sus fuentes filosóficas y literarias, así como los medios que prefiere para difundir sus ideas.

## Contexto político del pensamiento centroamericano

Uno de los pensadores que destacan por sus aportes a las ideas sobre “unión” e “identidad regional”, además, de su activa participación en el contexto centroamericano es José Cecilio del Valle. Su presencia e influencia en el acontecer del istmo corresponde al periodo en el cual se van construyendo las identidades regionales en los nuevos espacios recién independizados de España. Revisar el pensar de las sociedades, analizar la forma como se miran, identificar el pensamiento latinoamericano, así en general, y acercarse al pensamiento de los centroamericanos, en particular, nos permitirá conocer cuáles eran las preocupaciones y asuntos de interés de los pensadores de esta región en cuanto a la cuestión de la “unión regional”, tarea que también fue parte de su práctica política y de su gran influencia intelectual dentro de la vida nacional.

En su vida independiente, las provincias que pertenecieron al Reino de Guatemala entraron en un largo periodo de búsqueda sobre su futuro como nación, tarea que quedó concentrada en el pequeño grupo intelectual de la época, el cual había sido educado en la ciudad de Guatemala, la capital, y recibía la influencia de la ilustración europea. Los centroamericanos ilustrados discutían sobre la forma de gobierno, sobre constituirse como república federal o centralizada, pero sin abandonar la idea central de tener una patria propia. Hubo quienes defendieron el fortalecimiento de los poderes locales, patrias chicas, y quienes se encaminaron a la construcción de una patria grande, que abarcara las 5 provincias centroamericanas. Quienes lucharon por este último proyecto pretendieron mantener la unión de las provincias en una sola entidad, en una federación. Aunque, no tenían claridad sobre cómo se construiría el federalismo en la región.

La corta existencia de la República Federal de Centro América (de 1824 a 1838), corre paralela a las grandes tareas que emprenden los grupos sociales en los nuevos espacios independientes; y en donde se van construyendo identidades nacionales y regionales, las cuales se expresarán en profundas discusiones políticas y en luchas violentas para definir el camino a seguir como nación. Entre los grupos políticos dirigentes del istmo centroameri-



cano tomaron relevancia las ideas de “patria”, “unión” y “nación”; como respuesta a la necesidad de emprender un camino independiente hacia el progreso, según los derroteros políticos de la época.

Es esta comunidad política la que tendrá en sus manos la definición de lo que sería Centroamérica, al respecto señala A. Taracena:

El naciente Estado tenía necesidad de un proyecto ideológico para legitimarse y, para lograrlo, recurrió a ese “puñado” de hombres “en sociedad íntima entre sí” como punto de apoyo. Es decir, la comunidad política que persiguió el objetivo de construir la República Federal. Los egresados de las universidades y de los seminarios pasaron, de hecho, a ser en 1821 los principales hombres políticos y, en gran medida, militares del país. (1995, p. 46)

Después de la experiencia de anexión al imperio de Iturbide, los centroamericanos emprenden un proyecto de nación que en su primera etapa solo tiene claro mantener la independencia absoluta, tanto de la corona española como de cualquier otra nación.

En aquel momento, tanto los grupos liberales como los conservadores, expusieron y defendieron sus proyectos para construir una patria que garantizara las libertades para todos. Era necesario que los grupos sociales más preparados se hicieran cargo de la vida política para elaborar propuestas incluyentes y orientadas a dirigir el destino de la nueva nación a un camino de progreso y así, arribar a la civilización.

En esencia las anteriores ideas provenían de occidente y fueron las que imperaron en la región durante el siglo XIX. Su influencia en los intelectuales centroamericanos era evidente y alrededor de ellas se perfilaban las nuevas estructuras políticas, económicas y culturales de las jóvenes naciones. En ese sentido, son las élites locales las que definen el ritmo de la organización de la República, del Estado Federal; en donde luchan por mantener una soberanía como provincias y después como Estados integrantes de una Federación. Tanto en este momento como cuando fueron parte del Imperio de Iturbide, se muestra el peso de las decisiones de las élites locales.

Una vez lograda la independencia absoluta, según lo expresado en su Decreto de independencia firmado en 1823, las ex-colonias, tuvieron una constante en su evolución como naciones, la cual fue una búsqueda de su identidad, fuera ésta local o regional. Esta búsqueda tendrá un entorno de múltiples esfuerzos políticos y económicos, y no pocos conflictos armados. Por lo tanto, las guerras civiles fueron una constante en su periodo como federación.

En el periodo de la República Federal, los grupos políticos dirigentes buscaron encaminarse a construir la unidad política, que estaría basada en dos ámbitos centrales: en primer lugar, la defensa territorial de cada una de las provincias y, en segundo lugar, la reorganización de la economía nacional. Estos objetivos fueron el centro de las tareas del gobierno federal, pero se enfrentaron a las posturas e intereses de los gobiernos locales. En no pocas ocasiones, los grupos locales solo se proclamaban por proteger sus intereses y negaban o desconocían los planes que tuvieran una visión de bienestar colectivo. Los gobernantes de la República Federal no tenían claro cuáles eran sus intereses nacionales, puesto que la influencia de las estructuras coloniales y la presencia de grupos identificados con el poder que heredaban una larga relación con la ex-metrópoli; estos se convirtieron en obstáculos los cuales motivaron constantes enfrentamientos entre el poder federal y los gobiernos locales.

Una vez elegido su primer presidente en la figura de José Arce, del grupo conservador, la Federación se organizó con sus respectivos congresos estatales buscando representar una sola nación; no obstante, y debido entre otros aspectos al poco oficio en el arte de gobernar de Arce y ante las exigencias de los cinco gobiernos locales con sus respectivas diferencias, se generó un clima político adverso para el gobierno federal, ya que no podía limitar el poder local de los Estados, convirtiéndose este asunto en una preocupación para el gobierno central y finalmente, un obstáculo para el avance de los proyectos de la unión centroamericana. Cuando el gobierno central estuvo en manos de los liberales, los conservadores de Guatemala y El Salvador se levantaron en armas (1826), desviándose los recursos y las fuerzas armadas a contener las revueltas internas, en tanto se empobrecía la población y se rezagaban los planes económicos para impulsar la agricultura en los Estados confederados. En esos años fue cuando se solicitó el préstamo a Inglaterra, lo cual a la postre sería un gran riesgo para la soberanía y la integridad territorial de Centroamérica. Es un hecho conocido cómo años más tarde se intentó cobrar esa deuda y cómo se afectó la integridad territorial de las naciones centroamericanas por la intervención militar inglesa.

Aunado a este contexto económico, político y social, debe ser mencionada la gran influencia de la Iglesia católica, la cual, también, vio amenazados sus intereses al conformarse una nueva estructura política en manos de una nueva clase gobernante, ansiosa de construir una gran nación.

Al seno de la nueva nación centroamericana se expresaron ideas y corrientes de pensamiento, que respondieron tanto a las preocupaciones

de clases sociales dominantes como a los intereses de los partidos de la época o a las demandas políticas y sociales de los nuevos grupos emergentes. Una de esas expresiones estuvo representada por los conservadores, cercanos a la ex-metrópoli, proclives a mantener una relación cercana y amistosa con España, a favor de un poder centralizado y con amplio reconocimiento del poder de la Iglesia. Por otra parte, los liberales se volcaron a la defensa de las libertades individuales, a la construcción de un gobierno republicano para todos los ciudadanos, a la generación de leyes que posibiliten el progreso y a la construcción de un poder político autónomo.

En esta discusión, sobre el rumbo de la nueva nación, las llamadas élites centroamericanas ocuparon un lugar destacado, a estos grupos ilustrados y privilegiados perteneció José Cecilio del Valle, llamado “el sabio centroamericano”, y a quien se le ha señalado como un político de pensamiento liberal, pero de actuar moderado

## Valle, el político

José Cecilio del Valle, estudió filosofía y Derecho Canónico y Civil en la Universidad de San Carlos (Ciudad de Guatemala), a finales del siglo XVIII. En 1803, obtuvo el título de Abogado. Recibió la influencia de las ideas iluministas que llegaban al Reino de Guatemala por medio de los criollos que viajaban frecuentemente a Europa. Valle, nació en Choluteca, Honduras, en 1777, y es considerado el pensador más ilustrado de Centroamérica durante los primeros años de su vida independiente. Su influencia y presencia en la vida política de la época es indudable. Se reconoce la influencia de su pensamiento a través de su desempeño en la vida política, pero también por medio de sus diferentes tareas profesionales, las cuales ejerció desde su juventud; entre las facetas más relevantes de la personalidad de Valle encontramos las de político y periodista, aunque, tuvo otros grandes aportes en los ámbitos de la historia y economía.

Por otro lado y basándonos en su amplia obra escrita, José Cecilio del Valle, es considerado uno de los más destacados hispano americanistas. En su papel como hombre ilustrado de la época tuvo una estrecha relación con el orden político que le tocó vivir. Es partidario de los gobiernos republicanos; su actuar estuvo definido por los cambios y convulsiones que vivía la joven nación, sin duda, sabía perfectamente que, se encaminaban hacia un nuevo régimen. Se involucra con la vida política desde antes de

la independencia de Centroamérica, ya que había sido diputado del Reino de Guatemala y su representante ante la corona española. Es decir, le tocó participar en un contexto político en el que se van transformando las instituciones coloniales y se construyen apenas los cimientos de los nuevos espacios independientes. En opinión de Mariñas Otero, Cecilio del Valle: “es el cerebro de la emancipación centroamericana” (2008, p. 206).

Su sólida educación y pensamiento construido bajo la influencia de la Ilustración de la época lo posiciona como un personaje político interesado en el destino de su patria. Siendo alcalde de la Ciudad capital de Guatemala, en 1821, participa en la redacción del acta de independencia de Centroamérica; más adelante, en el periodo del Imperio mexicano, Cecilio del Valle, es elegido como representante de Tegucigalpa y Chiquimula al Primer Congreso Constituyente de México. En su desempeño como diputado aboga por la independencia de las provincias de Centroamérica, lo cual es motivo para ser acusado de traicionar al Imperio de Iturbide y es encarcelado en 1822, en el Convento de Santo Domingo, en la ciudad de México. Siete meses después, ahí mismo, en la prisión, lo designan Ministro de Relaciones Exteriores, cargo que se resiste a aceptar, pero que finalmente, ejerce hasta caer el Imperio (solo dura un mes en el cargo). Una tarea sobresaliente de su función como ministro del Imperio, será la preparación del anuncio que hará Iturbide para expatriarse. El 25 de marzo de 1823, una vez iniciadas las sesiones del Congreso Constituyente, Valle, renuncia como ministro y regresa a su curul para seguir abogando por la separación de las provincias centroamericanas de México.

Al disolverse el Imperio, y al dejar que las provincias centroamericanas decidieran permanecer o no como parte de la nación mexicana, éstas se declaran independientes y Valle, regresa a Guatemala a finales de 1823, en donde forma parte de la Asamblea Nacional Constituyente de lo que llamarán *Provincias Unidas de Centro de América*. Es integrante del Poder Supremo Ejecutivo que tendrá como tarea impulsar una Confederación general de Estados. En este proyecto prevalece la idea de Valle de construir una Confederación de las Américas (planteada ya en sus escritos publicados en *El amigo de la Patria* en el año de 1822), en donde propone unificar la familia americana y garantizar la independencia y libertad de todos los Estados miembros; contando con ayuda mutua ante las invasiones o agresiones del exterior y creando medios para promover el comercio entre ellos.

Por otra parte, Valle, plasmó en la elaboración de la primera Constitución Centroamericana de 1824, las ventajas que representaba el gobierno

federal para la nueva nación. Exponía que la Federación era el gobierno más próximo a la igualdad y al equilibrio, García Giráldez señala que :

[...] el proyecto de Federación de Valle era una propuesta auténticamente federal, creaba mecanismos institucionales aptos para que las instancias del gobierno general llegasen efectivamente a todos los puntos del Estado y a su vez para que las instancias de regiones o provincias fueran representadas adecuadamente en el gobierno general. (2009, p. 62)

Valle, fue un político de pensamiento liberal moderado, si lo comparamos con otros políticos contemporáneos como Pedro Molina o el mismo Francisco Morazán, por eso destacan sus propuestas para organizar a la joven nación orientadas a la creación de leyes que garanticen la libertad y la ciudadanía para todos.

Por su parte, los gobernantes de la Federación insistieron en construir una gran nación, pero el peso de los localismos expresados en los gobiernos de los diferentes Estados frenó ese propósito; al interior de estas administraciones provinciales se expresaban los diferentes grupos que centralizaban el poder económico local. Junto a ellos empezaron a aparecer grupos ilustrados o intelectuales que se sucedieron en la esfera de gobierno y que conformaron una República Federal en la que no se distinguía la presencia de los indios, población mayoritaria en varias de las provincias unidas. Esta situación propició la molestia y el rechazo al gobierno federal; sobre todo en Guatemala, en donde sabemos que se pusieron en marcha programas de blanqueamiento de la población, incentivando la llegada de población europea.

En estos primeros años de la vida independiente centroamericana, Valle, participó activamente en la vida política, formando parte del grupo de liberales que disputaron las primeras elecciones presidenciales de la República Federal, en 1825, elección en la que se comete fraude y le es arrebatada la presidencia; como resultado de una maniobra de negociaciones de cúpula lo nombran Vicepresidente, cargo al que renunció. En esos momentos, Valle, se preguntaba: “¿Cómo es posible gobernar sin rentas, sin fuerzas, sin facultades?” (Valle, 1982, p. XXXVIII), refiriéndose a la ausencia de instituciones que pusieran orden en la vida política y económica de la República Federal. No obstante, este pensamiento escéptico, Valle, continuó participando en la vida política y diplomática de Centroamérica; dos veces es nombrado embajador, primero en Inglaterra y luego en Francia, cargos que no acepta por motivos de salud, pero que le permitían seguir en su país atento al rumbo que tomaba la Federación y seguir desarrollando sus propuestas políticas.

Identificado con el grupo de los liberales reformistas, no radicales, y conocedor de las condiciones económicas, sociales y políticas que tenía la nación centroamericana, Valle, participa en las elecciones presidenciales de 1830, pero pierde ante un liberal radical llamado Francisco Morazán, de quien sabemos la gran influencia que tuvo su acción y pensamiento para construir la “unión centroamericana”. Valle, vuelve a participar en las elecciones de 1834, en esa ocasión gana la presidencia, pero la muerte lo sorprende en marzo de ese mismo año.

A pesar de su entrega y compromiso con el destino de la República centroamericana, Valle no llega a gobernarla, pero su contribución como político, economista y jurista es innegable.

## Su formación económica

Por su amplio conocimiento de la economía y su cercanía con las corrientes teóricas de la época, adquiere los suficientes recursos intelectuales para proponer un proyecto de cátedra de Economía Política en 1812, curso que lo convirtió en el primer profesor de esa materia en Centroamérica. Rojas Osorio, apunta sobre Valle que: “fue uno de los forjadores de la idea de la unidad política y económica de nuestros días” (1997, p.131) y esto se explica porque la Economía fue una de sus disciplinas preferidas. Como economista, y debido a su gran manejo del inglés y francés, lee a los economistas de la época; en sus escritos abundan las citas de Francois Quesnay, Adam Smith y Jeremy Bentham, a éste último lo reconoce como su maestro, sabio pensador y amigo, y con quien mantiene una larga relación epistolar, detallada en varias de las obras consultadas.

En sus escritos económicos, Valle, aparecerá como un liberal, aunque, sus críticos señalan que siempre dio muestras de ser ecléctico, pues recurrir a diversas tendencias teóricas para defender sus posturas y propuestas económicas. Valle, es seguidor y defensor de la libre competencia, su pensamiento se apega al *laissez faire*, a la economía de libre mercado. Dos de sus temas recurrentes en el ámbito económico fueron: la defensa de la agricultura como centro de la dinámica económica de Centroamérica, la cual señalaba debería ser atendida por los gobiernos; y la defensa del libre comercio. Estos eran los principios básicos para resarcir el daño que había dejado el control del comercio ejercido por la corona española, que consideraba, había limitado el desarrollo de la agricultura y manufactura al interior

de los espacios coloniales. Anteriormente, había colaborado en la creación de un sistema de aranceles para las aduanas de Guatemala. Después de la independencia, Valle, reconocía que lo primero que había que hacer para obtener fondos y dinamizar la economía era darle libertad de comercio a la nueva nación. La propuesta contenía lo siguiente:

Se declara que los puertos de Guatemala quedan abiertos a todo el mundo. Se prohíbe la exportación de moneda macuquina y del oro y plata no acuñada ni labrada. A excepción del añil, del bálsamo, del cacao del aguardiente, que deben pagar derechos moderados, todos los demás artículos son enteramente libres de contribuciones nacionales al exportarlos. Esto animará la industria y multiplicará los trabajos. (Bonilla, 1999, p.240)

José Cecilio del Valle, desarrolló importantes ideas económicas, como el señalado sistema de aranceles, opinando a favor del comercio o, como aquella relacionada con la renta del tabaco, que defendía un gobierno federal fuerte y económicamente independiente. Los estudiosos de la obra de José Cecilio del Valle, señalan que recibió gran influencia de Jeremy Bentham, debido a su relación epistolar con éste; y se destaca su influencia al hacer el esquema de la constitución de la Federación centroamericana, sobre todo en las ideas económicas. En 1825, en su escrito llamado *Manifiesto a la Nación Guatemalteca*, Valle, hace una formulación precursora de la “unión económica” como base para la unidad política.

## Escritos periodísticos

Su papel como periodista fue trascendente para la época en la que sólo se imprimían periódicos en la ciudad de Guatemala, en esta ciudad fundó dos publicaciones muy importantes para la vida centroamericana: *El amigo de la Patria* (1820-1822), y *El Redactor General* (1825-1826), (Roché, 2013). A Guatemala había llegado la imprenta desde 1668, convirtiendo a la ciudad en el centro cultural y científico de la colonia. Estos periódicos fueron la plataforma para difundir muchos de los escritos de Valle, sobre todo los referidos a los temas de educación y vida económica de Guatemala. En *El Amigo de la Patria*, Valle, logra proponer los elementos centrales que debería tener la nueva nación: un territorio, una economía, una lengua y una cultura común. Estos elementos apoyados en leyes comunes, darían la posibilidad de incluir a todos los grupos sociales: indígenas -ladinos y criollos- para orientar su trabajo hacia un objetivo común. Valle, afirmaba que:



Es necesario preferir la forma de gobierno menos peligrosa en circunstancias tan críticas. Pero es necesario presentar un Plan que tienda al bien del máximo: es necesario formar una Constitución que haga felices a todas las clases: es necesario dictar leyes que lejos de dividir hagan una a la sociedad: leyes que no sacrifiquen los derechos de unos para distinguir o aumentar los derechos de otros: leyes que ofrezcan (sic) iguales premios a méritos iguales, y solo tengan por mérito los servicios útiles al bien del máximo: leyes que castiguen con iguales penas a delitos de una especie, y solo tengan por delito la violación de los derechos del hombre: leyes que no sean el voto de una clase, sino la expresión de la voluntad general de los pueblos pronunciada por sus representantes. (1969, p. 190)

Hablaba, Valle, de la posibilidad de integrar una sola nación centroamericana a pesar de esa “heterogeneidad humana y cultural”.

Las publicaciones dirigidas por Valle, aunque, de corta vida, tuvieron singular importancia en estos años cuando, aún, no había diarios de circulación nacional y lo que se leía en las provincias eran las gacetas oficiales de los diferentes gobiernos. En Honduras, por ejemplo, llegó la imprenta en 1829. Posteriormente y después se empiezan a publicar los comunicados de los diferentes gobiernos.

Cecilio del Valle, publicó desde 1804, sus artículos en Guatemala, a través de la *Sociedad Económica Amigos del País*, la cual difunde sus ideas en *La Gaceta de Guatemala* órgano de esta asociación, en el periodo que se considera su tercera época (1797-1816). Años más tarde, de 1820 a 1822, cuando publica y dirige *El amigo de la patria*, despliega muchas de sus propuestas para construir la patria. Debe destacarse que muchas de estas reflexiones y propuestas hayan sido concebidas por Valle en años previos a la independencia de Centroamérica, por ejemplo, la idea de la creación de un Congreso de los pueblos americanos. Sobre esa idea afirma Rafael Heliodoro Valle:

[...] sin haber conocido al convocatoria de Bolívar al Congreso de Panamá es ese mismo año (José Cecilio del Valle), se anticipó a enunciar, como si saliese de un sueño, la necesidad de que los pueblos de América se reunieran en concilio. (1943, p. XXVI)

## Su pensamiento americanista

Ligada a la labor periodística de Valle, y quizá de mayor relevancia, es su faceta como pensador ilustre, así lo muestra en los artículos publicados, los cuales definen su ideario político y su ideario americanista. Sus escritos



más conocidos lo registran como un gran seguidor de las ideas integracionistas en Hispanoamérica (José del Valle, 1981). En muchos de éstos se refería a una patria continental. Sobre el llamado “sabio hondureño” destacan las siguientes características que comparte con el grupo de pensadores hispano americanistas:

(Están) Formados en el espíritu reformista de la España del siglo XVIII, se enfrentan al cambio que produce la independencia, con un espíritu supranacional –que los caracteriza-- y realizan esfuerzos malogrados por constituir, al romperse la unidad hispánica, una comunidad de naciones hispanoamericanas. La noción de patria no se entendió reducida a cada provincia o región, sino en una perspectiva continental. (Varios, 1992, p. 44)

En el universo de los pensadores centroamericanos del siglo XIX, José Cecilio del Valle, ocupa un lugar central, y su obra compilada muestra la gran influencia que tuvo en diversos ámbitos de la vida de la Federación.

En uno de sus escritos más importantes “Soñaba el Abad de San Pedro; y yo también sé soñar” publicado en 1822, muestra la esperanza que tenía de que las nuevas naciones conformaran una sola familia, en este escrito se esboza “el plan más útil para que ninguna provincia de América sea presa de invasores externos, ni víctima de divisiones intestinas” (Valle, 1969, p.235). En este escrito aclara que hablaba de la América Septentrional (de México a Panamá) y a la del Sur, es decir, la América española. Por lo tanto, el plan de Valle, pretendía estrechar las relaciones entre los americanos, uniéndolos por el lazo de un Congreso común; así, formarían una gran familia. Valle, manifestaba que: “La América será desde hoy mi ocupación exclusiva. América de día cuando escriba: América de noche cuando piense” (*Ibid.* p. 237).

Finalmente, en estos tiempos de voracidad del capital trasnacional que amenaza permanente los bienes naturales de nuestras naciones, creo oportuno mencionar la destacada participación que tuvo Cecilio del Valle en el dictamen sobre la construcción de un canal interoceánico que pasaría por la parte más céntrica de la República centroamericana -el lago de Nicaragua-; propuesta que se aprobó en la Asamblea del 16 de julio de 1825. En esa ocasión Valle, mostró una vez más su carácter americanista, señaló:

[...] que se hagan los estudios geológicos previos, que se analice la oportunidad política de la obra para precaverse de agresiones extranjeras, y en caso de hacerlo, que no se contrate para su ejecución con una compañía extranjera. Debería hacerse de cuenta de la nación o de una nación o de una compañía compuesta de hijos de ella. (Valle, citado en Bonilla, 1999, p. 251)

Para desgracia de los nicaragüenses el proyecto quedó truncado por la aparición de las guerras civiles, encabezadas por grupos de políticos que tenían una idea diferente para llevar a la Federación al progreso, manteniendo la unidad.

Por último, una primera conclusión la cual, se asoma, después de revisar la obra de Valle, es que esta preocupación de construir una identidad nacional y regional, se basa en su visión patriótica, es su nacionalismo centroamericano. Valle, habla de tres pilares en los que se apoya su concepción de patria:

1) un sentido de pertenencia que va más allá de lo territorial; lo ubica en amar y honrar el lugar donde se nace;

2) sentimiento de posesión que se enlaza con el ejercicio de la lealtad, estos dos pilares dando lugar al tercer elemento.

3) el patriotismo. Esto último, Valle lo expresa así:

Patriotismo, es amor a la patria: y patria, es la nación, el pueblo o la sociedad de hombres que, celebrando un mismo pacto, se han sometido a una misma ley. Amar a la nación o pueblo, es querer que sea culto y moral, trabajar para que tenga luces y virtudes, interesarse en la educación que da unas y otras. (José del Valle, 1981, p. 451)

Desde la publicación del *El amigo de la Patria*, Valle, va prefigurando un simbolismo alrededor de la patria que sueña, incluso, antes de la independencia de España. Su propuesta contempla una patria que diera garantías a la libertad de todos, por medio de las leyes; que asegurara la estabilidad y, que al cumplirse las necesidades, diera felicidad. Esto evitaría las revoluciones. Para Valle, la patria, además, de ser un lugar de origen y sentimiento, era, también, un deseo de felicidad y libertad, en el sentido positivo y revolucionario de la Independencia; un deseo de ruptura de los vínculos que trataban de impedir el progreso. La patria era amor a la libertad, aplicándose el término patria a la tierra de hombres libres y, por tanto, felices.

Si bien Valle, abunda en sus artículos sobre la concepción de patria, también es cierto que la asociaba con su idea sobre la nación. Se rescata el siguiente párrafo de la *Antología* preparada por Oqueli,

Una nación es una sociedad política compuesta de pueblos-socios, unidos en compañía para su común felicidad. Si hay equilibrio en todos ellos, la igualdad de intereses mantiene la unión, conserva la justicia y hace la felicidad de todos. Si no hay equilibrio, la desigualdad hace que unos sean más ricos y poderosos que otros, que unos dominen a otros, que unos sean opresores y otros oprimidos, que no exista la sociedad, que se disuelva la nación. (1981, p. 250)

Aquí subyace la idea de superar los localismos, describía una nación incluyente, social y culturalmente; ya que una de sus preocupaciones era que las provincias no estuvieran aisladas, enfatizaba en que: “se han unido todas para formar una sola nación. Cada una es Estado independiente de los otros, pero todas son al mismo tiempo parte de un solo todo, fracciones de una sola unidad” (Ibíd.). En esta idea sobresale el interés que tiene Valle, sobre la expresión de “unidad”, sea de tipo económica-política o social. Postula la unidad como condición para construir la nación.

En esta preocupación de construir una identidad nacional, desde la visión patriótica, destaca la expresión “unión” que años más tarde dará lugar al movimiento unionista y al Partido Unionista Centroamericano, de finales del siglo XIX. Este siglo rescatará la voluntad y sentir político de un grupo de pensadores de las nuevas naciones en su búsqueda por impulsar proyectos comunes; recurrirán a su influencia en el mundo diplomático, político y cultural de la época para difundir sus ideas y propuestas encaminadas a un proyecto de unión política regional.

Lo que puede criticarse a Valle es que su proyecto de nación era derivado de una visión occidental, en donde el sustrato indígena no sería central, sino un grupo más. No obstante, esa era la visión dominante a nivel político en esta región. En toda Centroamérica, incluso, ya como Repúblicas, se encuentra este alejamiento u olvido de los indígenas como grupo social en la construcción de las identidades nacionales.

## Referencias Bibliográficas

- Bonilla Bonilla, A. (1999). *Ideas Económicas en la Centroamérica ilustrada 1793-1838*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). San Salvador.
- García Giráldez, T. (2009). “El debate sobre la nación y sus formas en el pensamiento político centroamericano del siglo XIX”, En Marta E. Casaús Arzú y Teresa García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, F & G Editores, Guatemala.
- Lovejoy, A. O. (1983). *La gran Cadena del Ser. El estudio de la Historia de las ideas*, Icaria Antrazyt, Barcelona.
- Mariñas Otero, L. (2008). *Honduras*, Secretaria de Cultura, Artes y Deportes, Tegucigalpa.
- Pinedo, J. (1990). “Identidad y Método: aportaciones a la historia de las ideas en América Latina” en Hugo Cancino Troncoso, S. Klengel, y Nanci Leonzo. *Nuevas Perspectivas teóricas y metodológicas en la Historia intelectual en América Latina*. Iberoamericana Veruver, Madrid.

- \_\_\_\_\_. (2012). "Metodología para analizar lo que hemos pensado: historia de las ideas, historia de los intelectuales, estudios culturales, análisis de discursos, estudios eidéticos. Reflexiones y propuestas", *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*. ( Número Extraordinario) p. 25-40.
- Roché, R. (2013). *Culture, autorité et politique, le journal el Redactor General (1825-1826) de José Cecilio del Valle (1776-1834)* (Tesis de maestría, Université Francois Rabalais)
- Rojas Osorio, C. (1997). *Filosofía moderna en el Caribe hispano*, Universidad de Puerto Rico-Recinto de Piedras Negras-Miguel Ángel Porrúa Editor, México.
- Taracena Arriola, A. (1995). "Nación y República en Centroamérica (1821-1865)" En *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, de Arturo Taracena y Jean Piel, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, p. 45-61
- Valle, J. C. (1943). (Prólogo y selección de Rafael Heliodoro Valle), Secretaría de Educación Pública, México.
- \_\_\_\_\_. (1969). *Escritos del Licenciado José Cecilio del Valle, Tomo Segundo. El Amigo de la Patria. Del nº 1 (7 de marzo de 1821) al nº 24 (1 de marzo de 1822)*. Editorial "José de Pineda Ibarra", Guatemala.
- \_\_\_\_\_. (1982). *Obra Escogida*, Selección, prólogo y cronología de Mario García Laguardia, Ayacucho, Venezuela.
- \_\_\_\_\_. (1981). *Antología*, (Introducción, selección y Notas de R. Oqueli), Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.
- Varios. (1992). *Cancilleres de México. Tomo I*, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

# Los círculos concéntricos de la nación de José Cecilio del Valle en el *Redactor General* (1825-1826)<sup>1</sup>

Raphaël Roché<sup>2</sup>

raf.roche@gmail.com

Université François Rabelais, Tours, France

## Abstract

This article aims at carrying out a discourse analysis of the *Redactor General* newspaper, published from 1825 to 1826 in Guatemala City, in the context of the Federal Republic of Central America. This analysis focuses on the national thought of its author, José Cecilio del Valle, applying the concept of “concentric circles of the nation” by the historian Mónica Quijada. Additionally, it will explore elements of contextualization about Central American journalism of this time, which has been little studied to date.

Keywords: **nation, journalism, 19th century, Federal Republic of Central America, José Cecilio del Valle.**

## Resumen

Este artículo propone un análisis discursivo del periódico *Redactor General*, publicado en Guatemala entre 1825 y 1826, en la entonces República Federal de Centro América. Enfocamos este análisis en el pensamiento nacional de su autor José Cecilio del Valle, tomando como criterio el concepto de “círculos concéntricos de la nación”, elaborado por Mónica Quijada. También introducimos elementos contextualizados acerca del periodismo centroamericano de la época, tema poco estudiado hasta hoy.

Palabras clave: **nación, periodismo, siglo XIX, República Federal de Centro América, José Cecilio del Valle.**

---

<sup>1</sup> Agradezco a los organizadores del simposio —Óscar Barboza Lizano en particular— por la iniciativa de reunir esta mesa temática y publicar estas comunicaciones. También agradezco a mi director de tesis Alfredo Gómez Muller por sus observaciones pertinentes y a Marian Panchón Hidalgo por la revisión lingüística del texto.

<sup>2</sup> Raphaël Roché (1989). Tesis en preparación desde 2012: *Culture, autorité, politique: le journal Redactor General (1825-1826) de José Cecilio del Valle.*

## Introducción

Este trabajo es la versión ampliada de una ponencia que se presentó en San Salvador el mes de julio del año 2015, durante el 55 Congreso Internacional de Americanistas. No hay mejor lugar que San Salvador, corazón geográfico e histórico de Centroamérica para tratar este tema. San Salvador, también, es la capital de El Salvador actual, el “pulgarcito de América” como (no) lo escribió Gabriela Mistral<sup>3</sup>. Esta existencia de varios perímetros de identificación nacional es, precisamente, lo que vamos a estudiar en este artículo, pero en un contexto distinto y a partir de documentos distintos.

Vamos a proponer un análisis discursivo de los espacios del proyecto nacional de José Cecilio del Valle en el *Redactor General*, periódico que publicó entre 1825 y 1826, años clave en el proceso de construcción de la República Federal de Centroamérica. Estudiaremos a continuación la coexistencia entre varios niveles de identificación nacional, que la historiadora Mónica Quijada llama “círculos concéntricos de la nación”. Vamos a insistir en los dos “círculos” más presentes en el caso del Redactor General: Centroamérica por un lado y América por otro. Cabe recordar aquí que se considera a Valle como un precursor del hispanoamericanismo.

Empezaremos esta ponencia contextualizando este análisis, recordando la situación del país y la vida de Valle en los años de 1825 y 1826, para después presentar el corpus estudiado. Nos parece también necesario recalcar las principales etapas del nacimiento y desarrollo de la prensa centroamericana, así como sus condiciones materiales de producción, tema que hasta ahora queda, prácticamente, sin estudiar. En segundo lugar, definiremos lo que Mónica Quijada llama “círculos concéntricos” de la nación, antes de analizar, nuestro corpus bajo este enfoque en un tercer lugar. Terminaremos resaltando la pertinencia del pensamiento de Valle en la constitución de una identidad hispanoamericana.

---

<sup>3</sup> La expresión no es de Mistral, sino del escritor salvadoreño Julio Enrique Ávila, como lo demostró Rafael Lara Martínez hace algunos años. Pero repetimos este error de Roque Dalton que dio fama a este sintagma (LARA-MARTÍNEZ, 2009).

## Contexto: José Cecilio del Valle en 1825

En 1825, José Cecilio del Valle tiene 48 años. Es ya uno de los políticos más destacados de Centroamérica en ese momento. Oriundo de Choluteca en Honduras, José del Valle estudió en la Universidad San Carlos, donde se formó como abogado.

Después de sus estudios, ingresa en la administración colonial, donde llega a ser el brazo derecho del capitán general Bustamante y Guerra<sup>4</sup>, además, de formar parte de redes intelectuales ilustradas, como la Universidad San Carlos, la Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala y la *Gazeta de Guatemala*, órgano de dicha Sociedad en los primeros años de la publicación<sup>5</sup>. José del Valle, también, destaca por ser el redactor del acta de independencia del “antiguo Reino de Guatemala”<sup>6</sup>. Durante el periodo de anexión de Centroamérica al primer Imperio mexicano, José del Valle se traslada a la Ciudad de México, donde es diputado y luego vicepresidente del Congreso antes de ser arrestado por el emperador efímero Agustín I. Posteriormente, este lo nombra, después de sacarlo del convento que era su cárcel, Ministro de Asuntos Exteriores e Interiores del Imperio a punto de caerse, con el propósito de negociar su partida (Bumgartner, 1963, p. 197). Después del derrumbe de dicho Imperio, se constituye un Congreso Centroamericano en Guatemala a finales de junio de 1823, el cual aplica el programa del acta de independencia de 1821 y empieza a elaborar la Constitución de lo que será la República Federal de Centro América, ésta se proclamará el 22 de noviembre de 1824.

---

<sup>4</sup> José de Bustamante y Guerra ocupó este cargo entre 1811 y 1818. Bajo su mando se reprimieron sublevaciones que se pueden considerar como precursoras de la independencia, en particular en Nicaragua, El Salvador y en el convento de Belén de la ciudad de Guatemala. También retrasó la aplicación de las decisiones de Madrid durante el periodo constitucional según el lema “obedezco pero no cumplo”, antes de implementar la vuelta al régimen absolutista, esta vez obedeciendo y cumpliendo las ordenes de la Corona. Existe entonces una “leyenda negra” en torno a la actuación de Bustamante, que también impactó la imagen de José del Valle de rebote, haciéndole pasar por uno de los artesanos de la represión colonial. (Bumgartner, 1963; Hawkins, 2004)

<sup>5</sup> El Rey decide disolver la Sociedad en 1799 pero la *Gazeta* sigue publicándose (Poupeney Hart, 2010 b, p.9).

<sup>6</sup> Este es nombre del país tal como aparece en la propia acta del 15 de septiembre de 1821 (Valle, 1982, p. 3). Para más información acerca de las distintas actas de independencia centroamericanas, véase (Ávila, Dym, & Pani, 2013, pp. 297-328).

La nueva constitución otorga mucho poder a los Estados federados y muy poco a la propia Federación. Podemos retomar la reflexión del historiador José Carlos Chiaramonte, que asimila el federalismo de principios del siglo XIX, al confederalismo que conocemos hoy (2004). Por ende cabe destacar la gran debilidad de la Federación centroamericana, dado que sus componentes federados (Estados de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica), tenían presupuesto y hasta ejército propio<sup>7</sup>. Destaquemos que la oposición entre ejército federal y ejércitos federados desencadenó la guerra civil que sufrió Centroamérica de 1826 a 1829. (Szasdi, 1958)

José del Valle, vuelve a Guatemala mientras se desarrolla este proceso, forma parte del Supremo Poder Ejecutivo, un triunvirato que compone con el militar salvadoreño Manuel José Arce y el jurista de origen mexicano Tomás O'Horán. En 1825, se enfrenta con Manuel José Arce en las primeras elecciones presidenciales centroamericanas. De hecho, se oponen en muchos aspectos: Valle, es un funcionario, descrito como hombre de pensamiento, más bien conservador, que sigue muy asociado con el régimen colonial y en particular con el Capitán General Bustamante y Guerra (Bumgartner, 1963; Gómez, 2011), mientras que, Arce, es un militar salvadoreño liberal, símbolo del hombre de acción, que ya estaba implicado en los primeros brotes de rebelión de San Salvador en 1811, los cuales fueron reprimidos por el propio Bustamante y Guerra (Avendaño Rojas & Hernández Sánchez, 2014.). Resulta que a la hora de contar los votos, aunque, José del Valle logra alcanzar la mitad de los sufragios populares, el congreso federal tiene que elegir al presidente y apunta a Manuel José Arce para ejercer este cargo<sup>8</sup>. José del Valle empieza a publicar el *Redactor General* -periódico que vamos a estudiar a continuación- unos meses después de estas elecciones, en un momento en el que desempeña un papel político de primer orden.

Cabe destacar, también, otros hitos de la labor periodística de José del Valle, que trabajó primero como censor de la *Gazeta de Guatemala*, antes de dirigir *El Periódico de la Sociedad Económica* de 1815 a 1816. Además, dirigió *El Amigo de la Patria* entre 1820 y 1822 y la *Gaceta del Supremo Gobierno* durante su participación en el Supremo Poder Ejecutivo de 1824

---

<sup>7</sup> El presupuesto federal también dependía de la participación de los Estados federados, que no lo financiaban con gran regularidad. Véase (Smith, 1963).

<sup>8</sup> Arce era sin duda más temido por los congresistas dado su liderazgo militar. Además lo veían más débil del punto de vista político, y entonces más manipulable (Marure, 1837, pp. 211-212).



a 1825. Valle, también, se encargará de la publicación del *Mensual de la Sociedad Económica de Amigos del Estado de Guatemala* en 1830, después, de la guerra civil centroamericana de 1826 a 1829<sup>9</sup>.

## Acerca del corpus: imprenta y prensa en Centroamérica

Al independizarse Hispanoamérica, son pocas las ciudades con tipografías propias y a menudo se trata de las capitales de virreinos y audiencias mayores, como es el caso de la Ciudad de Guatemala. Existen algunas excepciones, por ejemplo “el caso de Puebla de los Ángeles en México” (Guerra, 2009, p. 138). Desde este punto de vista, el patrón centroamericano corresponde al continental. Guatemala, es un centro importante, dado que es la capital histórica del istmo; también, fue la primera ciudad centroamericana con imprenta a partir de 1660<sup>10</sup>. San Salvador, tiene imprenta a partir de 1824 y las demás capitales de los Estados federados adquieren imprentas en la década de los treinta del siglo XIX (Hall & Pérez Brignoli, 2003).

En primer lugar, debemos dar algunos datos acerca de los principios del periodismo centroamericano. Cabe recordar, primero, que las publicaciones periódicas pueden considerarse uno de los géneros que permitió el uso de la imprenta. En segundo lugar, destaquemos que, la tecnología es tan importante en este género que incluso se emplea la denominación de “prensa para referirse a las publicaciones periódicas en general” (Laufer, 1972, p.105). También nos parece necesario añadir que la tecnología influye en los circuitos de distribución de los periódicos, por ejemplo: por un lado, con el sistema de correos, el cual se utilizaba en la época que nos interesa y, por otro, con el desarrollo del ferrocarril a finales del siglo XIX.

En cuanto a las características de los primeros periódicos, son parecidas a los impresos “populares” anteriores: un pequeño formato, papel de baja calidad y ausencia de ilustración (Infantes, López, Botrel, & Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003). Sin embargo, se va construyendo un género nuevo, que se puede denominar “prensa”, al publicarse estos impresos con:

---

<sup>9</sup> Mencionemos aquí la falta de documentación acerca de este evento de primer orden que opuso las tropas federales —en gran parte guatemaltecas— de Manuel José Arce a una alianza de tropas salvadoreñas, hondureñas y nicaragüenses, liderada por Francisco Morazán.

<sup>10</sup> A nivel hispanoamericano es la cuarta en tener imprenta después de México, Lima y Puebla de los Ángeles.

- una periodicidad regular;
- una estructura más o menos fija, que suele abarcar la difusión de información, de opinión, a menudo en rubricas distintas;
- una identificación clara de la publicación con elementos básicos en la portada, como el título, la fecha, el precio, el número de la publicación, el lema en ciertos casos

Otro punto que nos parece fundamental, es una nueva relación que la prensa establece con el espacio. Esto supone un doble movimiento de apertura al mundo y de arraigo de una publicación en un territorio. Efectivamente, las publicaciones periódicas dan cuenta de sucesos que se producen en el resto del continente o al otro lado del océano Atlántico, abriendo, así, el horizonte de los lectores, mientras que las publicaciones se arraigan territorialmente en una ciudad y en el territorio que dicha ciudad rige administrativamente<sup>11</sup>. Este arraigo se percibe en otra parte del contenido de las publicaciones y en la perspectiva de las publicaciones, las cuales se centran en la ciudad de producción e impresión. Esto contribuye a construir una identidad común, gracias a una dicotomía nosotros/los otros, visible en el tratamiento de la información y que los periódicos suelen dividir en asuntos interiores/exteriores, sea cual sea la terminología que se emplea. Las publicaciones suelen también alabar los méritos científicos de su región, creando “un núcleo de identificación que servirá más tarde de base para la construcción de las identidades nacionales” (Poupeney Hart, 2010 b, p. 27).

En segundo lugar, repasaremos la historia de la prensa centroamericana desde su aparición hasta el periodo que tratamos en este trabajo de investigación. Sólo mencionaremos aquí los hitos principales y no pretenderemos ser exhaustivos. Consideramos que la historia del periodismo centroamericano, desde los comienzos hasta el estallido de la guerra civil a finales de 1826, puede dividirse en tres periodos: el periodismo ilustrado de la *Gazeta de Guatemala* hasta finales de su publicación en 1816, el periodismo constitucional y de la independencia, de 1820 a 1823, y el periodismo de principios de la Federación, de 1824 a 1827.

---

<sup>11</sup> Para Poupeney Hart esto es el resultado de una evolución de una primera fase “virreinal” en la que las publicaciones se centran en la ciudad barroca a una segunda fase “ilustrada” en la que las publicaciones se abren al territorio que las ciudades rigen y al espacio atlántico (Poupeney Hart, 2010b, p. 16).

Nos parece que los editores de las anteriores tres fases aspiran a lo mismo: ser “útiles”<sup>12</sup> a los lectores, aunque, pasen por medios distintos, tales como la mera propagación de saberes y técnicas en el caso de la *Gazeta*, la cual se le agrega una reflexión acerca del liberalismo político-económico, en la segunda fase, además, desarrollaba temáticas acerca de la Centroamérica independiente, después del 15 de septiembre de 1821. Por último, en la tercera fase, se daba una reflexión sobre el porvenir de la Federación centroamericana en vías de construcción, a partir de 1824.

Los primeros periódicos “aparecen en Europa en el siglo XVII, en 1660” (Jeanneney, 2011, p. 31), en el caso de Madrid, y en la primera mitad del siglo XVIII, en la América española, “empezando por la *Gazeta de México* en 1722” (De la Cruz Hermosilla, 2008, p. 15). El primer periódico centroamericano es la *Gazeta de Guatemala*, para efectos de este trabajo conservamos la ortografía original, la cual se publica en (La Antigua) Guatemala, algunos años más tarde en 1729 y desaparece en 1731. Este periódico difunde sobre todo información religiosa y local, vinculada con la ciudad de Guatemala. Su primer propósito es justificar el orden colonial y su élite (Poupeney Hart, 2010a). Otra publicación con el mismo nombre aparece al final del mismo siglo XVIII, bajo el impulso de la Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala, que es, sin duda, el círculo ilustrado más destacado de las últimas décadas del periodo colonial. Esta nueva *Gazeta de Guatemala*, publicada de 1797 a 1816<sup>13</sup>, es uno de los varios periódicos hispanoamericanos inspirados por la Ilustración, que busca difundir las “luces” mediante la palabra impresa, siguiendo el ejemplo del *Mercurio Peruano* de Lima, cuyo contenido y papel ya han sido estudiados de manera completa por Jean-Pierre Clément (1997)<sup>14</sup>. De hecho, destacan en esta publicación

---

<sup>12</sup> Recordemos la influencia muy significativa que tiene en esta región el filósofo y jurista Jeremy Bentham (1748-1832), fundador de la doctrina utilitarista, que ha contribuido a extender el uso de esta palabra, inspirándose en autores como Helvecio y Cesare Beccaria. Véase (Halévy, 1995). Además, parece que el afán de ser útil a la sociedad era compartido por muchos periódicos de todas las tendencias políticas, como lo indica Jeremy Black en el caso británico (Griffiths, 1992, p. 15).

<sup>13</sup> Poupeney Hart señala que esta nueva fase está precedida de otra publicada de 1793 a 1796, según investigaciones llevadas a cabo en el Archivo General de Indias de Sevilla, donde se encuentran tres números de esta publicación. No mencionamos más de este periodo de la *Gazeta* que no hemos podido consultar personalmente. Parece sin embargo que la publicación sigue con la voluntad de legitimar las élites locales, aunque incluya más artículos tratando de asuntos exteriores, que representan la mitad del contenido (Poupeney Hart, 2010a, pp. 7-9).

<sup>14</sup> Destaquemos aquí que la *Gazeta de Guatemala* es un hito de la prensa centroamericana, que no se ha estudiado de manera sistemática y detallada hasta la fecha.

artículos didácticos sobre temas muy diversos: agricultura, técnicas, educación, sociedad, etc.

La Restauración constitucional de 1820, es el segundo hito fundamental en la historia del periodismo centroamericano, ya que en julio de ese año aparece el *Editor Constitucional*, periódico liberal que aboga por la independencia centroamericana de manera cada vez más directa. Pedro Molina, dirige esta publicación y le ayudan varios miembros destacados del bando liberal. Unos meses después, en octubre, José Cecilio del Valle funda *El Amigo de la Patria*, que se opone a la línea editorial del *Editor Constitucional* y a sus diseños de independencia. Tenemos que destacar que el *Amigo de la Patria* no menciona el tema de la autonomía o de la independencia de la Corona antes del 15 de septiembre de 1821, pero el “hecho de no mencionar este debate ya constituye una postura al respecto” (Barrios y Barrios, 2003, pp. 46-47). Ahora bien, la publicación insiste más en la difusión de las ciencias y en el desarrollo de la educación en la región, elogiando al “sabio es el que da al Gobierno teorías benéficas de administración, y al hombre métodos útiles de trabajo” (*El Amigo de la Patria*. Prospecto. 1820).

Los anteriores dos periódicos, son los que constituyen la parte más visible de la contienda sobre el porvenir de la Capitanía General de Guatemala. Varios autores los estudiaron como expresión de dos partidos antagónicos en un momento clave de la historia de la región (Recinos A., 2002; Rodríguez Beteta, 1971; Taracena Arriola, 1996). Cabe destacar que el contenido de ambos periódicos es muy similar a pesar de sus diferencias políticas. Los dos se inspiran de la *Gazeta de Guatemala*, con un tono más político y más mordaz en el caso del *Editor Constitucional*, que pasa a llamarse el *Genio de la Libertad*. Efectivamente, esta publicación incluye un número significativo de “fábulas político-literarias” y emplea en varias ocasiones un tono sarcástico, que está casi ausente en el *Amigo de la Patria*.

Ambos periódicos desaparecieron en el momento que el Imperio mexicano anexó a Centroamérica en el año de 1822. Meses después, al disolverse el Imperio en julio de 1823, nace el periódico *La Tribuna*, fundado por Juan Francisco Barrundia. El objetivo principal de la publicación es difundir las decisiones tomadas por la Asamblea Nacional Constituyente, “para que cuanto antes sepan los pueblos cuál es el pacto fundamental que han sancionado sus representantes” (*La Tribuna*. Número 1. 31/12/1823). La publicación incluye, pues, muchas decisiones de las autoridades constituyentes. Vemos aquí que, después de la publicación de la *Gazeta de Guatemala*, todos los periódicos giran en torno a la política, ya sea en el contexto pre-independentista

o constituyente. El hecho de que los contribuidores sean políticos y miembros de la élite tiene, por supuesto, una importancia determinante.

La proclamación de la República Federal de Centroamérica es el punto de partida de lo que consideramos como una tercera fase de la historia del periodismo en la región. Se trata de un auge periodístico, ya que coexisten cinco publicaciones, mientras que nunca se habían publicado más de dos al mismo tiempo. Los periódicos publicados son los siguientes, por orden de aparición:

1- *La Gaceta del Supremo Gobierno de Guatemala*, periódico institucional que publica en gran parte decisiones de las instituciones políticas, cuya edición empieza en marzo de 1824. Está en manos de las autoridades, en concreto de José Cecilio del Valle —como miembro del Supremo Poder Ejecutivo— hasta mayo de 1825, y luego del presidente Manuel José Arce después de su elección (Barrios y Barrios, 2003).

2- *El Semanario político-mercantil de San Salvador*, que se publicó a partir de finales de julio de 1824<sup>15</sup>. Es el primer periódico centroamericano publicado fuera de la ciudad de Guatemala. Publica decisiones y documentos emitidos por las autoridades del Estado salvadoreño. El periódico defiende dicho Estado de El Salvador en los conflictos contra el Estado federal de Guatemala, como en el caso del debate sobre la creación de un nuevo obispado en San Salvador, el cual cobra mucha importancia en los primeros años de la Federación.

3- *El Indicador*<sup>16</sup> es el periódico más longevo del periodo, teniendo en cuenta la situación política bastante inestable de ese momento. En su publicación participan autores centralistas, es decir, a favor de un Estado central fuerte. Este periódico es el más destacado de la época, puesto que tiene una periodicidad regular, una estructura relativamente fija, enfoques variados y una cantidad limitada de artículos de otras publicaciones. Se publica de septiembre de 1824 a noviembre de 1827.

4- *El Liberal*, dirigido por Juan Francisco Barrundia, cuyo título revela sin rodeos su posición política reivindicativa: “por supuesto, ya se echa de

---

<sup>15</sup> No sabemos con certidumbre cuando el *Semanario* cesó de publicarse. En una tesis doctoral dedicada a la imprenta salvadoreña del siglo XIX, María Tenorio estima que la publicación cesó en 1826 o 1827. (Tenorio Góchez, 2006, p. 112)

<sup>16</sup> Varios políticos escribieron en estas columnas como José Francisco de Córdova, Juan y Manuel Montúfar, Juan Francisco Sosa, Fernando Antonio Dávila, Domingo Diéguez etc. (Barrios y Barrios, 2003, p.53).

ver que somos parciales, pero gracias a Dios que es del lado de la libertad” (Número 1, 15/03/1825). Se publica de marzo 1825 a 1827.

5- *El Redactor General*, publicado por José Cecilio del Valle entre junio de 1825 y octubre 1826, que describiremos a continuación más detalladamente.

Aparte de estos periódicos, existía también otra publicación irregular llamada *Don Epifanio y Don Melitón*. Incluía fábulas políticas con los mismos personajes de Melitón y Epifanio que denunciaban con humor mordaz y un enfoque liberal los problemas del país y atacaban a las élites capitalinas de la época. Por ejemplo, un protagonista lamenta con ironía que en el país haya “[i]ndecentes [que] ya no quieren esclavitud, ni de España, ni de ninguna otra parte!” (*Por tercera vez se reúnen D. Epifanio y D. Melitón en el cerro del Carmen, y siguen su diálogo*. 20/07/1825).

Antes que nada, debemos aclarar unos detalles en torno a las condiciones materiales de producción de los periódicos de la época. Su presentación y compaginación son relativamente, uniformes, aunque, notamos, claramente, dos etapas. Por un lado, una etapa en la que las publicaciones son de pequeño formato (21 x 14,5 cm en el caso de la *Gazeta de Guatemala*), y solo cuentan con una columna (de la *Gazeta de Guatemala* al *Amigo de la Patria*), por otro lado, una segunda etapa, en la que las publicaciones tienen un formato más grande (36 x 24,5 cm en el caso del *Redactor General*), y cuentan con dos columnas. En ambos casos los periódicos siempre reproducen en la portada los elementos de identificación que mencionamos anteriormente. Es decir, el título, el número del periódico, su fecha, precio y a veces lema. Reproduciremos a continuación la primera página de un ejemplar de la *Gazeta de Guatemala* de 1803, con la primera página del primer número del *Redactor General* para poner de realce esta evolución en la compaginación. También, podemos notar que el título del periódico ocupa más lugar en la portada y empieza a tener una grafía distinta en la segunda generación. Otro rasgo, importante, de los periódicos centroamericanos desde la *Gazeta de Guatemala* (nos referimos a la serie empezada en 1797), hasta esta época es que todos son semanarios<sup>17</sup>.

<sup>17</sup> La primera excepción será el *Diario de Guatemala*, publicado en 1828. No es el caso en todas las regiones en el mundo, ya que publicaciones de distintas periodicidades existen en Inglaterra a lo largo del siglo XVIII, (Griffiths, 1992, p. 13). En el caso hispanoamericano, el *Diario de México* adquiere cierto éxito en los primeros años del siglo XIX, mediante una red relativamente amplia de difusión, como lo menciona Clément (1997, p. 61).



Num. 189 Tom. VII. FOL. I  
GAZETA DE GUATEMALA  
DEL LUNES 31. DE ENERO de 1803.

Medios de conservar los granos. (N. 275.)

Por el Superior Gobierno se pasó á la Real Audiencia en 26. de Agosto una representacion de los Alcaldes ordinarios de Sacatecoluca, remitida con su informe por el Intendente y Corregidor Interinos de S. Salvador, consultando si podrian echar mano de los fondos de comunidades para construir trojes ó silos: á fin de que se hiciese en el asunto una declaratoria general, extensiva á las demas provincias del reyno.— En su vista, y de lo pedido por el Sr. Fiscal, se proveyó por el expresado supremo tribunal el año siguiente con fecha de 15. de octubre ultimo:

„ Vistos. Concédese á los Alcaldes ordinarios del pueblo de Sacatecoluca, y demas que lo necesiten, el dinero necesario del fondo de comunidades para la construccion de silos, ó graneros, precediendo valúo de la obra, y llevando cuenta exacta de lo gastado en ella, en la que se depositarán así los maizes de comunidad, como de los particulares Indios que lo quisiere, y así mismo de los ladinos, pagando estos medio real por cada fanega: dando oportunamente cuenta el Corregidor de los pueblos en que se establezcan, y de las cantidades que se gastasen. „

— Sobre éste mismo asunto se nos dirigió no ha muchos dias la siguiente carta.

„ Señor Editor. En la provincia de Sonsonate, y demas de la costa del Sur de éste reyno, hay un modo muy sencillo y poco costoso para conservar el grano de maiz dos, quatro, diez ó mas años, desgranado ó en mazorca. Se reduce á asolearlo bien, inmediatamente ó á los pocos dias de cosechado en perfecta sazon, apilarlo despues en el grosor de una tercia ó media vara, y echarle por encima una capa de arena del mar, tambien asoleada, en terminos que quede bien cubierto el maiz por arriba y por los lados, cuidando que el apilado se empiece con arena, y que se sitúe en una altura competente para preservarlo de la humedad del suelo.

„ Este método es seguro, y la misma arena que sirve una vez puede servir otra y otras. En las costas del Perú se encuentran guacas del tiempo de la gentilidad (1), unas de cal y canto hechas

(1) Hazca llamaban los Peruanos qualquier cosa sagrada, ó consagrada.

Ilustración 1: Portada de la *Gazeta de Guatemala*, 1803.

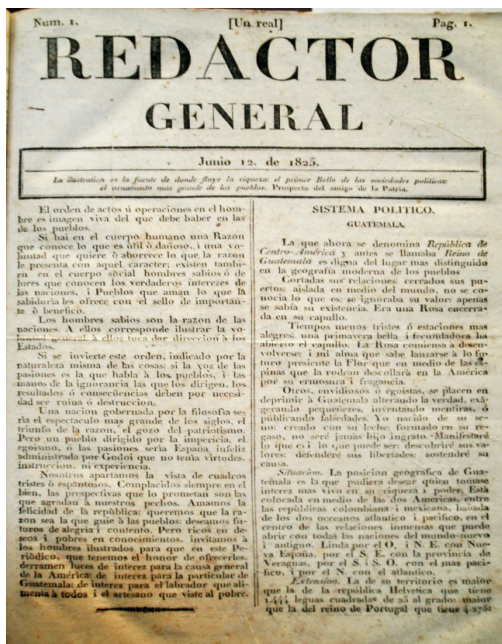


Ilustración 2: Portada del *Redactor General*, 1825.

Antes de continuar nos parece necesario recalcar una característica fundamental del periodismo latinoamericano de esta época. A saber, la muy estrecha vinculación con la evolución de la vida política local, que es visible, si comparamos los cambios de régimen con la aparición y desaparición de periódicos, como lo hace Checa Godoy (1993), analizando la temprana historia de la prensa hispanoamericana país por país. Además, los redactores desempeñan, a menudo, responsabilidades políticas, como en el caso del Congreso Centroamericano durante el periodo federal. La palabra impresa —más concretamente la publicación de un periódico— era, además, la única manera que tenía un político o un grupo de políticos para dar a conocer su opinión a un público relativamente amplio. *El Indicador*, era sin duda, la publicación que contaba con el mayor número de editores y con al menos tres diputados (*El Indicador*. Número 50. 26/09/1825).

Sabemos poco acerca de la difusión efectiva de los periódicos de la época. Sólo disponemos de indicaciones muy parciales y subjetivas, ya que solamente, las dan las columnas de los propios periódicos<sup>18</sup>. En esta época los periódicos solían venderse primero en la propia imprenta, sin embargo, también existía un sistema de suscripción, mediante el cual un lector podía recibir en casa un título por un precio reducido. La duración de la suscripción variaba según la prensa, a menudo, era de un trimestre, semestre o hasta de un año en el caso de la *Gazeta de Guatemala*. Además, era común que se publicara la lista de los suscriptores de una publicación a finales del siglo XVIII. Podemos, así, saber que en 1797, la *Gazeta de Guatemala* tenía hasta 300 suscriptores (tomo 1), aunque, nos parece necesario recalcar que la publicación ponía en primer lugar a las autoridades tales como, el Rey, el Capitán General de Guatemala y las instituciones locales. Suscribirse a la *Gazeta*, también, era una manera de encontrarse en la misma lista que el Rey de España y adquirir, de esta manera, cierto prestigio.

Sin embargo, esta práctica no perdura en las publicaciones siguientes, debido a la carestía del papel por una parte, mientras que evoluciona la posición del lector, que pasa de “mecenas” colectivo cuando su nombre está publicado en una lista a principios de tomo, es decir, de año de publicación a lector anónimo, parte del “pueblo” o “público” a quien los redactores se dirigen (Fuentes, 1994).

---

<sup>18</sup> Generalmente, ésta es la problemática del estudio de la prensa, a saber una plétora de fuentes en algunos ámbitos, —primero en las propias columnas de las publicaciones— y una escasez, por no decir ausencia, de fuentes en otros (Griffiths, 1992, pp. 30-32; Jeanneney, 2011, p. 8).



Otra indicación sobre la posible difusión de los periódicos en el periodo federal está presente en el periódico *El Liberal*, el cual alega publicar “180 ejemplares de cada número” (*El Liberal*. Número 11. 06/06/1825). Cabe destacar que, es el único dato que tenemos de esta época y que no podemos comprobarlo. Por esa razón nos parece muy difícil sacar conclusiones acerca de la difusión total de los periódicos de la época y su posición respecto a los demás.

Por último, es necesario recordar que la difusión de un periódico no pasaba sólo por la lectura personal, sino por las lecturas en voz alta que se realizan en espacios públicos. En el caso del siglo XVIII español, se estima que el “público” de un periódico, es decir, el número total de personas que llega a leer o escuchar el contenido de una publicación, es de diez a quince veces superior a su número de ejemplares impresos (Fuentes, 1994). Como ya hemos comentado, anteriormente, no tenemos datos acerca de Hispanoamérica o Centroamérica, y todo este campo de estudio sobre las condiciones materiales de producción de las publicaciones periódicas queda prácticamente sin estudiar en la Centroamérica de esta época.

## El corpus: el *Redactor General*

José Cecilio del Valle, empieza a publicar el *Redactor General* en junio de 1825. En total se publica un prospecto<sup>19</sup>, de 32 números en dos periodos, de junio a diciembre de 1825 y de agosto a octubre de 1826. Esto años constituyen, como ya lo señalamos, un primer auge del periodismo centroamericano, ya que es la primera vez que se publican cinco diferentes ediciones de prensa a la vez en la región. Todos los números cuentan por lo menos con cuatro páginas de una hoja de gran formato (36 X 24,5 cm), algunos exceden este número mediante una hoja suplementaria o un “alcance”<sup>20</sup>.

José Cecilio del Valle es, muy probablemente, el único autor del *Redactor General*<sup>21</sup>. Destacan en sus números temas políticos, tanto nacionales como

<sup>19</sup> En esta época, las publicaciones periódicas eran precedidas por prospectos que anunciaban la aparición de un nuevo periódico y detallaban los objetivos de sus autores.

<sup>20</sup> Es el caso de los números 2, 10, 16, 27. El uso de caracteres de tamaño más pequeño también puede añadir contenido al periódico.

<sup>21</sup> Disponemos de varios indicios para afirmarlo: varios artículos están redactados a la primera persona del singular. Valle hace también varias referencias recurrentes a “[su] *Redactor*” en su correspondencia a partir de 1825 (*Cartas autógrafas de y para José Cecilio del Valle*, 1978, *Cartas de José Cecilio del Valle*, 1963).

internacionales. Como en las demás publicaciones de su época, el *Redactor General*, contiene artículos de una variedad de fuentes, muchos de ellos son originales, pero muchos otros son publicaciones de textos oficiales o artículos, sobre todo, de periódicos extranjeros, los cuales sirven para dar cuenta de la actualidad en los demás países, casi exclusivamente, de Estados Unidos, Hispanoamérica y Europa<sup>22</sup>.

El periódico también destaca por su papel educativo en la tradición del periodismo ilustrado de la *Gazeta de Guatemala*. Sin embargo, el tema nacional es el hilo conductor del corpus y todos los artículos publicados tienen, además, un vínculo directo o no, con la vida de la República federal. Los artículos internacionales, tratan temas como el reconocimiento de las potencias americanas por los países europeos, supuestas amenazas de invasión europea, la colaboración entre las repúblicas americanas, etc.

En resumidas cuentas, nos parece que el *Redactor General* refleja la complejidad de los proyectos nacionales de la época, que conviven a escalas distintas. Expondremos a continuación este último enfoque, el cual Mónica Quijada llama los “círculos concéntricos de la nación” (1994).

## Los círculos concéntricos de la nación

Definir propiamente el concepto de nación sigue siendo un reto. Nuestro enfoque es constructivista, siguiendo los trabajos pioneros de Eric Hobsbawm y Benedict Anderson. Vemos, pues, la nación como un tipo de comunidad humana que ha surgido hace relativamente poco tiempo, no más de dos siglos. Según los entes que la componen, una nación nace, evoluciona y muere (Anderson, 1996; Hobsbawm, 2002; Hobsbawm & Ranger, 2006).<sup>23</sup>

François-Xavier Guerra (AHILA, 1994; Guerra, 2009), describe la América española como una superposición de identidades culturales y una pirámide de comunidades políticas, recordando el funcionamiento de la

---

<sup>22</sup> En el *Redactor General*, se citan las fuentes de manera sistemática. Esta práctica de literalmente cortar y pegar la información dada por otros periódicos es muy común hasta la aparición de las agencias de prensa a partir de mediados del siglo XIX, en Europa (Griffiths, 1992, pp. 13-15).

<sup>23</sup> A ese respecto, citemos a Anne-Marie Thiesse para quien “el verdadero nacimiento de una nación es el momento cuando un puñado de individuos declara que existe y emprende demostrarlo” (Thiesse, 2001, p.11), traducido por el Raphaël Röche).

Corona española de los Habsburgo. El cual en gran medida sigue estando vigente justo antes de la independencia:

En la pirámide de comunidades humanas que forman la sociedad del Antiguo Régimen, el reino aparece como una comunidad territorial de orden superior, que engloba en su seno, con combinatorias específicas, a las múltiples comunidades locales y a los diferentes cuerpos en los que está estructurada la sociedad. (Guerra, 2009, p. 88)

El modelo hispanoamericano de construcción nacional es distinto del europeo, en la medida en que en América la aparición de los Estados precede la constitución de una comunidad nacional. La cuestión nacional irrumpe de repente en la América española, al mismo tiempo que las tropas napoleónicas en la península ibérica en 1808. La independencia se produce en una América muy fragmentada, pero cuyas élites tienen mucho en común: lengua, cultura, religión, etc.

La historiadora Mónica Quijada (1994), retoma este enfoque y analiza el proceso de construcción nacional durante las independencias hispanoamericanas. Destaca en concreto la coexistencia de varios niveles de identificación y lealtad de aquel entonces, el cual, Quijada, llama “círculos concéntricos de la nación” (Ibíd.). Un breve repaso a la organización territorial de la América española de finales del periodo colonial, permite identificar estos “círculos”, que son “concéntricos” en la medida en la que todos tienen como base el municipio, nivel de organización básico de la América española como lo evidencia -o lo recuerda- la crisis desencadenada por el derrumbe de los Borbones en 1808 (Guerra, 2009, p. 67).

La provincia o el partido que, puede tomar forma jurídica de corregimiento, alcaldía mayor o intendencia al final del periodo colonial; muy a menudo lleva el nombre de su cabecera y constituye el segundo “círculo concéntrico”. Estos partidos suelen formar parte de un conjunto más grande, en cuya capital residen altos funcionarios, a menudo españoles peninsulares, que son los mandatarios más altos de la región y obedecen, directamente, las órdenes de la Corona. Es el caso de los virreinos y de las capitanías generales o audiencias mayores. El área hispanoamericana constituye otro “círculo”, reflejo de la existencia de una comunidad cultural a escala regional e incluso política en cierta medida<sup>24</sup>. Por último, el nivel americano puede

---

<sup>24</sup> Todas las naciones hispanoamericanas después de la caída del primer Imperio mexicano son repúblicas, aunque pueden adoptar formas muy distintas, ya sean federalistas, ya despoticas si nos referimos al caso emblemático del Paraguay del doctor Francia.

constituir el “círculo” más amplio, que abarca a todos los países americanos independientes y no solo a los de habla hispana, incluyendo en esta época a Estados Unidos y Haití<sup>25</sup>.

Una manifestación sugerente de la coexistencia de “círculos concéntricos de la nación” en la América española en vías de independizarse es la polisemia de muchos topónimos que pueden abarcar comunidades distintas. El mejor ejemplo es el uso de la voz “americanos”, el cual puede referirse a los habitantes del conjunto del continente, pero que puede aludir únicamente a los novohispanos en México o a los rioplatenses en Buenos Aires.

Guerra y Quijada ponen de realce que las naciones todavía quedan por configurarse como comunidades imaginadas: “se trata de un proceso muy largo que no se cumplirá antes de fines del siglo XIX” (Quijada, 1994, p. 28).

## Los círculos concéntricos de la nación en el *Redactor General*

En este trabajo, analizamos únicamente los artículos del periódico escritos por José del Valle<sup>26</sup> y destacamos tres elementos principales en este corpus. El primero es el uso ambiguo del topónimo “Guatemala”, cuya polisemia ilustra la coexistencia de distintos “círculos concéntricos de la nación” en el caso centroamericano; el segundo es la identificación de un “círculo” centroamericano y el tercero, la identificación de un “círculo” americano.

### 1. Uso del topónimo Guatemala

El *Redactor General*, empieza a publicarse en junio de 1825, menos de un año después de la Constitución federal del 22 de noviembre del año anterior. Después de esta fecha, el país que se llamaba de forma provisional Provincias Unidas del Centro de América pasa a llamarse República Federal de Centro América (*Constitución de la República federal de Centro América dada por la Asamblea Nacional Constituyente en 22 de noviembre de 1824*, 1956).

Como ya lo señalamos anteriormente, José del Valle, se formó y trabajó aproximadamente, quince años en la administración colonial, lo que explica

<sup>25</sup> No incluimos a Brasil, Imperio dirigido por la dinastía portuguesa de Braganza.

<sup>26</sup> Hemos restado del corpus los artículos señalados como retomados de otras publicaciones, autores y textos de ley. El corpus de material original equivale a la mitad del corpus total.

que siga empleando la terminología colonial incluso después de la independencia. Efectivamente, el autor sigue empleando el término “Guatemala” para referirse a la Federación centroamericana en el corpus. Valle, pone de realce el cambio de nombre, muy simbólico, que aludimos en el primer número del periódico, en un artículo titulado “Sistema político. Guatemala”: “La que ahora se denomina *República de Centro-América* y antes se llamaba *Reino de Guatemala* es digna del lugar más distinguido en la geografía moderna de los pueblos» (*Redactor General*, Número 1, 12/06/1825). Sin embargo, sigue empleando a continuación el topónimo “Guatemala” cuando quiere referirse al territorio de la República federal, como cuando describe la posición geográfica del país: “está colocada en medio de las dos Américas, entre las Repúblicas, colombiana y mexicana” (Ibíd.). Al final del artículo, cuando el autor se refiere al territorio del país que conocemos hoy, emplea la forma larga “Estado de Guatemala” (Ibíd.).

Nos parece que este uso polisémico de la voz “Guatemala” traduce, como lo señala Quijada, “la hegemonía política, social económica y cultural que la ciudad ejercía sobre el conjunto de Centroamérica a finales del periodo colonial” (1994, p. 29). Este uso polisémico, también, da cuenta de los niveles de lealtad nacional posibles en la región en esta época. Estudiaremos ahora el papel de los dos “círculos concéntricos” que hemos identificado en el corpus: Centroamérica por una parte y América por otra.

Aclaremos aquí que, en el corpus no percibimos una tensión entre los círculos de la patria grande centroamericana y de las “patrias chicas”, las cuales conocemos hoy. Varios artículos evocan los Estados de la Federación, por ejemplo, uno que Valle dedica a Honduras, su Estado natal (*Redactor General*, Número 6, 20/07/1825). Podemos atribuir esta ausencia de tensión entre el nivel de la Federación y de los Estados federados a la ubicación del periódico en la capital federal, así como la actuación política de José Cecilio del Valle, en las mismas autoridades federales a favor de su consolidación.

## 2. El círculo centroamericano

Recordemos primero la intención educativa de los periodistas de la época, estos aspiraban a forjar una opinión pública, como José del Valle lo aclara en el prospecto de la publicación:

Ilustrad a las naciones: instruid a los pueblos. Ellos conocerán entonces las fuentes de su riqueza, los valores de sus derechos, los horrores del despotismo, los desastres de la anarquía, y el precio de un sistema constitucional meditado para su bien. (*Redactor General*, Prospecto, 1825)

Esta intención instructiva del *Redactor General*, también, se manifiesta en la perspectiva de consolidar un sentimiento de pertenencia nacional que corresponda al perímetro del Estado federal. El primer número del periódico (12/06/1825), demuestra perfectamente la voluntad de presentar a los lectores la existencia de una nación centroamericana, o más bien la voluntad de hacer que se constituya. Como vemos, se trata de un artículo único que describe de manera enciclopédica la geografía de la República federal que engloba a los cinco Estados. Este artículo desempeña un papel de identificación nacional tan potente como un mapa que delimita el territorio.

Es interesante señalar que otro artículo de gran extensión ocupa todo el espacio de otro número del periódico (*Redactor General*. Número 20, 12/11/1825), el “*Prospecto de la Historia de Guatemala*” [entiéndase, otra vez, Centroamérica]. Aquí también, el autor busca manifestar la coherencia del espacio centroamericano, forjado por la historia:

Todas las naciones deben tener su historia particular. Es el libro que deben presentar a sus legisladores y gobernantes para que vean en él como en un cuadro, el pueblo que van a mandar, la marcha que ha seguido, los estados por donde ha pasado, y el último que tiene en el momento presente. (Ibíd.)

El autor da a entender que la nación centroamericana, refiriéndose siempre a Guatemala, es una comunidad formada y coherente desde el periodo prehispánico. Divide así la historia centroamericana en cuatro etapas: “Guatemala india”, “Guatemala provincia de España”, “Guatemala provincia de México” y “Guatemala, República independiente y libre”. El desarrollo del artículo es teleológico y tiene entonces como objetivo llegar a la última parte, es decir, a la proclamación de la República federal. Esta búsqueda de legitimación del Estado federal centroamericano por una lectura teleológica de la historia, es uno de los elementos fundamentales en la forja de las identidades nacionales, las cuales consisten en “designar a sus antepasados simbólicos para arraigarse en un territorio e inscribir una nación en una afiliación, cuyo origen es remoto” (Thiesse, 2001, p. 21).

En otro artículo, el autor afirma la independencia del istmo centroamericano de las potencias vecinas: “Somos, [...], independientes y libres. No es el norte ni el sur el que nos enviará empleados. Nosotros mismos elegiremos a nuestros legisladores, a nuestros jefes, a nuestros jueces”<sup>27</sup> (*Redactor General*, Número 5, 13/07/1825). Cabe recalcar que, en ese momento, las élites del país tienen miedo a que un país extranjero los invada (Vázquez

<sup>27</sup> Lo subrayado es del original.

Olivera, 2012). Este temor hace que los centroamericanos se unan frente a una amenaza externa común.

Nos parece claro que el autor inscribe su publicación en un espacio nacional centroamericano que queda por plasmar. Su postura es educativa, ya que, según sus propias palabras busca “instruir a los pueblos” y manifestarles sus intereses, en este caso son la defensa del Estado centroamericano y la constitución de una comunidad imaginada a escala nacional, que se confunda con el territorio del Estado.

### 3. El círculo americano

El nivel americano es el segundo círculo de la nación más presente en este corpus. Recordemos que el contexto puede justificar esto, en la medida en que el *Redactor General* se publica a finales del periodo independentista de la región. Años atrás, los territorios hispanoamericanos formaban parte de una comunidad única bajo la Corona española, y, además, las guerras de independencia siguen desarrollándose en el Perú. José del Valle, pone de realce en el *Redactor General* la pertenencia de Centroamérica a un espacio común americano independiente de Europa, que también tiene coherencia política y cultural.

Valle, lo manifiesta en el segundo número de la publicación (19/06/1825), en el que vemos una recopilación de discursos de jefes de Estado de los países americanos independientes de Europa, incluyendo, a Estados Unidos y Haití, pero sin incluir al Imperio brasileño. Este artículo, de Valle describe el Nuevo Mundo, como “elevado a la independencia por los esfuerzos del patriotismo, [que] debe llenar toda la [atención] del siglo diecinueve” (Ibíd.). Recordemos que esta recopilación de discursos sigue la descripción geográfica de Centroamérica, lo que nos parece significativo, puesto que es una manera de trazar uno de los “círculos concéntricos de la nación” (Ibíd.).

José del Valle vuelve a publicar en el *Redactor General* (Número 7, 26/07/1825), uno de sus artículos más famosos escrito en 1822, “Soñaba el abad de San Pedro y yo también sé soñar”, en el que llama a que se organice un Congreso de Estados americanos independientes en Nicaragua o Costa Rica. El autor escribe lo siguiente:

Ya está proclamada la independencia en toda la América; ya llegamos a esa altura importante de nuestra marcha política; ya es acorde en el punto primero la voluntad de los americanos. Pero esta identidad de sentimientos no produciría los efectos



de que es capaz, si continuaran aisladas las provincias de América sin acercar sus relaciones, y apretar los vínculos que deben unirlos. [...] La América se dilata por todas las zonas; pero forma un solo continente. Los americanos están diseminados por todos los climas; pero deben formar una familia. (Ibíd.)

José del Valle aclara su referencia al abate de Saint Pierre, del que destaca haber publicado un proyecto de paz perpetua. A continuación, Valle, propone que se reúna un Congreso continental, que pueda resolver los conflictos entre Estados americanos, fomentar la libertad de comercio y organizar la defensa de América frente a amenazas externas, es decir, europeas.

Una de las últimas frases, al final del artículo, sigue siendo relativamente famosa en la actualidad: “La América será desde hoy mi ocupación exclusiva. América de día cuando escriba: América de noche cuando piense. El estudio más digno de un americano es la América” (Ibíd.). Este artículo plantea el perímetro de la América que Valle alaba, así como la polisemia de los topónimos. Existe, sin embargo, cierta ambigüedad en este corpus, dado que Valle, se refiere a veces a los países que ya se han independizado de Europa, es decir, todo el continente con la excepción del Brasil imperial, gran parte del Caribe y de lo que hoy es Canadá, y otras a la América “española”, ya que menciona todos los territorios independientes de la Corona española, sin hacer alusión a Haití o a Estados Unidos. Esta diferencia tiene importancia, ya que en el primer caso la propuesta de Valle sería panamericana, en defensa de una solidaridad americana entre todos los países independientes del continente, parecida a la de la doctrina Monroe de 1823 (Poetker, 1967). En el segundo caso, la propuesta de Valle sería hispanoamericanista, favoreciendo una unión, o una cooperación entre países culturalmente cercanos. Esto nos permite destacar otra manifestación de los círculos concéntricos de la nación, la polisemia del término “América”, que puede aludir al continente o a Hispanoamérica

El autor reitera su propuesta hispanoamericana en el número siguiente del periódico (Número 8, 03/08/1825), en el que compara las características de los países europeos con las de los hispanoamericanos (superficie, población, número de gobiernos, tipo de gobierno, religión y lengua). Recalca también la “homogeneidad más grande” de los americanos [es decir, los hispanoamericanos], comparada con los europeos, lo que facilita la convivencia y la creación de un espacio común. Afirma que: “Todos los americanos son hermanos: descienden de unos mismos padres: profesan una misma religión: hablan un mismo idioma; y regidos tres siglos antes de su independencia por un solo Gobierno, sus usos, sus modales se semejan también en diversos aspectos” (Ibíd.).



Por último, durante el segundo periodo de publicación del *Redactor General*, en la primavera de 1826, Valle dedica varios artículos a lo que considera como un sueño cumplido, es decir, el Congreso de Panamá, reunión de ministros plenipotenciarios de las repúblicas hispanoamericanas convocado por Simón Bolívar, en lo que era entonces territorio colombiano. Valle, solo puede anunciar la reunión del Congreso en junio de 1826, y su traslado rápido a Tacubaya, en México. El periódico desaparece antes de que vuelva a reunirse el Congreso, pero bien sabemos hoy que, desgraciadamente, el sueño hispanoamericano de Valle, no se cumplió y podemos decir, citando una fábula de Samaniego que, “estos montes, que al mundo estremecieron, un ratoncillo fue lo que parieron” (Samaniego, 1781, p. 68).

## Conclusión

En este trabajo hemos querido aplicar el concepto de círculos concéntricos de la nación elaborado por Mónica Quijada al *Redactor General*, periódico centroamericano publicado por José Cecilio del Valle en Ciudad de Guatemala entre 1825 y 1826. Nos ha parecido necesario recordar el contexto, las características del periódico que estudiamos y el periodismo en general de estos primeros años de la Centroamérica independiente, tema muy importante que queda prácticamente sin estudiar hasta la fecha.

En el análisis de los espacios del proyecto nacional de Valle, hemos destacado su complejidad y la existencia de distintos niveles de lealtad, los cuales describimos bajo la forma de “círculos concéntricos de la nación”. Esta se aplica particularmente, al uso de los topónimos en el periodo estudiado. En nuestro caso, analizamos la voz “Guatemala”. De hecho, este término podría indicar tanto la ciudad del mismo nombre, como el Estado que conocemos hoy o incluso al conjunto de Centroamérica. Luego identificamos los círculos principales en torno a los cuales Valle elabora su proyecto nacional: Centroamérica y América, destacando la ambigüedad del perímetro del círculo americano (panamericano o hispanoamericano), el cual existe en el corpus.

José del Valle se inscribe aquí, claramente, en el ámbito nacional centroamericano: vemos la voluntad de hacer que se constituya una comunidad nacional que coincida con los límites de la Federación Centroamericana. También, vemos que, este proyecto centroamericano se inserta en otro perímetro más grande, el hispanoamericano. Nos parece que, este

proyecto nacional corresponde exactamente con los “círculos concéntricos de la nación”, e ilustra así la coexistencia de proyectos nacionales de escalas distintas en Hispanoamérica, antes de que las naciones que conocemos hoy se configuren de manera definitiva, a partir del final del siglo XIX.

Solo hemos analizado los espacios del proyecto nacional de José del Valle, pero aún quedan por analizar otros aspectos de este proyecto, como el propio contenido del mismo proyecto. Parece muy sugerente el estudio de este corpus, que está en la encrucijada de varios tipos de proyectos nacionales. Si bien dicho proyecto se parece más a la nación “cívica”, empiezan a brotar rasgos de la nación “civilizada”, comparables a los escritos de autores más recientes como Alberdi, sobre todo en lo que gira en torno al papel de la inmigración europea en la nación centroamericana.

## Referencias Bibliográficas

- AHILA. (1994). *Imaginar la Nación*. (F.-X. Guerra & M. Quijada, Eds.). Münster; Hamburg: Lit.
- Anderson, B. (1996). *L'Imaginaire national: réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme*. (Pierre-Emmanuel Dauzat, Trad.). Paris: Ed. La découverte.
- Avendaño Rojas, X., & Hernández Sánchez, N. (2014). *¿Independencia o autogobierno? El Salvador y Nicaragua, 1786-1811*. Managua: LEA Grupo Editorial.
- Ávila, A., Dym, J., & Pani, E. (Eds.). (2013). *Las declaraciones de independencia: los textos fundamentales de las independencias americanas* (Primera edición). México, D.F: El Colegio de México ; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barrios y Barrio, C. (2003). *Estudio histórico del periodismo guatemalteco: (período colonial y siglo XIX)*. Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Bumgartner, L. E. (1963). *José del Valle of Central America*. Durham: Duke University Press.
- Cartas autógrafas de y para José Cecilio del Valle*. (1978). México D.F: Editorial Porrúa.
- Cartas de José Cecilio del Valle*. (1963). Tegucigalpa: UNAH.
- Checa Godoy, A. (1993). *Historia de la Prensa en Iberoamérica*. Sevilla: Alfar.
- Chiaromonte, J. C. (2004). *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias* (1. ed.). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Clément, J.-P. (1997). *El Mercurio peruano, 1790-1795* (Vols. 1–2). Francfort - Madrid: Vervuert - Iberoamericana.
- Constitución de la República federal de Centro América dada por la Asamblea Nacional Constituyente en 22 de noviembre de 1824*. (1956). Guatemala: Imp. Marroquín Hnas. Recuperado a partir de <https://archive.org/stream/constitucindel00asam#page/8/mode/2up>
- De La Cruz Hermosilla, E. (2008). *El periodismo y la emancipación de Hispanoamérica* (2ème édition). Cádiz: Quórum Editores.

- Fuentes, J. F. (1994). Estructura de la prensa española en el trienio liberal: difusión y tendencias. *Trienio*, (24), 165-196.
- Gómez, A. (2011). *José del Valle. El político de la independencia centroamericana*. Guatemala: Universidad Francisco Marroquín.
- Griffiths, D. (Ed.). (1992). *The encyclopedia of the British press: 1422 - 1992*. Basingstoke: Macmillan.
- Guerra, F.-X. (2009). *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: Encuentro.
- Halévy, E. (1995). *La formation du radicalisme philosophique, tome 2*. Paris: PUF.
- Hall, C., & Pérez Brignoli, H. (2003). *Historical Atlas of Central America*. Norman (États-Unis): University of Oklahoma Press.
- Hawkins, T. (2004). *José de Bustamante and Central American Independence. Colonial Administration in an Age of Imperial Crisis*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.
- Hobsbawm, E. (2002). *Nations et nationalisme depuis 1780: programme, mythe, réalité*. Paris: Gallimard.
- Hobsbawm, E., & Ranger, T. (Eds.). (2006). *L'invention de la tradition*. (Christine Vivier, Trad.). Paris: Éditions Amsterdam.
- Infantes, V., Lopez, F., Botrel, J.-F., & Fundación Germán Sánchez Ruipérez (Eds.). (2003). *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Jeanneney, J.-N. (2011). *Une histoire des médias: des origines à nos jours*. Paris: Seuil.
- Lara-Martínez, R. (2009). El Salvador, Pulgarcito de América (1946) de Julio Enrique Ávila. Crónica de un hallazgo. *Boletín de la AFEHC*, (42). Recuperado a partir de [http://www.afehc-historia-centroamericana.org/?action=fi\\_aff&id=2259](http://www.afehc-historia-centroamericana.org/?action=fi_aff&id=2259)
- Laufer, R. (1972). *Introduction à la textologie. Vérification, établissement, édition des textes*. Paris: Larousse Université.
- Marure, A. (1837). *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centro-América, desde 1811 hasta 1834. Tomo primero*. Guatemala: Imprenta de la N. Academia de Estudios.
- Poetker, J. S. (1967). *The Monroe Doctrine*. Columbus: Charles E. Merrill Books, Inc.
- Poupeney Hart, C. (2010a). Entre Gaceta y «Espectador»: avatares de la prensa antigua en América central. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII*, (16). Recuperado a partir de <http://revistas.uca.es/index.php/cir/article/viewFile/195/193,5>
- \_\_\_\_\_ (2010b). Prensa periódica y letras coloniales. *Tinkuy. Boletín de investigación y debate*, (14), 1-34.
- Quijada, M. (1994). ¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX. *Imaginar la nación. Cuadernos de Historia latinoamericana*, (2), 15-51.
- Recinos S A., I. N. (2002). «El Editor Constitucional» y «El Amigo de la Patria» ¿Opuestos o dos variantes políticas entre las élites centroamericanas de principios del siglo XIX? Presentado en 6th Central American History Conference, Panama. Recuperado a partir de <http://www.hcentroamerica.fcs.ucr.ac.cr/Contenidos/hca/cong/mesas/cong6/docs/HistCol/irecinos.doc>
- Rodríguez Beteta, V. (1971). *Ideologías de la independencia*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica: EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana).

- Samaniego, F. M. (1781). *Fábulas en verso castellano*. Valencia: Oficina de Benito Monfort.
- Smith, R. S. (1963). Financing the Central American Federation, 1821-1838. *The Hispanic American Historical Review*, 43(4), 483-510.
- Szaszdi, A. (1958). *Nicolas Raoul y la República Federal de Centro-América*. Madrid: Seminario de estudios americanistas.
- Taracena Arriola, L. P. (1996). *Usos de los conceptos 'patria' y 'patriota' en El Editor Constitucional y en El Amigo de la Patria, 1820-1822*. Recuperado a partir de [https://www.academia.edu/971709/Usos\\_de\\_los\\_conceptos\\_patriaypatriotaen\\_El\\_Editor\\_Constitucional\\_y\\_en\\_El\\_Amigo\\_de\\_la\\_Patria\\_1820-1822](https://www.academia.edu/971709/Usos_de_los_conceptos_patriaypatriotaen_El_Editor_Constitucional_y_en_El_Amigo_de_la_Patria_1820-1822)
- Tenorio Góchez, R. M. de los Á. (2006). *Periódicos y cultura impresa en El Salvador (1824-1850): «cuán rápidos da este pueblo hacia la civilización europea»* (Dissertation Presented in Partial Fulfillment of the Requirement for the Degree Doctor of Philosophy). Ohio State University, Columbus. Recuperado a partir de [https://etd.ohiolink.edu/!etd.send\\_file?accession=osu1134396502&disposition=inline](https://etd.ohiolink.edu/!etd.send_file?accession=osu1134396502&disposition=inline)
- Thiesse, A.-M. (2001). *La création des identités nationales: Europe, XVIIIe-XXe siècle*. Paris: Editions du Seuil.
- Valle, J. C. del. (1982). *Obra escogida*. (M. GARCÍA & LAGUARDIA, Ed.). Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Vázquez Olivera, M. (2012). *La república federal de Centro-América: territorio, nación y diplomacia, 1823-1838*. Antiguo Cuscatlán, El Salvador; México: CICH-UJMD; CIALC-UNAM.

### Publicaciones periódicas consultadas (por orden de aparición)

- Gazeta de Guatemala* (1797-1811)
- Periódico de la Sociedad Económica* (1815-1816)
- El Editor Constitucional El Genio de la Libertad* (1820-1822)
- El Amigo de la Patria* (1820-1822)
- La Tribuna* (1823)
- El Indicador* (1824-1827)
- Semanario político-mercantil de San Salvador* (1824)
- Por tercera vez se reúnen D. Epifanio y D. Melitón en el cerro del Carmen, y siguen su diálogo* (20/07/1825)
- El Liberal* (1825)
- Redactor General* (1825-1826)

# Las triadas espiritualistas centroamericanas: de finales del siglo XIX e inicios del XX

Óscar Barboza Lizano

oscarbarbozalizano@gmail.com

Facultad "Artes Liberales", Universidad de Varsovia, Polonia

## Abstract

In the late nineteenth and early twentieth Century, a group of antipositivist thinkers arises. They coalesce through intellectual networks and Masonic lodges in Central America, and contribute to the creation of a philosophical stream inclined into spiritualism. Thinkers like Roberto Brenes Mesen, Omar Dengo, Joaquín García Monge, Froylán Turcios, Alberto Masferrer, Rafael Arévalo Martínez, José Leonard and Bertholet, Felix Ruben Dario Augusto Cesar Sandino among others, are the promoters of these ideas, which are shared among Masonic networks and journals. This present work, by text analysis, will interpret the influence of the thought of these intellectuals on the construction of a Central American identity.

Keywords: **Central America, history of ideas, thought.**

## Resumen

A finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, surge un grupo de pensadores antipositivistas. Estos se aglutinan a través de redes intelectuales y en las logias masónicas de Centroamérica. Así, crean una corriente filosófica inclinada hacia el pensar desde el espiritualismo. Los pensadores como Roberto Brenes Mesén, Omar Dengo, Joaquín García Monge, Froylán Turcios, Alberto Masferrer, Rafael Arévalo Martínez, José Leonard y Bertholet, Félix Rubén Darío, Augusto César Sandino entre otros, son los promotores de estas ideas; las cuales comparten a través de su afiliación con la fraternidad y las revistas que algunos dirigen. Por lo tanto, en el presente trabajo mediante el análisis de textos se hará algunas aproximaciones interpretativas de la influencia que tuvo el pensamiento de estos intelectuales, para la construcción de una identidad centroamericana.

Palabras claves: **Centroamérica, historia de las ideas, pensamiento, masonería, espiritualismo.**

## Introducción

Al ingresar al siglo XX, una serie de intelectuales centroamericanos tomaban posturas frente al positivismo desarrollado a finales del siglo XIX. Los antipositivistas fueron formando una red a través de todo el continente donde brotaron de nuevo los más sublimes pensamientos patrióticos, nacionales y antiimperialistas. Estos ya habían recorrido cien años atrás Hispanoamérica, cuando, a través de las Logias masónicas americanas se impulsaban las guerras de emancipación y se conseguía la independencia del Imperio español.

Las Logias masónicas habían servido como centros para diseminar los pensamientos de libertad. Los Soles Rayos de Bolívar, se habían propagado por todo el continente y habían logrado que en 1902, la última colonia española de América alcanzara la independencia. Por Centroamérica habían pasado los ilustres gestores de la libertad cubana, los espiritualistas, José Martí Pérez y Antonio Maceo y Grajales, ambos ligados a la Orden masónica, quienes habían recibido el apoyo de los masones costarricense para su hazaña.

Estas redes de intelectuales antipositivistas se aglutinaron a través de las Logias de los masones y otras escuelas teosóficas, donde fueron enfocando sus ideas y compartiéndolas entre sí, lo cual generó diversos acontecimientos en la historia centroamericana; así como varias corrientes de pensamiento filosófico entre los cuales se destaca el espiritualismo antiimperialista, el nacionalismo espiritualista y el socialismo espiritual. Por lo tanto, nos hemos propuesto en este trabajo analizar varias obras y discursos de algunos intelectuales de finales del siglo XIX, y de la primera mitad del siglo XX, con el objetivo de redescubrir el pensamiento plasmado y plantearnos: si éste se nutrió de las ideas para la construcción de una identidad centroamericana.

## La triada de los trascendentales

Ubicamos como trascendentales espiritualistas en esta construcción de una identidad rebelde centroamericana a dos nicaragüenses y un emigrante de origen polaco, naturalizado español. Nos referimos al Dr. Józéf (José) Leonard y Bertholet<sup>1</sup> (1840-1908), el cual vivió en Centroamérica durante

---

<sup>1</sup> Józéf Leonard, fue además Director del Instituto Leones de Occidente de enseñanza Laica en Nicaragua, Rector de la Universidad de Honduras de 1899 a 1902, miembro de la

casi tres décadas, de 1880 a 1908. Nos dice, Edmund Stephen Urbański que, sus principales actividades se centraron en la “modernización de la educación en Centroamérica, ser el editor de varios periódicos y participó activamente en la vida política y diplomática” (1974, p.42). De allí que sea uno de los constructores trascendentales de una identidad, ya que su participación intelectual se daba en medio de la “máquina cultural” que construye los Estados nacionales centroamericanos.

Leonard, representó a esa generación que es nutrida por romanticismo de la Joven Polonia y la Europa Moderna. Es decir, “es parte de esa esfera intelectual que iría del Romanticismo ilustrado al irracionalismo modernista” (Mansberger, 1993, p. 474). Por eso, Mansberger (1993) ubicó a Leonard en el movimiento del eslavismo cosmopolita junto a Teodoro Wyzewa y Wincenty Lutosławski.

Józef (José) Leonard y Berthollet (Bertholet) nació en Hrubieszów (Polonia-Imperio ruso) en 1840 y murió en Managua, Nicaragua, en el año de 1908. Fue abogado, historiador, periodista, demócrata, profesor de literatura. Terminó sus estudios en Varsovia donde se doctoró en leyes. Fue ayudante del General Michał Heydenreich-Kruk, en la insurrección o levantamiento liberal y antizarista de enero de 1863 (Hass, 1999), participando en él. Sin duda, este levantamiento es de carácter antiimperial, ya que buscaba la liberación de Polonia de la zona del control imperial rusa. Posteriormente, de la insurrección de 1863, Leonard tiene que emigrar y exiliarse en varios países entre ellos: Italia, Turquía y Francia, siendo en este último donde se incorpora a la estética literaria e incursiona en los círculos intelectuales y culturales del momento.

Después de cuatro años de exilio llegó a Madrid, España. En Madrid, vivió desde 1868 hasta 1881, formó parte de la Revolución del mes de septiembre de 1868, conocida como “La Gloriosa”, la cual destronó a la reina Isabel II, de España. Leonard, entendía y veía esta revolución en España como un acontecimiento paralelo a la insurrección Polaca de enero de 1863 (Masberger, 1993). Es claro que, el carácter antiaristocracia y antiimperial de Leonard y su ímpetu por la construcción de una república laica estará presente en él. Inmediatamente, Leonard, se convirtió en uno de los prote-

---

Academia de Lengua Española en El Salvador y acompañante del presidente Zaldívar de El Salvador junto a otros masones como miembro oficial de la comitiva diplomática a sus giras por Europa (Valdés 2008). Por lo tanto, uno de los trascendentales espiritualistas, el cual hay que dedicarle un estudio más amplio.



gidos del gobierno liberal y de intelectuales republicanos como Nemesio Fernández Cuesta o el poeta Ventura Ruiz Aguilera, este último escritor de la *Oda a Polonia*, la cual el mismo Leonard tradujo al lenguaje polaco; y que presentamos a continuación:

Balada a Polonia (1861). Autor: Ventura Ruiz Aguilera	Balada o Polsce (1873) Autor: Ventura Ruiz Aguilera Traducción de José Leonard y Berthollet <sup>2</sup>
<p>En la noche de su duelo al mundo tendió sus brazos, Muerta la luza de sus ojos En lágrimas arrasados Clamo á los pueblos amigos Clamo á los pueblos extraños Con la voz de sus cadenas Y de sus ayes amargos. Unos su clamor no oyeron Otros, al verla, llorarán, Y su compasión estéril Brindándole consuelos vanos.</p> <p>¡Menguada y cobarde Europa! ¡Mira esa Madre de bravos! La calle de la amargura Subiendo con lento paso, Como un fantasma, camino De su <i>Calvario!</i></p> <p>Hermoso Lirio de un día ¡Cuál doblas el débil tallo! ¡Qué hiciste á tus amigos? ¡Cómo así te maltrataron? Rompieron tu blanca túnica, Y con el feroz cosaco Echaron suerte sobre ella El tudesco y el prusiano. Y sin piedad maniatada, Sobre tu cuerpo llagado Tendieron el <i>Knutsangriento</i> Los sayones inhumanos borrar pretenden tu nombre, más tu espíritu vagando</p>	<p>Sród swojej rzaloby nocy Ku ludom wycónga dlлонie, W ozach jej ogień przycymiony Zalany menceństwa llazami Ludów wollalla pomocy- Przyjaznych i z ziem dalekich, Brzękiem swych Kajdan odwiecznych, Jénkiem skarg swoich rzallosnych Lesz jedni jej nie sllichali Drudzy jój w dani pllacz niesli Y wszyscy spóllczucie martwe Na mdlón jej dali pociechén</p> <p>Schańbiona i podlla Europo! Patrz na tén matkén walecznich Jak drogón kryzrzową krocyc, Krokiem sién wdziera powolnym, By duch, by widmo, jack zdónrza <i>Do Ogrójca !</i></p> <p>Bialla i sliczna lilijo Kisc wóntllón dlaczego zginasz? Cóz zawinilla twym wrogom? Przec cién tak sponiewierali ? Rozdarli twón biallónszatén, I z barbarzyńskim kozakiem, Na losy jón rozszarpali Austriak y Teuton prusacki. I spéntanon bezlitósnie Nad twem ciallem poranionem Krwión przesiónkly knut zawiesill Kat-Car i pluder najezdca... Nawet imién twe chcón zglladzić, Lecz twój duch, co oków nie zna</p>

<sup>2</sup> Nótese que para lograr la entonación al polaco y la falta de letras en el alfabeto del español, Leonard, utilizó las vocales de las sílabas “ón y én”, las cuales corresponden a; “ą y ę”, respectivamente; y para resolver los caracteres de las letra “l” del polaco se reemplazó por “ll”, la cual no está dentro del alfabeto polaco.



<p>Lo murmura en las ciudades. Y en los montes, y en los llanos y en las descarnadas cimas de tu <i>Calvario</i></p> <p>¿Qué no hicieron tus verdugos? Tus Altares profanaron y la frente de tus vírgenes Mancillan con torpe labio. En los desiertos hogares</p> <p>Aún el eco solitario repite el póster suspiro De los pobres desterrados, Que en Siberia, al mundo muertos, Lloran por los cielos patrios Al ver los cielos horribles De aquellos horribles páramos. De las madres honda pena Allí seca el pecho flaco; Y de hambre espiran sus hijos, Y de frío los ancianos, Que en su sueño te ven, pálida, Ir al <i>Calvario</i></p> <p>En las plazas, y en las calles, Y en los templos, y los campos, Una corona de espinas Como bandera mostrando Á tus verdugos responden Con tiernas, salves y cánticos Sacerdotes y mujeres, Niños, mancebos y ancianos. ¡Oh Cristo de las naciones! ¡Mártir del siglos, y escándalo Qué al sacrificio sublime ¡Vas como cordero manso! ¡No desmayes! Justo el cielo Prepara á tu frente Lauro; Y aunque al sepulcro descendas, Gloriosa resucitando Será á tu vida futura <i>Trono el Calvario!</i></p>	<p>W miastach szemrze je do ucha, W polach, lasach je ogllasza I w swiat rzuca je że szczytu Twoich ogrójców</p> <p>Co z nie zrobili oprawce? Twe ołtarze zbześcili I niewinnych dziewic czolla Brudne ich usta splamilly; Dzlkich stepów przestrzeń pusta,</p> <p>W ciónrz powtarza echa smutne, Smutnych westchneń, tchów ostatnich Twych biednych synów wygnanych, Co w Syberyi, swiatu zmarli Pllaczón za niebem ojczystem Patrzónc na nieba okrutne Tych okrutnych stref północnych. Tam, od bólu, matek piersi Usychajón nieporzywne, Dzieci z glłodu umierajón, A od zimna starce marzón W snach swych widzónce cién schodzóncón <i>Do ogrójca!</i></p> <p>Na rynkach i na ulicach, W twych swióntyniach, na twych polach, Koronén wskazujónc z cierni By godllo, by twón choróngiew; W rogom twoim odpowiada: Rzewnón modllón, swióntym spiewem, Ksióndz, niewiasta i weteran, Dziecko, mllodzian i staruszek. Chrystusie ty wszech-narodów. Ménczenniku i obrazo Tego wieku ! Na ofiarén Co idziesz, gdyby baranek, Nie omdlewaj;Bóg jest wielki! Czolla twego laur nie mnie... Y chodziarz do grobu zstónpisz Pellen chwally zmartwychwstaniem... Tronem béndzie twój przyszszlosci Twój ogrójec! J. Leonard</p>
--	--

Elaboración propia tomado de Ecos Nacionales y Cantares de Ventura Ruiz Aguilera, libro III (1873. pp. 174-176) y la traducción tomada del libro IV (1873, pp.331-333). Ver Obras completas.

El mismo Ventura Ruiz Aguilera, afirmó que, la traducción del poema, *Balada de Polonia*, era una “elegante versión de esta poesía, es obra del joven polaco José Leonard” (1873, p. 413). Además, agrega sobre Leonard que es (respetamos la ortografía del original):

[...] emigrado á consecuencia de la insurrección de 1863 y 64, que, ahogada en sangre como las anteriores, agravó la desgracia de los patriotas de aquel pueblo desventurado, cuyo reparto fué presenciado con indiferencia por los demás de Europa, á excepción de Turquía y España, únicas naciones protestantes de esta iniquidad. Si grandes eran mis simpatías por Polonia, aumentáronse al oír de boca de Leonard que mi poesía interpretaba fielmente el sentimiento y el estado de su noble país, y que de ninguna manera podía demostrármelo mejor que traduciéndola. Fué Leonard primer ayudante del general Kruk, que sucedió al dictador Langiewicz, y después comandante de escuadrón, habiendo publicado en su idioma nativo numerosos trabajos históricos y literarios, entre estos Juan Ziska y los hicsitas, y una colección de opúsculos dedicados á los campesinos polacos, titulada Braterstwe (La Fraternidad). (Ibíd.)

En el año de 1868, el Dr. Leonard, es nombrado como el segundo redactor de la Gaceta de Madrid (1868, 30 de diciembre. La Época). Participando, así, activamente del sexenio donde se asentaría la primera República Federal Española. Por lo tanto, sus amigos más cercanos van a hacer los republicanos- demócratas, Francisco Pi y Margall, Nicolás Salmerón, Emilio Castelar; los escritores, Antonio de Trueba y Manuel Fernández y González.

Se le otorga la Nacionalidad Española, el día 30 de noviembre de 1873, según el decreto publicado en la Gaceta de Madrid, el cual dice: “Artículo primero: Se concede al súbdito ruso D. José Leonard y Berthollet, la nacionalidad española que tiene solicitada...” Ministerio de Gobernación (1872, 03, diciembre, p. 691). Probablemente, ya se vislumbraba la caída del proyecto republicano, por lo cual la nacionalidad española le ayudaría a mantenerse en el país. Después del período republicano, José Leonard, junto a otros de sus más cercanos amigos formó parte del cuerpo de profesores que fundó la *Escuela de la Libre Enseñanza* (1876-1936). Allí pronunció, el 6 de mayo de 1878, una extensa conferencia sobre *Literatura Polaca y Józef Ignacy Kraszewski*. Es claro que, las ideas de la Escuela de Libre Enseñanza en España, están llenas de la noción filosófica y pedagógica krausista, las cuales fueron muy afines con el pensamiento de Leonard, sobre todo tratándose de un jurista, inclinado al modernismo literario y al idealismo. Parfraseando a Olegario Negrín Fajardo, recordamos que el Krausismo pedagógico exportado a Iberoamérica, tiene su origen en la Escuela de la Libre Enseñanza española.

El proceso de *restauración Borbónica*, que se inició en 1874, no le fue favorable, lo que lo obligó a abandonar España, trasladándose en 1880, de nuevo a Francia, donde sería contratado para ejercer la dirección del Instituto de Occidente en León y en el Instituto de Oriente de Granada, Nicaragua, América Central. En ambos, se desempeñó, como profesor de literatura e historia. Fue en León donde se encontró con el joven Rubén Darío (1867-1916), considerado el príncipe de las letras castellanas. Darío, le dedicará a Leonard en varias ocasiones su obra, reconociéndolo como su maestro y mentor.

En León Nicaragua, el singular polaco (ruso)- español, no pasaría inadvertido. La comunidad católica lo tendría, pronto como su enemigo, esto por haber osado pronunciar, durante el discurso inaugural del Instituto de Occidente el 06 de marzo de 1881, la frase: “pensamiento libre y consciencia como filosofía educativa” (Bernheim, 2011, p. 26).

Los Jesuitas, entre otras Ordenes, hicieron una campaña en contra del gobierno liberal, los profesores libres pensadores y las instituciones que llamaban a la modernización promoviendo la libertad de pensamiento, y la necesidad de una educación laica para alcanzar el progreso.

Rubén Darío tenía trece años, en ese momento y era el redactor del periódico *La Verdad*, además, estudiante del Instituto de Occidente en León. Presenció los hechos descritos anteriormente y relata, incluso, que a esa edad tuvo acceso a un libro de masonería y le dio por ser masón, y que así, que le llegaron a ser familiares Hiram, el Templo, los Caballeros Kadosh, el mandil, la escuadra, el compás, las baterías. Es decir, podremos afirmar enlazando los hechos que, fue el mismo Leonard, quien le habría dado el libro sobre la Masonería, lo que motivaría a Darío, no sólo a referirse durante toda su obra a temas esotéricos, sino a iniciarse en la Orden.

La polémica que generó el director José Leonard, con su discurso inaugural, hizo que Darío, escribiera versos y artículos en favor del director, aduciendo que Leonard, era: “víctima del oscurantismo desgraciado, que niega la personalidad de un gran hombre y un gran patriota” (Ibíd.).

La expulsión de los Jesuitas de Nicaragua, por parte del gobierno de Joaquín Zavala Solís, en mayo de 1881 (Valdés, 2010), siguiendo la pauta del resto de Hispanoamérica, trajo consigo grandes presiones clericales. Éstas obligaron la renuncia de Leonard como director del Instituto de Occidente en León y el cierre del Instituto meses después. Por consiguiente, éste se

trasladó a Managua, la capital nicaragüense, para ser asesor en educación del presidente Zavala.

En Nicaragua, Leonard compartía eventos y tertulias con el Dr. Lorenzo Montúfar y el cubano Antonio Zambrana, ambos masones. A estas tertulias, siempre se incorporaba el joven Darío, identificándose cada vez más con el libre pensamiento de Leonard y los hermanos masones de éste, pero sobre todo con su “ideología y filosofía educativa que ganó considerable terreno entre la intelectualidad nicaragüense” (Urbański, 1975, p. 35).

En 1882, Leonard, pasó a formar parte de los profesores del colegio de Granada, pero una vez instalado, impulsó la apertura de una Logia Masónica. Según, el Historiador de la Masonería Colombiana Américo Carcenelli, nos dice que: “El alma de la fundación fue el masón José Leonard” (Carcenelli, en Valdés, 2015, p. 67). Además, nos afirma que, Leonard fue nombrado en ese momento el “Primer Venerable Maestro de la Logia Progreso n° 41 del Or.: de Granada”<sup>3</sup> (Ibíd.). La carta de patente fue otorgada por el Supremo Consejo Neogranadino. Así, La Logia Progreso n. ° 41, “se instaló el 24 de octubre de 1882” (Carcenelli, en Valdés, 2010, p, 137). Tal acontecimiento, según algunos autores, intranquilizó a la comunidad católica de Granada, la cual inició una agresión contra la actividad masónica. Esto disgustó a algunos masones granadinos, sobre todo a Francisco Leal, el cual le disparó a Leonard y lo amenazó con matarlo si no abandonaba Granada (Valdés, 2010).

Leyendo a Valdés, Urbański y el diario de Enrique Guzmán<sup>4</sup>, entre otros documentos, es claro que, Leonard, no gustaba a los liberales más suaves y a los conservadores, no sólo por su calidad de Masón, sino por sus constantes reuniones y disertaciones con la juventud, los artesanos y otros gremios de la sociedad Granadina. Leonard, tenía un ímpetu a motivar las ideas del libre pensamiento, tanto en la educación como en las organizaciones gremiales.

Lo anterior lo podemos concluir basándonos en los indicios de la información recabada. Porque, si realmente, la Logia Progreso n° 41, fue

---

<sup>3</sup> Que José Leonard sea el primer Venerable Maestro de la Logia Progreso n.º 41, es muy significativo, porque va a ser esta Logia el antecedente de la Logia Progreso n.º 16 y posteriormente n° 1 de Managua, la cual es considerada como la más antigua de Nicaragua. Ver: <http://www.diariomasonico.com/reportajes/recorrido-historico-de-la-respetable-logia-progreso-no1-de-nicaragua>

<sup>4</sup> Historiador y representante del departamento de Rivas ante el Congreso nicaragüense en 1883.

el detonante de las amenazas a Leonard por parte de su hermano mason Leal; éste, no hubiese trabajado seis meses más en el Instituto de Granada y en la Logia misma. En el diario de Guzmán, se dice claramente que, los discursos que Leonard pronunciaba a los Artesanos de Granada, no gustaban mucho a los políticos como Guzmán y grandes señores como Leal.

Precisamente, fue Enrique Guzmán, el candidato para ingresar a la Masonería de Leonard. Incluso, fue el mismo Guzmán, el arbitro entre Leal y Leonard. Además, Guzmán, escribió al Presidente Rafael Zaldívar de El Salvador, para que recibiese al inquieto eslavó.

Leonard, al tener que abandonar Granada, en su recorrido hacia El Salvador escribió un ensayo intítulado: “De Corintio á San Salvador”, el cual fue publicado por el Diario Oficial, el Jueves 31 de Mayo de 1883, y que nos permitimos transcribir a continuación:

#### De Corintio a San Salvador

Hay coincidencias que parecen fatales. El Honduras me trajo, hace tres años á las playas de Nicaragua, y en él embarcado, alejábame ahora de dicho país, en busca de un cielo más propicio, si no de corazones más abiertos. En ese intervalo de tiempo, cuánto cambio ventajoso, realizado en la tierra centroamericana, cuánto progreso, cuantas halagüeñas esperanzas para lo porvenir. Solo el Honduras protestaba contra tan universal tendencia, con su vetusto casco, su andar de tortuga y su inmejorable servicio. Algunos representantes del más admirable pueblo de este continente, parecen empeñados, con su ferrocarril del istmo del Panamá y con sus vapores costeros del Pacífico, á apurar a paciencia de los que, mal de su agrado, se ven en la necesidad de utilizar sus líneas de comunicación.... Al zarpar el vapor del puerto de Corintio con dirección á Amapala, á guisa de despedida dirigí una mirada á la hermosa comarca que, durante tres años no cabales, me brindara generosa hospitalidad, salpicada de alguno que otro desencanto; pero que recordaré siempre con cariñoso afecto por los muchos amigos que allí dejo y sobre todo por los jóvenes cuyas inteligencias he procurado cultivar. La poderosa silueta del Momotombo y la gracia y diminuta del Momotombito que se divisan, aun á mucha distancia de las costas de Nicaragua, dibujan en mi mente á Managua, á León y á Granada; veía aquellos campos tan feraces cuanto descuidadamente cultivados, convertirse en vergeles, á impulso de la industria del hombre; veía el bonito ferrocarril que une ya á Corinto con el Lago de Managua, extenderse hasta el gran lago de Granada; veía aumentar la actividad y legítima ambición de los nicaragüenses gracias al buen ejemplo que no tardarán en darles los hábiles mecánicos y demás industriales que saldrán de la Escuela de Artes y Oficios; veía las hermosas lagunas, cuyas orillas yacen hoy en el mayor abandono sombreadas de árboles productivos y costeadas por abundantes sembrados, en una palabra, veía el bienestar y el contento, resultado de un trabajo constante é inteligente, sustituyendo á la escasez producida por la inercia y acariciada por la ignorancia y su fatal corolario el fanatismo. Aquí viene de molde una digresión ¡qué verdad encierra aquel adagio que dice: *genio*

*y figura hasta la sepultura!* Impenitente y entusiasta propagandista de las ideas del progreso, hasta al abandonar una tierra que para mí fue más madrastra que madre, prefiero mirar su porvenir que su presente y me despido de ella, augurándole toda la prosperidad, toda la ventura que los hombres colocados al frente del Estado sabrán proporcionarle, si cuidan de dar cima á su misión tutelar respecto del pueblo, con una energía no menor que su buena voluntad y talento, ni menos prolíja que sus brillantes promesas.

Ahora, para no ponerme en contradicción conmigo mismo, y una vez cortésmente despedido del país de donde vengo, no habré de ocuparme más de lo pasado, sino con fé en el porvenir, pasaré a saludar al país donde dirijo mis pasos. La Unión, en menor escala; y la Libertad, á todas luces, pregonan el afán con que la próspera y rica República del Salvador ambiciona ocupar entre las naciones cultas un lugar distinguido. Los trabajos del muelle en el primero de los mencionados puertos, visiblemente nuevos y aun no terminados; el hermoso muelle de hierro de la Libertad con grúas movidas á vapor causan al viajero la más agradable impresión. País que de tal modo se atiende el comercio, debe ser industrial, debe ser trabajador y sobre todo debe ser regido por una mano hábil, por una voluntad ilustrada y enérgica y por un espíritu esclarecido y penetrado de los elevados deberes que incumben á un gobernante de tal pueblo. La diligencia de la Libertad á San Salvador, tiene la forma de un vehículo europeo y no de un cajón sucio y desvencijado como los llamados carros que transitan, cuando pueden entre Managua y Granada; las mulas son animales hechos y derechos y hasta rollizos, que harían morir de envidia si no de vergüenza á los esqueletos de raza caballar que arrastran milagrosamente los ya citados carros, y en cuánto a la carretera, por demás escabrosa y accidentada en todo el trayecto de la Libertad á Zaragoza y un poco más allá, lo que es desde aquí y hasta San Salvador puede competir con los mejores caminos de Europa y los Estados Unidos. Pero cuando se queda agradablemente sorprendido el ánimo del viajero que llega de Nicaragua, tan decantada por sus feraces campos y sus abundantes frutos, es el contemplar en gran parte de la extensión de la carretera, y sobre todo á unas cuatro leguas de distancia de la capital los sembrados y plantaciones de diferente naturaleza que denuncian á voces un cultivo inteligente y una bien entendida economía rural, así como los semblantes, el traje y la actitud de los labradores y carretos acusan el hábito del trabajo, cierta dignidad obsequiosa y sencilla, tan diferente de la presunción y de la truhanería de los holgazanes. No menos de 130 carretas encontramos en el camino, lo que indica un movimiento y una vida que augura un bellissimo porvenir á esta hermosa República, si posibles é ilegítimas ambiciones no malogran los nobles propósitos del jefe de Estado, á cuya generosa iniciativa y á cuyos incesantes desvelos por el bien público se debe la mayor parte de las obras de cultura y progreso con que justamente se enorgullecen El Salvador y su bella capital. Esta sorprende aún más al viajero que cuanto acabo de referir. Tiene edificios que podrían figurar al lado de algún notable de las ciudades de segundo orden del otro lado del hemisferio. Entre estos los que más enaltecen la actual administración son el de la Universidad Nacional, ya terminado, y el del Instituto de segunda enseñanza que no tardará mucho en abrir sus puertas á la juventud estudiantina. En breve se levantará además otro templo del progreso, la Escuela de Artes y Oficios que será uno de los timbres más gloriosos del ilustre Estadista Doctor

don Rafael Zaldívar. Pero lo más consolador es que los efectos del esmero con que se mira aquí cuanto á enseñanza atañe, se advierten, á primera vista, no solo en la culta sociedad, sino también en los hijos del pueblo. En el parque he visto muchas noches hombres y muchachos descalzos, deleitándose con las dulces emociones que produce la música; en el teatro he encontrado una concurrencia, también muy numerosa, de personas de clase popular, y en el aspecto, tono de las conversaciones y en la sencillez, de buen gusto, que advertí en las de levita, pude convencerme de que la educación que dan las escuelas trasciende aquí hasta la forma á la forma y patentiza lo provechoso y benéfico de la influencia del Estado, cuando éste es ilustrado y sabe corresponder á lo elevado de su misión. Dicho esto, excusado sería añadir que la impresión producida en mí por cuanto he visto, hasta ahora, es de las más favorables. El progreso de esta sociedad es innegable, su porvenir, por ende, seguro. El pueblo trabaja y no derrocha, porque, según he podido notar los altares de Baco tienen en esta población, relativamente, pocos adoradores. Las personas ilustradas trabajan también y en los rastros de solaz rinden culto al arte ó sostienen obras de beneficencia; el Gobierno dirige con certera mano la nave del Estado y ampara por igual á todos los ciudadanos en sus legítimos derechos, y numerosos é inteligentes extranjeros cuya actividad encuentra aquí abundante y lucrativo empleo, viven apreciados y hasta queridos en medio de un pueblo que muchos de ellos consideran y quieren ya como suyo. En tal estado y bajo tales auspicios el que llega, cual yo, en demanda de hospitalidad y de su parte en labor común, siente ensanchado su pecho y su alma abierta á la más risueña esperanza para el porvenir y bienestar de esta tierra, pequeña por su extensión y número de habitantes, pero grande por el patriotismo de sus próceres y por la virtud de sus ciudadanos. José Leonard.

Sin duda, el anterior artículo cargado de las ideas del progreso que él visualizaba se iban materializando. Además, las recomendaciones de los hermanos masones centroamericanos hicieron que, el Dr. José Leonard se convirtiera en unos de los cuadros más influyentes en la asesoría diplomática e instrucción pública (educación), en El Salvador. Por consiguiente, fue Leonard, delegado diplomático del presidente Rafael Zaldívar, ocupando el cargo de segundo secretario, en México y los Estados Unidos. También, Leonard, diseñó y acompañó al presidente Zaldívar en su gira por Europa. Es en esta gira que le otorgaron, al presidente del El Salvador, muchos premios y reconocimientos por su buen gobierno.

Desde su llegada a San Salvador, Leonard, fue el redactor de las revistas quinquenales que se dirigían a la prensa extranjera, en ellas se daba énfasis al El Salvador y al gobierno de Zaldívar. Probablemente, esto ayudó a Zaldívar a tener una muy buena imagen de su gobierno y de su país en Europa y el mundo.

Posteriormente, la gira por Europa generó un debate intenso entre católicos y liberales masones, por lo que llamaron algunos: “La gran fiesta



masónica” del 27 de agosto de 1884. Esta “fiesta” se dio con motivo del regreso de Europa a El Salvador de toda la comitiva diplomática y del presidente Zaldívar, ya que el Venerable Maestro de la Logia Exelsior n°17, León Dreyfus, recibió al presidente y miembro de la misma Logia, Rafael Zaldívar, como a un verdadero hermano masón. Por su parte, el periódico *La República* (dirigido por Leonard), reprodujo el discurso integro del Venerable Maestro, incluso, respetando la simbología gráfica característica de los textos masónicos (Valdés, 2008), algo que ya era costumbre. Así, el diario *La República* habría comentado durante la celebración que cada vez que Zaldívar asistía a las reuniones del Taller (Logia), se obtenía un importante beneficio, tanto para el país como para la Logia. Así, nos los describe la siguiente cita:

[...] Sobre todo, quer. her.: Es una fiesta de la humanidad y de la caridad, personificada en Vos. Jamás la desgracia ha tocado vuestro corazón sin que en el acto se abra vuestra mano. Jamás una idea de filantropía ha sido sugerida, sin encontrar en vos, no solamente poderoso apoyo, sino también los recursos para llevarla á buen fin... Tanto á vos como á los hh.: que os acompañaron, os felicito, cordialmente, por haber regresado á la patria y os doy á nombre de esta resp.: Log.: la más sincera bienvenida, agradeciéndoos sobremanera y congratulándome por vuestra presencia en el Tall. (Ibíd.)

Como apreciamos líneas arriba, desde su llegada a El Salvador, el Dr. Leonard, retoma sus funciones periodísticas con su ensayo *De Corinto á San Salvador*. Además, fue uno de los fundadores del periódico *La República*, el cual dirigió en el cargo de editor, desde 1882 hasta 1885, año en que ocurrió el golpe de Estado por los hermanos Menéndez Valdivieso, y apoyado por el clero. Tales acontecimientos hacen que muchos de los masones liberales tengan que abandonar el país. Al ser tan cercano, Leonard, del presidente Zaldívar, e incluso, al poseer una pluma que se les hacía muy pesada a los conservadores, ligados al clero, es obligado a abandonar El Salvador. Por lo tanto, viajó a Guatemala, se ubicó en 1891, como consejero del presidente y masón, Manuel Lisandro Barillas Bercián. Posteriormente, éste, lo nombró Encargado de Negocios de Guatemala en México. Sin embargo, con los resultados de las elecciones de 1892, y los acontecimientos beligerantes en Guatemala, Leonard, regresó a El Salvador y pudo colaborar con el presidente de la república y masón de la Logia Exelsior n° 17, Carlos Basilio Ezeta (Valdés, 2010). Ezeta, había logrado derrocar en el año de 1890 a Francisco Menéndez Valdivieso.

Leonard, en el Gobierno de Ezeta, trabajó como “consejero del Secretario de Educación Esteban Castro” (Urbański, 1975, p. 43), quién era al igual que



Ezeta, masón de la Logia Exélsior n° 17, y hermano sanguíneo de Antonio J. Castro (ex-ministro de Defensa y Justicia del gobierno de Zaldívar), también, masón de la Logia Exelsior N° 17, Además, pertenecían, todos, al Capítulo Rosa Cruz “Ricardo Corazón de León n° 2, de San Salvador (Valdés, 2010). Por consiguiente, eran miembros de los altos grados de la Masonería o grados filosóficos.

En 1893, como representante de El Salvador ante el *Primer Consejo Pedagógico de Centroamérica*, celebrado en Guatemala, Leonard, llegó a proponer que debería enseñarse mediante el método analítico para realizar las lecturas, basándose en “la comprensión integral” (Urbański, 1975, p. 43.). Además, propuso la incorporación en la malla curricular de la materia de Cívica; y la “censura al método dogmático utilizado por los colegios y escuelas de inspiración religiosa” (Ibíd.). Estas propuestas pedagógicas de Leonard, se aprobaron y se aplicaron en toda la región centroamericana y aún hoy en día se conserva en la malla curricular la materia de Cívica.

En 1899, el presidente de Honduras, el masón Terencio Sierra, nombró a Leonard, Rector de la Universidad Central de Honduras, (Hoy conocida como Universidad Nacional Autónoma de Honduras)<sup>5</sup>, función que mantuvo hasta 1902. Allí mismo, fue profesor de historia y pedagogía, y tuvo como alumno a Salvador Mendieta, quién también se hiciera masón y fue uno de los más importantes luchadores por la restauración de la Federación Centroamericana.

Leonard, fue nombrado por Sierra como Delegado Oficial de Honduras en la segunda *Conferencia Panamericana* en México (1901). Fue en esta conferencia donde se creó la *Organización Panamericana de la Salud*. Además, fue representante de Honduras ante el *Tribunal Centroamericano de Arbitraje* (1902-1903), uno de los antecedentes de la *Corte Centroamericana de Justicia* (CCJ), la cual, hoy, forma parte del Sistema de Integración Centroamericano (SICA).

Con la caída del presidente Sierra en 1903, Leonard, regresó a Nicaragua, donde permaneció hasta su muerte el 14 abril de 1908. Otros cargos que ocupó, fue el de ser miembro de la Real Academia de la Lengua española en Centroamérica (Ibíd.).

---

<sup>5</sup> Ver Galería de Rectores de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Recuperado de: <https://rectoria.unah.edu.hn/galeria-de-rectores/>

Su carrera masónica, fue iniciada, según Ludwick Hass, en una Logia “desconocida y en lugar desconocido” (1999, p. 220), el 23 de febrero de 1864. En 1866, se le otorgó el grado de Caballero Rosa Cruz. En 1870, el grado de Caballero Kadosh, en España. Para 1872, ocupó el puesto del gran orador del Gran Oriente de España y en el año de 1876, en la Logia Fraternidad n° 42 de Madrid, alcanzó el grado 33 (Ibíd.).

Por otra parte, Armando Valdés, nos dice que, según la ficha de José Leonard, presente en el *Registro Masónico del Supremo Consejo Centroamericano del Grado 33*, en Guatemala, “su Logia Madre fue la Fraternidad N° 42, de Madrid, España, donde habría recibido el primer grado, el 23 de febrero de 1864” (2010, p. 134). Además, agrega que, “su nombre simbólico era Remboylo” (Ibíd.). Recibió el segundo grado en 1864; el tercer grado en 1865; el grado dieciocho en 1866; (lo que coincide con Hass), el grado treinta en 1870; el grado treinta y uno en 1873, el grado treinta y dos en 1874 y el grado treinta y tres en 1876 (Valdés, 2010).

En el año de 1887, el *Supremo Consejo Centroamericano del Grado 33*, le concedió una vez más el grado 33, aclarando que era un afiliado, el cual había llegado de España (Ibíd.). En 1898, Leonard, fundó la Logia Morazán n° 14, en Honduras, se desempeñó como Venerable Maestro hasta el año de 1901 (Ibíd.) Entre sus últimas reuniones Masónicas, destaca el registro de su participación en la ceremonia de iniciación de su pupilo Rubén Darío, en la Logia Progreso N° 16 de Managua, Nicaragua, el 24 de enero de 1908. Incluso, afirman los registros que a su petición, fue llevado en una silla de ruedas por encontrarse en estado paralítico.

La llegada de José Leonard y Bertholet a Centroamérica, estuvo marcada por la característica vocación de enseñar. Además, el arte de la docencia fue acompañado con su beligerancia en defender las ideas de los libres pensadores. Esto le llevó a tener que transitar entre Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala, dado que, por esas sincronicidades en su vida, y su constante impulso en defensa del libre pensamiento, muchas veces, se le obligó a salir de estos países cuando el gobierno liberal era depuesto. Sin embargo, en cada institución que dirigió, en cada editorial que escribió y sobre todo cada discurso en el que intervino, siempre inspiraba a una generación de jóvenes intelectuales. Posteriormente, estos jóvenes se convertirían en los pensadores e intelectuales del movimiento espiritualista centroamericano.

Los espiritualistas retomarían las ideas de libertad, igualdad, enseñanza libre y la unidad de la nación centroamericana a finales del siglo XIX, y la primera mitad del XX. No sólo por haber sido inspirados por la estética y el

modernismo, sino por el común denominador de pertenecer a la masonería, es allí donde a sus ideas se les daría continuidad reimpulsándolas en lo colectivo.

El segundo trascendental es el discípulo de Leonard, Félix Rubén Darío García Sarmiento, nicaragüense (1867-1916), conocido como el poeta Rubén Darío, un intelectual, mucho más pragmático que Leonard y que el radical y tercer trascendental, Augusto Cesar Calderón Sandino.

Rubén Darío, es considerado el padre del modernismo literario español, y se le conoció como el *príncipe de las letras castellanas*. Pertenece, Darío, también, a la escuela del espiritualismo, trabajando fuertemente el ocultismo, el erotismo y los temas cívicos sociales. Se asocia a la Masonería, como ya lo mencionamos, gracias a la influencia del polaco y masón Józef Leonard, quien había fundado la Logia Progreso n.º 41 en Granada, y la Logia Morazán n.º 14 de Honduras, ocupando en ambas el cargo de Venerable Maestro. Para muchos es Leonard, el que le inculca el amor por la literatura ocultista a Darío, la cual se ve reflejada en su producción a inicios del siglo XX. Podemos encontrar algo de esto en el siguiente extracto del poema *Cantos de vida y esperanza* (1905), dirigido al espiritualista y masón José Enrique Rodó, analizamos:

Allí va el dios en celo tras la hembra,  
Y la caña de Pan se alza del lodo;  
la eterna vida sus semillas siembra,  
y brota la armonía del gran Todo.  
El alma que entra allí debe ir desnuda,  
temblando de deseo y fiebre santa,  
sobre cardo heridor y espina aguda:  
así sueña, así vibra y así canta.  
Vida, luz y verdad, tal triple llama produce  
la interior llama infinita.  
El Arte puro como Cristo exclama:  
¡Ego sum lux et veritas et vita! (Darío, 2008, p.11)

En la primera estrofa, podría denotar Darío, su acercamiento a la Masonería, inculcada por todos los que le rodearon, por lo cual analizamos: *cuan hombre profano es el dios en celo que busca una hembra*, su madre Logia, *cuya caña de Pan se alza del lodo*, Pan es el Dios mortal que significa todo, es la eterna vida que siembra sus semillas, como la mortalidad de la vida, que cumple su ciclo para que brote en un nuevo equilibrio en un nuevo todo.

En la segunda estrofa, podría describirnos cuando “el neófito”, se dirige a la cámara de reflexiones, la alegoría simbólica y masónica de la muerte, vemos: “*el sembrado a la tierra oscura, donde el alma debe entrar desnuda temblando de deseo y una fiebre santa*” (Ibíd.). ¿Invoca acaso, Darío, su pensamiento laico criticando el imaginario del santo, quién sueña con un cielo donde se vibra y se canta después de la muerte?

En la tercer estrofa, se sale de esa ilusión clerical, sombría y oscura para *alcanzar la Vida, donde se le ha dado la Luz y la Verdad*, estará entonces, Darío ¿comparando el Arte puro con la filosofía masónica?, ya que ésta se basa en la tolerancia y el respeto al libre pensamiento, y donde se aglutinan los buscadores de la verdad, alegoría que se representa con dar la luz. No estaría demás agregar que, muchas veces los masones son considerados como los buscadores de la verdad a través de apartar cualquier dogma o superstición del pensamiento.

Aunque, las fuentes oficiales dicen que, Darío, se inició en la Masonería en el año de 1908. Lo cierto es que su cercanía con Leonard y otros hermanos masones de éste, desde 1881, hacen que se profundice en el conocimiento de la masonería. En su autobiografía, Darío, nos habló que desde los catorce años llegó a sus manos un libro sobre los masones, edad en la que, precisamente, conoce a José Leonard, en el Instituto de Occidente en León Nicaragua. Sus constantes tertulias con Leonard, el masón e historiador Montúfar, o su paso por El Salvador en el gobierno de Zaldívar, al mismo tiempo que Leonard, hacen que el poeta siempre estuviese rodeado de masones. Así mismo, Leonard, le suministró una serie de contactos masónicos al poeta para que lo recibiesen en España y Francia.

De Darío ya se conocía bastante sus posiciones antiimperiales y sobre todo la influencia del pensamiento de José Martí, masón, estudiado como un espiritualista y seguidor de las ideas Krausistas, al igual que Leonard. Un extracto, tanto del antiimperialismo, como del Martianismo lo encontramos en el poema *A Roosvelt* (1904):

Eres los Estados Unidos, eres el futuro invasor  
de la América ingenua que tiene sangre indígena”  
(...) Mas la América nuestra, que tenía poetas  
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,  
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco  
(...) que consultó los astros, que conoció la Atlántida,  
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,  
que desde los remotos momentos de su vida

vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,  
la América del gran Moctezuma, del Inca,  
la América flagrante de Cristóbal Colón  
(...) Tened cuidado. ¡Vive la América española!  
Hay mil cachorros sueltos del León Español.  
Se necesitaría, Roosevelt, ser Dios mismo,  
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,  
para poder tenernos en vuestras férreas garras.  
Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!... (Darío, 2008, p. 24)

Sin duda las anteriores ideas nos hacen abordar al tercer trascendental el General de hombres libres y masón, Augusto Cesar Sandino Calderón (1895-1932).

En Nicaragua la situación era muy complicada, las profecías de Darío de 1904, se cumplían en la segunda década del siglo XX. La presencia militar de los Estados Unidos imponía su política imperial y la bota militar su represión a los que se levantaban en contra de los políticos nicaragüenses aliados a los planes geoestratégicos de los Estado Unidos.

Era el año de 1926, las fricciones políticas llevaron a la nación centroamericana a una guerra civil entre los liberales y conservadores, la cual llegaba a unos acuerdos de paz, que el general Augusto César Sandino Calderón, no quiso aceptar. Consideró Sandino, que los jefes liberales habían traicionado la causa y optó por continuar la lucha armada. Por lo tanto, nunca entregó las armas. Sandino afirmaba que: “Yo no estoy dispuesto a entregar mis armas en caso que todos lo hagan. Yo me haré morir con los pocos que me acompañan porque es preferible hacernos morir como rebeldes y no vivir como esclavos” (Sandino 1927 [en] Ramírez 1979, p. 79).

Es a través de esta lucha armada que, se daría a conocer el pensamiento antiimperialista de Sandino. Éste, sin duda, fue nutrido por la guerra de la soberanía nacional centroamericana de 1856, y en cuyas filas de combate figuró el capellán y coronel del ejército costarricense el Presbítero Francisco Calvo, costarricense, y el gran organizador de la Masonería Centroamérica (Obregón, 1965).

Otro aspecto que influyó, en Sandino fue su estancia en la costa caribeña de Honduras durante el período de 1921 hasta 1923. Allí, trabajó como empleado del ingenio *Montecristo de la Honduras Sugar and Distilling Co.* Posteriormente, en México desde 1925 a 1926, trabajaba en la llamada *Huasteca Petrolum Company*. Son estos trabajos los que hacen a Sandino

comprender las prácticas y las formas de expansión imperiales de los EE.UU, y sus prácticas, pero sobre todo, que su expansión se basa en el interés y la necesidad de controlar los recursos naturales de la región.

La revolución mexicana, tiene una gran influencia en Sandino, más aún, el período de radicalismo liberal que, le toca mirar, siendo inclusive, testigo del levantamiento Cristero en 1926. Su ligamen a los liberales latinoamericanos y la influencia de su padre, un importante jefe del partido liberal nicaragüense, motivaron a que se iniciara en la Masonería en una Logia en México. En su carta de 1926, que intituló *El regreso a Nicaragua*, dice al respecto de su presencia y el encuentro con los masones de México:

En aquellos mismos tiempos por mi carácter sincero logré rodearme de un grupo de amigos espiritualistas, con quienes día a día comentábamos la sumisión de nuestros pueblos de la América Latina, ante el avance hipócrita o por la fuerza del asesino imperio yanqui. (Sandino, 1926, [en] Ramírez, 1977, p. 53)

*El general de Hombres Libres*, como se le conoció a Augusto César Sandino, logró incorporar en su pensamiento todo lo relacionado con el pensamiento liberal del siglo XIX, el espiritualismo antiimperialista, las ideas de la revolución mexicana, las ideas de José Mariátegui, con su marxismo latinoamericano, y además, las reformas propuestas por Haya de la Torre en el siglo XX. Todas estas ideas nutrieron a Sandino, para formar un pensamiento único, cuya génesis serán la montaña de la Segovia en Nicaragua y que trascenderá las fronteras geográficas del pensamiento filosófico, forjando el llamado: ‘Antiimperialismo espiritual y Nacionalista’; por primera vez, algo muy centroamericano, lleno de pensamientos justos y ecuanímenes para con la sociedad y la región.

Como lo mencionamos, la revolución mexicana tiene una gran influencia en su pensamiento. Al revisar las cartas de Sandino editadas por Sergio Ramírez (1977), notamos como siempre se despide con lema “Patria y Libertad” y que forma parte del sello oficial del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (EDSN). Por otro lado, la estrecha relación que logró con el intelectual y masón Froylán Turcios, tiene un gran peso para la formación de su pensamiento. Él mismo lo describe en una de las cartas que dirigió a Turcios, fechada el 24 de septiembre de 1927, la cual dice: “yo sentía predilección y afecto por usted (Turcios), pues me entusiasmaba todo lo que su pluma escribía” (...) “estaba fortalecido por sus enseñanzas y quiero considerarlas en al consecuencia nacional con la sangre de los piratas invasores” (Sandino, 1927, [en] Ramírez, 1977, p. 103).

Considero que es muy significativo el hecho que Sandino, escogiera la Segovia, como sitio para realizar la hazaña de resistencia. Sin duda, reproducía la idea de la resistencia en la “Segovia” de la península Ibérica, realizada por el caudillo Lusitano, Viriato, en contra de la expansión del Imperio romano. Es decir, trata de reconstruir la idea de lo que, Sandino, llamó indo-hispanismo a partir de lo indo-europeo, tenía un referente geográfico, la Sierra, la Segovia, además, agregaba desde su origen etimológico el prefijo *sego-* el cual es celtibérico, y significa: *victoria*.

Ambos caudillos tenían un propósito en común, derrotar continuamente al invasor hasta alcanzar la expulsión de los “conquistadores”, como les llamaba, Sandino, a los yankis en sus cartas. Sin embargo, lo más interesante es que las similitudes de los hechos entre Viriato, el caudillo lusitano y Sandino, el caudillo nicaragüense, son realmente pasmosas. Viriato, venció constantemente, al ejército del Imperio romano, el cual estaba a cargo de Cayo Atilio y Cayo Plautio. Por su parte Sandino, logró ganar muchas batallas contra las fuerzas estadounidense, a cargo del general Logan Feland y el almirante Julian Latimer, el cual fue remplazado por David Foote Sellers, siendo este último el que trató de firmar un acuerdo de paz con el General de hombres libres en varias ocasiones sin éxito, así como lo intentaron los legionarios romanos con Viriato.

Lo más interesante, en estas similitudes es que, cuando se dio el triunfo definitivo de Sandino y del *Ejército Defensor de la Soberanía Nacional* (EDSN), el 01 de enero de 1933, al retirarse los marines de la Armada estadounidense del territorio de Nicaragua. El presidente de Nicaragua, el liberal Juan Bautista Sacasa y el General de hombres libres, Augusto Cesar Sandino, lograron un acuerdo para establecer los tratados de paz. Entre los puntos se estableció formar una cooperativa agrícola con total autonomía para el EDSN en Wivilí, Jinotega, así mismo lo hizo Viriato cuando al acordó la paz con Roma, ya que le entregaron unas tierras en total autonomía según el *pacto foedus*.

Al igual que lo hiciera Viriato y sus hombres, el asedio militar, obligó al general Sandino, a retomar ciertas ofensivas e intentar pactar una paz duradera<sup>6</sup>. Sin embargo, el nicaragüense corrió la misma suerte que el Lusitano,

---

<sup>6</sup>Tras el asedio de la Guardia Nacional, creada por lo Marines estadounidense y dirigida por Anastasio Somoza García contra los Sandinistas que, se encontraban en la cooperativa en Wivilí, obligaron a Augusto César Sandino a denunciar la inconstitucionalidad de la Guardia Nacional.



porque la noche, en que Viriato se reunió con el Cónsul Quinto Servilio Cepión, (140 a.c), fue traicionado y asesinado, por los gobernadores de Lusitana. Por su parte, Augusto Cesar Sandino, fue invitado junto con sus generales Francisco Estrada y Juan Pablo Umazor, a una reunión el 18 de febrero 1934, en casa presidencial con el presidente Juan Sacasa y con el jefe de la Guardia Nacional Anastasio Somoza García, con la finalidad de tratar y discutir francamente los asuntos denunciados por Sandino y solucionarlos. Alcanzados los acuerdos, son invitados a cenar en casa presidencial para el día 21 de febrero de 1934. Sin embargo, esa misma noche, después de cenar, Sandino y sus generales son llevados al monte *La Calavera*, donde son ejecutados por Anastasio Somoza García, al mismo tiempo se ejecutaba al Coronel Sócrates Sandino, hermano de Augusto César.

Dados los anteriores hechos, para el 22 de febrero de 1934, era totalmente destruida la cooperativa de Sandino en Wiwilí, arrestando y matando a los que se resistían. Posteriormente, Anastasio Somoza García, reconocería que recibió todas las órdenes de ejecución directamente del embajador estadounidense en Nicaragua, el señor Arthur Bliss Lane. Es decir, así como el Imperio romano acordó el asesinato de Viriato por los suyos, lo hizo el Imperio estadounidense acordando con Somosa y Sacasa la muerte de Sandino.

Augusto César Sandino, en lo que a la historia de las ideas se refiere, retomó el ideal de la integración de la Gran Patria Bolivariana, influenciado por Simón Bolívar, José Martí, y José Cecilio Del Valle. Hizo que el *antiimperialismo espiritual nacionalista*, sea la antítesis de la doctrina Monroe. Es el *antiimperialismo espiritualista nacional* de Sandino, el que servirá como fundamento filosófico e ideológico para la inspiración de los grupos que lucharán contra las dictaduras en Centro América y el resto de América Latina. Serán estos los que intentarán forjar un nuevo proyecto de nación durante los años siguientes. Cuevas Molina, nos dice al respecto que:

[...] la gesta de Sandino generó y apuntaló dinámicas ideológicas y políticas fuera de Nicaragua (...) una concepción que veía en el sujeto popular la base de un nuevo proyecto de nación, y hacia él encaminó sus esfuerzos, en buena parte mediado por la concepción que la educación era el camino para proveer de una conciencia acorde con tal proyecto de nación. (2005, p. 6)



## La triada espiritualista costarricense, construyendo una identidad anti-imperial a través de la educación

Se celebraba la época del centenario de la independencia centroamericana. Los pensadores de la región, eran los más influyentes y debatían las ideas desde un espiritualismo que buscaba rectificar el camino positivista del siglo XIX. Retomaban las ideas de unión, libertad y fraternidad. Entre estos pensadores y educadores destacaba en Costa Rica, el intelectual Joaquín García Monge (1881-1958), costarricense, el cual fue Ministro de Educación en el año de 1919, director del Repertorio Americano y miembro de la masonería. Don Joaquín, fue iniciado en la Logia Regeneración n° 1 de Costa Rica. En su revista, se destacan los caminos del Americanismo y Latinoamericanismo como corriente filosófica. Tanto el nombre como el estilo editorial, del *Repertorio* coinciden con la revista editada por el caraqueño Andrés Bello López (1781-1810), destacado intelectual, prócer, miembro de la masonería venezolana y maestro del Libertador y masón Simón Bolívar.

Joaquín García Monge, pone así *El Repertorio Americano* al servicio de los intelectuales de toda América y del mundo para que sus pensamientos sean plasmados en ella; respetando y sobre todo, promoviendo el libre pensamiento.

Don Joaquín, como se le conocía, era un importante intelectual que generó opiniones diversas con sus artículos periodísticos por todo el continente. Éstos estaban cargados de la influencia del pensamiento Anarquista, Bolivariano y Martiano. Su estilo responde al ensayo, como fue característico de los pensadores centroamericanos, sus ideales, buscan desde una Patria Chica lograr la construcción de la Gran Patria Bolivariana, fundamentándose en los principios de la libertad, la fraternidad y la igualdad, así como en el ideal de la unidad hispanoamericana, como lo confirma la siguiente cita:

Lo erigieron los mayores para enseñarnos cómo se defiende con fiereza el suelo nativo, que da el sustento y la libertad; cómo es bueno morir, y se sabe morir sin cobardías, por causas dignas, cuando la injusticia y la opresión amenazan el decoro de la Patria; cómo pelean con audacia los pueblos que quieren darse patria, patria grande, y libertad: no en el aislamiento sino juntos, unos en las horas de peligro, unos en las esperanzas y los regocijos, unos en las tendencias hacia ulteriores y más halagüeñas realidades. Ayer los cinco pueblos de Centroamérica, mañana todos los del Continente hispano; porque vamos hacia la América una, según la trayectoria

espiritual que los magnos y videntes de estas patrias nos han descrito y que sólo cierta ceguera nos impide verla”.<sup>7</sup> (García Monge, 1921. [en] Ferrero, 1971, p. 147)

Para este intelectual y educador de Centroamérica es importante combatir cualquier tipo de imperialismo y de tiranía que antente contra la libertad. Desde la revista que dirige, nos dice:

[...] me ha proporcionado el hecho de que todos los escritores de América hayan encontrado en el semanario a mi cargo los justos clamores de sus propias patrias (un auditorio, una fe, una esperanza...) ; de que en sus páginas hayan mirado desplegadas todas las gracias de la poesía, toda la fuerza del pensamiento de poetas y ensayistas y estadistas de cada una de estas patrias, por la independencia de Puerto Rico y por la americanización de las Guayanas y Malvinas, por ejemplo, se han levantado voces vigorosas en el Repertorio, sin aversión odiosa para nadie y sólo sí con un intenso amor por las causas de la libertad. (García Monge, 1921. [en] Ferrero, 1971: 154)

Logramos percibir así, el compromiso que, sus publicaciones llevan con el pensamiento Bolivariano y Martiano de la Libertad, motivando a alzar la voz en contra de todo tipo de colonialismo en el continente y sobre todo promocionar el libre pensamiento. Además, puso a disposición la revista para que se escribiera a favor de la campaña iniciada por Augusto César Sandino y su defensa de la soberanía nacional.

Otro importante pensador de inicios del siglo XX, es Roberto Brenes Mesén, costarricense (1874-1947), por su inclinación a la filosofía, trabaja la metafísica del mundo; bajo las teorías Platónicas y las ideas filosófico-religiosas de Oriente. Nos dice en una de sus obras: “El hombre es imagen del cosmos y se identifica con el universo” (Brenes Mesén, [en] Ferrero 1967, p. 67). Para Brenes Mesén, “La conciencia del hombre se identifica con la conciencia cósmica” (Ibíd.). Es la visión de tipo panteísta<sup>8</sup> de la naturaleza y del universo. Es decir, encontramos en él no sólo esa visión Krausista que llegó con Leonard y otros masones españoles a Centro América, sino que, en el caso de Brenes Mesén, podemos intuir las raíces mismas del Krausismo, es decir, a Baruch Spinoza.

Brenes Mesén, fundó la revista *Ariel* de corte ácrata y la cual es la predecesora del *Repertorio Americano* de García Monge. Don Roberto, nos

<sup>7</sup> Monge Joaquín. 1921. Exhortación al frente al Monumento Nacional. 15 de setiembre de 1921. Parque Nacional de Costa Rica.

<sup>8</sup> Pensamiento filosófico que profesa que la naturaleza y el universo son Dios en si. Desarrollado por Spinoza en el Tratado Teológico-Político.

afirma siempre la necesidad que el intelectual de América desarrolle el sentir como complemento a la razón, nos dice al respecto:

Y ahora que para Europa comienzan a descender las luces del crepúsculo se levanta la claridad de una nueva mañana para nuestra América. Una nueva civilización surgirá de su seno. La función, de la de Europa fue desenvolver la razón mediante la inteligente adquisición del conocimiento. Racionalizó su política y su economía, su vida social y su ciencia; aun trató de racionalizar la religión y el arte. Mas como el hombre no es un ente de razón tan sólo, hace ya un medio siglo que esa civilización viene derrumbándose. Europa es víctima de su propia civilización; agoniza perseguida por el monstruo de Frankenstein que ella misma ha creado, un deshumanizado monstruo de intelecto sin corazón. (Brenes Mesén [en] Ferrero. 1967: 137)

Como lo apreciamos en la cita anterior, el pensamiento de Brenes Mesén, hace énfasis al pensamiento de José Martí, coloca a la Europa como una civilización decadente víctima de lo que ella misma creó y crea, ve que las luces de la divinidad son para el nuevo mundo y que esa nueva civilización trae el binomio del corazón y la razón, la cual es el fundamento de la construcción de la nueva civilización. Precisamente, acá podríamos encontrar la influencia de José de Vasconcelos con su propuesta de “Raza Cósmica” y la revolución cultural mexicana o tal vez sea la civilización que imagina Brenes Mesén, la que influencia a Vasconcelos. En todo caso ambos masones y espiritualistas, ven en esa conjunción de razas que se da en Latinoamérica, la conjunción perfecta para crear la nueva civilización.

Al igual que García Monge o Vasconcelos y Leonard su centro de influencia, siempre era la educación. Brenes Mesén, fue Ministro de instrucción pública (Educación) en 1917, y piensa en la educación desde una postura muy Martiana:

Nuestra Universidad habrá de ser nuestra en su esencia. Deberá existir para responder a las necesidades de nuestra cultura en armonía con la cultura del Continente, ante todo; y luego con la del resto del mundo. Nuestra Universidad será más profundamente humana mientras mejor y más intensamente contemple nuestra realidad nacional en función de América entera, y luego, del resto del mundo. (Brenes Mesén [en] Ferrero. 1967: 137)

Hace mención a “Nuestra Universidad, nuestra cultura frente al mundo”, siguiendo a José Martí, el cual injerta nuestras repúblicas al mundo, en su clásico ensayo *Con Nuestra América*. Brenes Mesén, será uno de los grandes impulsores de la necesidad de alcanzar una educación laica.

El último de esta triada de educadores es, Omar Dengo Maison, costarricense (1888-1928). Desarrolla primeramente los estudios en el área de las

ciencias naturales y luego, dada la influencia que, sus profesores Roberto Brenes Mesén y Joaquín García Monge, ejercen sobre él, toma el camino de los estudios culturales.

Sus primeras ideas surgen a partir de la dirección del periódico “Sanción” órgano del Centro Político Juvenil. El centro de influencia de Dengo estuvo siempre ligado a la juventud, se rodeaba de los y las jóvenes, sus discípulos, como se les conoció.

Precisamente, fue en los corredores de la Escuela Normal Superior de Costa Rica, donde Dengo enseñaba con aire Socrático. Por su parte en la tribuna política, clamaba contra el interés mercantilista de poderosos consorcios extranjeros y en el periódico comentaba las noticias, inspirándose en Lugones, Sarmiento, Hostos, Rodó y Martí. Todos ellos masones.

Omar Dengo, junto a Isabel Carvajal (Carmen Lyra), Brenes Mesén y García Monge fundaron el *Centro de Estudios Sociales* llamado: “Germinal” de corte anarquista y el cual se dedicaba al análisis de los problemas del país y darle educación a los obreros. Junto con otros intelectuales, organizaron la primera celebración en Costa Rica del „Día del Trabajo” un 1° de mayo de 1913. Además, Omar Dengo, fue director de la Escuela Normal Superior de Costa Rica e iniciado en la Masonería Costarricense junto a Roberto Brenes Mesén en la Respetable Logia Hermes n° 7, de Costa Rica en el año de 1919 (Dengo, 2007). Ambos intelectuales, Brenes y Dengo, junto a José Acuña Zeledón, se les reconoce como los fundadores de la paramasonería<sup>9</sup> en Costa Rica, instaurando la *Logia Saint Germain*, la cual, es la primer Logia de masonería irregular que permitió el ingreso a mujeres en Latinoamérica (Herrera, 2007).

En la obra de Dengo, encontramos ensayos de apoyo al panamericanismo, aunque, está cargada del pensamiento bolivariano y antiimperial. Así lo demuestran sus primeros escritos, por ejemplo: *Por la América Latina* (1912), nos dice sobre el masón e intelectual Manuel Ugarte que, los jóvenes y obreros deben entender en él su verbo: “...yendo de lo ciclópeo a lo grande, Ugarte encarna en este minuto el genio vencedor de Carabobo” (Dengo, 2007, p. 89).

---

<sup>9</sup> El término para masonería corresponde a las logias que realizan sus trabajos de manera mixta hombres y mujeres o Logias de solo mujeres. Es considerada por las corrientes del Rito Escoses Antiguo y Aceptado como Logias irregulares.

Dengo, es enfático en rechazar cualquier tipo de colonialismo en la América, siguiendo, la línea Martiana, es crítico del capitalismo y la dictadura del proletariado, como lo expresa en su ensayo, *Mi anarquismo claudicante* (1923), al respecto nos dice:

La dictadura del proletariado, apenas es el régimen capitalista invertido (...) Son hermosos, no obstante, los leones de Lenine desgarrando sin piedad las entrañas del zarismo. Bárbaros, a veces, a veces iluminados, mitad bestias y mitad profetas, no dan hasta ahora ejemplo, sino de lo que puede la garra, pues de la sangre que ella derrama no logra todavía brotar la luz. El caso de Rusia no puede ser ejemplo ni lección. Si el soviét es algo ideal, sus supremas bellezas se pierden en medio de tanto monstruoso horror. Y si fuera la verdad absoluta, sólo por ser sangrienta valdría la pena negarla. "El Dios de Moisés era Dios y en nombre de Dios lo negó Jesús." (Dengo, 2007, p. 268)

Así mismo era muy lúcido al afirmar el ligamen que tenía la educación y la política como lo describiera en: *Los Maestros y la política* (1913). En su escrito *Las Revoluciones* (1913), hace una sintética reflexión sobre la revolución mexicana, a saber, adopta el camino que ésta marca y la consideraba, como el ejemplo y la forma de unir a todos los latinoamericanos, dice en sus letras:

[...] para los valerosos compañeros de la revolución mexicana, hemos de desear una pronta hora de cordial celebración del triunfo.... Escasa o completa, cercana o remota, la victoria la obtendrán, pero si no la obtuvieran, ¡siempre la historia de nuestras luchas habrá de reconocerles el gran mérito de haber intentado los primeros la hazaña gigantesca que algún día nos unirá a todos en el anhelo de una misma realización -la más hermosa que pueda ver el mundo- tal como en el océano están unidas todas las olas, para cantar perpetuamente un himno de libertad! (Dengo, 2007, p. 72)

Juntos Brenes Mesén, García Monge y Dengo Maison, formaron la triada más importante del idealismo espiritualista costarricense. Los tres dan por acabado o al menos pretenden virar el rumbo de lo que el positivismo centroamericano en el período liberal alcanzó. Organizan y nutren de ideas a los obreros, artesanos y peones agrícolas para que, estos, se organicen en asociaciones gremiales, emulando aquellas a las que ellos pertenecían, es decir las Logias masónicas.

## Triada espiritual de la educación y la intelectualidad del triángulo norte centroamericano

Contemporáneamente a la triada espiritualista costarricense, surgen tres intelectuales espiritualistas en el norte de Centroamérica. El primero, pertenece a Honduras, el segundo a El Salvador y el tercero a Guatemala reproduciendo el histórico triángulo centroamericano.

Sin duda, el secretario de asuntos internacionales del Ejército de la Defensa Nacional y Soberanía (EDNS), o canciller de Sandino, es de los más influyentes de la región. Froylán de Jesús Turcios, Hondureño (1874-1943), el cual como escritor utilizó los seudónimos de Frantz y Armando Val. Fue Ministro de Gobernación, masón, director de diarios como *El Tiempo de Honduras*, editor del *Tiempo de Guatemala* y de la revista del *Pensamiento*. Turcios, inicio el género del cuento en Honduras y al igual que sus homónimos costarricenses, ataca al positivismo en Centroamérica, critica duramente al imperialismo, como lo relata Funes, en sus memorias, y lo considera, quizás, el primer escritor de Honduras en escribir un artículo contra el imperialismo yanqui. Por consiguiente, le clausuraron el diario *El Herald* (Funes, 2010).

Froylán Turcios, es considerado como uno de los escritores del modernismo centroamericano. Director de la revista *Hispanoamérica* donde desarrolla el unionismo de José Cecilio del Valle, Simón Bolívar y José Martí. Además, fue director de la revista *Esfinge: revista de altas letras*, la cual desarrolló el modernismo literario. Sobre esta revista el poeta Darío dijo que era: “la mejor antología castellana”, por su parte Ramón del Valle Inclán la clasificó como; “la más exquisita y amena antología de las letras universales” y Gabriela Mistral, afirmó sobre ella: “Antes yo no escribía sino versos, su revista me enalteció la prosa i me hizo escribirla”.

Turcios, en todas las revistas que dirigió, mantuvo el principal objetivo de: “la defensa de la soberanía nacional y las campañas a favor de las luchas hispanoamericanas, sobre todo contra la política imperialista de Estados Unidos” (Funes, 2010, p. 184). En su revista *Hispanoamérica*, retomó el tema de la unidad de Centro América, redacta constantemente, una dura crítica a la intervención militar estadounidense en Nicaragua, lo que lo convierte en la voz de Augusto César Sandino ante el mundo. Sobre Sandino escribió:

Yo lo quiero como mi único hermano, por el corazón y por los grandes ideales de Justicia y Libertad” (...) “Yo tengo el deber de cuidar su gloria; de la gloria del

LIBERTADOR SANDINO el hombre más brillante de los tiempos modernos”. (Turcios, 17 de diciembre de 1928, [en] Ramírez, 1977, p. 156)

Turcios muere en Costa Rica, el 19 de diciembre de 1943, a la edad de 69 años. Fue diputado en el congreso de Honduras, y delegado ante la Sociedad de Naciones de Ginebra. Sus más destacadas novelas modernistas *El Vampiro* (1910) y *El Fantasma blanco* (1911).

Por su parte, el intelectual Alberto Masferrer Mónico, salvadoreño (1888-1932), masón y teósofo, escribe duramente desde un antiimperialismo en los veinte y treinta del siglo XX. Masferrer, es considerado como el fundador del *Vitalismo Teosófico*, pensamiento que construirá un proyecto político llamado “unionismo” (Casaús, 2011, p. 108). Este intelectual Salvadoreño dirigió las revistas *Vida y Claridad*.

Masferrer, en su obra el *Mínimum Vital*, desarrolló las ideas de construir una nación a través de la unidad étnica, cultural y social. Al respecto nos dice Marta Elena Casaús que: en primer lugar, Masferrer, visualizaba el proyecto de patria en tres niveles: “la patria como república” (2012, p.130), es decir, parafraseando a Casaús, es la patria donde se nace, y se construyen los vínculos espirituales y religiosos. Un segundo nivel, la “gran patria centroamericana” (Ibíd.), donde se daría la unión de las patrias y en el tercer nivel, “la patria continental, como nuestra América” (Ibíd.).

La nación, por lo tanto, la visualizaba Masferrer, bajo el principio federalista, cuya economía vitalista debería ser organizada en fusión de la familia, la comuna, el municipio, la región y el Estado (Casaús, 2012). Por consiguiente, según lo propuso Masferrer: “Los resortes primarios y fundamentales de la Economía Vitalista son la comuna, la tierra, el presupuesto, el ejército, la escuela, la sanidad, la justicia, el trabajo y la asistencia pública” (Patria, 3 de septiembre de 1929 [en] Casaús, 2012, p. 132).

De las obras más destacadas de Masferrer están *Una vida en el cine* (1922), su ensayo filosófico *Las siete cuerdas de la lira* (1926) y su ensayo político y social *El mínimum vital* (1929). Murió en El Salvador el 04 de septiembre de 1932.

Otro de los espiritualistas antiimperialistas que forman parte del triángulo norte, es Rafael Arévalo Martínez, Guatemalteco (1884-1975).

Arévalo Martínez, fue un escritor, el cual es considerado, por muchos, el antecesor del realismo mágico. Fue masón, y se le considera, uno de



los fundadores del socialismo espiritual. Este pensamiento, se cristaliza en Guatemala con la revolución de octubre de 1944, cuando llegaba a la presidencia de la república, el espiritualista y masón, José Arévalo Bermejo (1904-1990). El presidente Arévalo Bermejo, nombró a Rafael Arévalo Martínez, en el cargo diplomático con rango de embajador en Washington, lo cual le asignaba una gran responsabilidad, ya que debería ser muy convincente en los argumentos que pudiese dar sobre el procesos revolucionario guatemalteco, tanto a la Unión Panamericana, como a los EE.UU. Al final, el proceso de revolución en Guatemala se truncó por la intervención de los intereses estadounidenses.

Froylán Turcios, decía sobre Arévalo Martínez que, lo había impactado y motivado mucho a continuar por el espiritualismo, como lo vemos en la siguiente cita de Turcios sobre Rafael Arévalo: “sus experiencias de augur activaron mis ansias de los conocimientos psíquicos” (Turcios [en] López 2009, p. 102).

Rafael Arévalo Martínez, tuvo que enfrentarse a una dictadura en Guatemala, conducida por Estrada Cabrera. Éste había pactado con la *United Fruit Company*, para mantenerse en el ejercicio del poder y cederles varios privilegios desde el Estado. En su ensayo *Ecce Pericles* (1945), desarrolla una biografía del dictador Estrada, la cual sirve para entender ese momento histórico.

Es desde Guatemala que, la *United Fruit Company* mueve sus falanges para tratar de detener la ola de huelgas que se alzaba contra su presencia en Centroamérica. En Honduras, los intelectuales se movían desde el mismo gobierno con una oposición a la expansión bananera. Por su parte Costa Rica, como lo afirmamos en letras anteriores, gozaba de un movimiento espiritualista- antiimperialista desde las capas intelectuales, muy fuerte, por lo tanto, se dieron varias huelgas de artesanos y de obreros agrícolas en todo el país.

Arévalo Martínez, dirigió las revista *Juan Chapin (El cometa)*, y fue Jefe de redacción del *Nuevo tiempo*. Además, miembro de la Real Academia de la Lengua Española. Compartió con José Martí, Ricardo Arenales, Rubén Darío, Froylán Turcios, Carlos Wyld Ospina, entre otros masones espiritualistas, su inclinación por la narrativa y la poesía. En su obra *Por un caminito así* de 1947, nos dice:



Yo te diré los cánones que sigo  
Es el primero de todos,  
Ser sincero  
Con Dios con los hombres y conmigo (Ibíd.)

La anterior cita nos recuerda el testamento masónico de uno de los ritos, donde el candidato al ingresar a la institución debe responder a la pregunta: ¿Qué le debe el hombre a Dios, a los hombres y así mismo?

En la obra *El hombre que parecía un Caballo* (1914), trasciende las tres etapas de los seres humanos y es donde más se plasma el tránsito por el descubrimiento de sí mismo, su búsqueda interior se materializaba en expresiones que tratan de vencer las pasiones humanas y terminan por aflorar en un nuevo hombre o ser humano. Como lo han hecho muchos teósofos y masones, donde la prioridad ha sido la búsqueda de sí mismos.

## Reflexiones

La formación de toda identidad nacional, pasa por las dimensiones culturales, geográficas e ideológicas en que esta se desarrolla. Por lo tanto, es importante entender en muchas ocasiones el discurso que forma el imaginario de una nación o un conjunto de naciones. Éste muchas veces es forjado desde aquellos que han triunfado en el debate, pero en la génesis del debate mismo muchas veces quedan las huellas de aquellos que les tocó ser los perdedores. Las ideas logran penetrar lo más profundo de la consciencia humana para incrustarse en el Ser de un pueblo. Es decir, la continuidad de una idea es una actitud de larga duración, la cual “repetida sin fin, atraviesa las sociedades, los mundos y los psiquismos” (Braudel, 1970, p.72). Esto, sólo se puede comprender cuando desde un análisis científico se estudia el pensamiento de un país o en este caso concreto de una región.

La historia de las ideas, debe investigarse al igual que la historia, desde “la oscilación cíclica y apuesta por su duración” (Braudel, 1970, p. 64). Siguiendo al autor, la historiografía de las ideas o investigación del pensamiento, se debe basar, en los ciclos de Kondrátiev, tomando en cuenta “la coyuntura del ciclo y el interciclo” (1970, p. 68). Así, parafraseando a Braudel diríamos que, logramos penetrar, adecuadamente, una estructura, la cual ha logrado crear un ensamblaje con elementos estables, en una infinidad de generaciones a través de los siglos. Lo anterior nos explica cómo se evita el bloqueo que genera las restricciones temporales, cuando de ideas se trata; y así podemos deducir a partir de los acontecimientos.

De lo anterior, podemos aducir que las triadas espiritualistas descritas, representan las ideas del pensamiento espiritualista, nacionalista y antiimperialista de la región Centroamericana. Estas ideas, se mantendrán en las fases del interciclo que posteriormente, se iniciaría con la imposición de las dictaduras militares desde los Estados Unidos. Por consiguiente, así, se inició en la región un intento sistemático por marginalizar, maquiillar y olvidar a estos pensadores. Sin embargo, las organizaciones gremiales y de resistencia antineocolonial se nutren de sus ideas, programas políticos y filosóficos. Son los espiritualistas los que, inspirarán con sus obras a los movimientos guerrilleros de los años sesentas, setentas y ochentas del siglo XX. Primero, a los movimientos guerrilleros de Guatemala, Nicaragua y El Salvador, posteriormente, a los partidos y movimientos políticos de estos países, una vez que entraron en vigencia los tratados de paz y los procesos de democratización en Centro América y el resto de América Latina.

En Costa Rica, al ser la triada, Brenes, García y Dengo, los organizadores de los gremios de Obreros, campesinos y artesanos, la resistencia no toma una vía armada. Aunque, existieron grupos armados tanto guerrilleros como paramilitares en los años setenta y ochenta, los cuales brindaban apoyo a los grupos armados centroamericanos. Los intelectuales costarricenses se centran en las reivindicaciones sociales. Estas reivindicaciones establecieron las garantías sociales desde un carácter constitucional, las cuales perduran hasta el día de hoy. Sin duda, lo anterior ayudó a mantener una paz social en Costa Rica. Además, lograron desarrollar programas de educación desde el Ministerio de educación, colegios, institutos y la Escuela Normal Superior, cuya característica principal era la de formar las siguientes generaciones de educadores, lo cual les sirvió para darle continuidad a sus ideas.

Para Casaús y García, cualquier intelectual que quisiera ser respetado y buscaba espacios en las revistas académicas de la América hispana; debía hacerlo desde una posición contra el imperialismo yanqui (2005). Es decir, parafraseando al profesor Rafael Cuevas Molina, diríamos que: desde un espiritualismo nacionalista, que se racionaliza como un nacionalismo antiimperialista, el cual tratara desde una búsqueda filosófica, construir un pensamiento muy nuestro, muy centroamericano y latinoamericano. A saber, un pensamiento centroamericano, desde un espíritu nacional emergente, el cual se basa en la construcción del antiimperialismo sugerente como carácter identitario de los pueblos de nuestra América, definido, letras arriba como: “espiritualismo-antiimperialista-nacionalista”.

El anterior pensamiento sería “[el] que se constituyó como respuesta ideológica, política y social al positivismo y al proyecto liberal. Así, el espiritualismo-antiimperialista-nacionalista, buscaba dar legitimidad a lo nacional construyendo una cultura propia” (López, 2009, p. 91). Este mismo pensamiento, es el que, se ha ido convirtiendo en la respuesta ideológica, política y social, más contundente al neoliberalismo. Por lo tanto, es el espiritualismo-antiimperialista-nacionalista, el que deberá penetrar la reflexión, de nuevo, de los círculos intelectuales en la Gran nación centroamericana; reflexión, además, necesaria al aproximarse el bicentenario de la independencia de la región.

Como pudimos apreciar en las letras de este ensayo desde Leonard hasta Arévalo Martínez, los pensadores eran generadores de ideas espiritualistas, unionistas anti-imperialistas y nacionalistas. Éstas buscaban la consolidación de una república, laica y en su mayoría un proyecto de unionismo federal. A estos intelectuales, sin duda, habría que considerarlos Krausistas, por lo tanto, podríamos encontrar en ellos las ideas de Spinoza. Lo anterior, demuestra que, realmente se habría logrado crear un ensamblaje de las ideas con elementos estables en una infinidad de generaciones a través de los siglos de liberación y descolonización; cuyo objetivo busca la construcción y consolidación de los Estados nacionales, bajo una identidad nacional, rebelde, espiritual, antiimperial y unionista en Centro América.

## Referencias Bibliográficas

- Brenes Mesén, R. (sf.) “La cultura integral del hombre”. Prólogo al libro de Bode, Boyd H. “Teorías educativas Modernas”. México.
- Braudel, F. (1970). *La Historia y las ciencias sociales*. Segunda edición. Alianza editorial. Madrid, España. 215 p.
- Casaús Arzú, M. E. (2012). *El libro de la vida de Alberto Masferrer y otros escritos vitalistas Edición crítica de la obra teosófico-vitalista (1927-1932)*. F&G Editores. Guatemala. 319 p.
- Cuevas Molina, R. (2005). *Sandino y la intelectualidad costarricense. Nacionalismo Antiimperialista en Nicaragua y Costa Rica. (1927-1934)*. Recuperado de:[http://www.una.ac.cr/bibliografia\\_/components/com\\_booklibrary/ebooks/CB\\_IDELA\\_018.pdf](http://www.una.ac.cr/bibliografia_/components/com_booklibrary/ebooks/CB_IDELA_018.pdf)
- Dengo, O. (1923). “Mi anarquismo claudicante”. En Dengo María Eugenia. 2007. “Omar Dengo: Escritos y discursos” EUNA, Universidad Nacional De Costa Rica. 445. pp.
- \_\_\_\_\_ (1912). “Las revoluciones”. En Dengo María Eugenia. 2007. Omar Dengo: Escritos y discursos” EUNA, Universidad Nacional De Costa Rica. 445. p.
- Funes, José A. (2010). Froylán Turcios y la campaña a favor de Augusto Cesar Sandino en la Revista Ariel (1925-1928). *Cuadernos Americanos* México. 133. pp.181-208.

- López, Bernal G. (2009). Alberto Masferrer Augusto Cesar Sandino, espiritualismo y utopía en La década de 1920. *Revista Complutense*.
- Monge, García J. (1921). Exhortación del frente al Monumento Nacional. 15 de setiembre de 1921. Parque Nacional de Costa Rica. Monge García Joaquín. "Unidos por la Cultura" *Repertorio Americano*. San José, Costa Rica.
- Obregón, Loria R. (1965). "Actividades Masónicas en Centro América antes de 1965. Publicado por la Gran Logia de Costa Rica, Centenario de la Logia Caridad número 26.
- Turcios, F. (1980). *Memorias*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria. 214. Pág.
- Ramírez, S. (1977). *Carta de Froylán Turcios (17 de diciembre de 1928)*. *El Pensamiento Vivo de Sandino*. Tercera edición. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA). Costa Rica. 341 p.
- Funes, J. A. (2010). Froylán Turcios y la campaña a favor de Augusto Cesar Sandino en la Revista Ariel (1925-1928). *Cuadernos Americanos* México. 133. pp.181-208
- Herrera, I. (2007). La cuestión del género en la Masonería Recuperado de: <http://ivanherreramichel.blogspot.com/2007/06/la-cuestin-del-gnero-en-la-masonera.html>
- Decretos Ministerio de Gobernación. (1872, 03 de diciembre). *La Gaceta de Madrid*, N° 338. p. 691. España.
- Hass, L. (1999). *Wolnomularze polscy w kraju i na świecie 1821-1999: słownik biograficzny*. Oficyna Wydawnicza Rytm. 660 p. Polonia
- La plantilla de la administración e imprenta de la de la Gaceta de Madrid. (1868, 30 de diciembre). *La Época*. España.
- Leonard, José. De Corinto á San Salvador. (1883, 31 de Mayo). *Diario Oficial*. Tomo 14, número pp. 126. 529- 530 El Salvador.
- Mansberguer, Amorós R. (1993). Entre la Joven Polonia y el modernismo Hispánico: El Dr. Józef Leonard. *Revista de Filología EPOS*. Vol. 1, N° 12 (1996), pp. 473-480. Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/EPOS/article/view/9977/9518>
- Ruiz Aguilera, V. (1861). Balada de Polonia. [en] *Ecos Nacionales y Cantares* (1873). Libro III. Sexta Edición. Biblioteca de Instrucción y Recreo. 131-260 pp. Madrid. España.
- \_\_\_\_\_ (1873). Balada o Polsce ( José Leonard, Trad.) En *Ecos Nacionales y Cantares* (1873). Libro IV. Sexta Edición. Biblioteca de Instrucción y Recreo. 267-412 pp. Madrid. España.
- Urbański, S. E. (1975). El doctor José Leonard el maestro de Rubén Darío y sus actividades culturales franco-españolas-latinoamericanas. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol 1, pp. 33-46. Universidad de Costa Rica.
- Valdés, Valle A. R. (2008). La Masonería y el Gobierno de Rafael Zaldívar (1876-1885). *Boletín AFEHC*, N°37. Publicado el 04 agosto 2008. Recuperado de: [http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi\\_aff&id=1976](http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=1976)
- \_\_\_\_\_ (2010). *Masones, liberales y ultramontanos salvadoreños: Debate Político y constitucional en algunas publicaciones impresas, durante la etapa final del proceso de secularización del Estado Salvadoreño (1885-1886)*. Universidad José Siméon Cañas. El Salvador.
- \_\_\_\_\_ (2015). José Leonard y Enrique Guzmán: Controversias por el libre pensamiento y el establecimiento de la logia masónica "Progreso n.º 41 en Granada Nicaragua (1881-1883)". *Revista: REHMLAC. Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, Vol 7 (2) 65-86. Recuperado de: <http://rehmlac.com/recursos/vols/v7/n1/rehmlac.vol7.n1-rvaldes.pdf>

# Aproximación al pensamiento político del fundador del Partido Comunista de Costa Rica

**Dr. German Chacón Araya**

Instituto de Estudios Latinoamericanos  
de la Universidad Nacional de Costa Rica

## Abstrac

In this article, we talk about the political thought of who is one of the main founders of the Costa Rican Communist Party. We analyze how his thought made him a political leader who was able to incorporate the party's program in the construction of the Costa Rican national state. Therefore, Manuel Mora created a "comunismo a la tica" [communism in Costa Rican way]. He also developed an alliance policy between the Catholic Church and some groups of power, which allowed him to promote his program.

Keywords: **Costa Rican Communist Party, Manuel Mora Valverde, Costa Rica, policy of alliances, Social Sate.**

## Resumen

En este artículo, abordamos de forma compleja, el pensamiento político de uno de los principales fundadores del Partido Comunista Costarricense. Desarrollamos cómo su pensamiento lo convirtió en un dirigente político que logró incorporar el programa del partido a la construcción del Estado nacional costarricense. Mora, creó así, un "comunismo a la tica", por lo tanto, un Estado socialista muy sui-géneris, el cual, contribuyó al desarrollo político, social y económico del país durante el siglo XX. Además, desarrolló una política de alianzas entre la Iglesia católica y algunos grupos de poder lo cual le permitió impulsar su programa.

Palabras Claves: **Partido comunista de Costa Rica, Manuel Mora Valverde, políticas de alianzas, Estado social.**

## Introducción

Las investigaciones sobre los pensadores latinoamericanos han estado presentes en nuestro quehacer como una necesidad de rescatar la manera en que nos hemos leído y pensado, desde nuestras realidades y radicalida-

des. Esto a partir de una construcción autóctona frente a lo eurocéntrico. Es en esta dirección que trataré de dar a conocer aquellos hechos que a mi juicio son los más relevantes. Tal pretensión, sin embargo, puede resultar difícil por cuanto resulta imposible en tan pocas líneas recoger y exponer la vida y obra de uno de los costarricenses más destacados del siglo XX.

Los orígenes del pensamiento de Manuel Mora Valverde, se pretende exponerlos, a partir de una reconstrucción histórica. Así mismo, ubicar el punto de partida de un actuar y pensar sobre la realidad política desde un “marxismo humanista”. Éste puede demostrar el internacionalismo y la visión geopolítica y geoestratégica propias de la construcción de un pensar universal.

Todo lo anterior, permite la comprensión de las características fundamentales que han conformado la propuesta política de Manuel Mora Valverde, como resultado de una construcción particular. Esta semblanza pretende dar a conocer situaciones inéditas tanto para las generaciones actuales como futuras. Este trabajo forma parte de un esfuerzo por rescatar nuestra historia.

El filósofo costarricense Arnoldo Mora Rodríguez, en su libro *la Historia del Pensamiento Costarricense* (1993), expone algunas de las características de Manuel Mora, entre las que destacan el “ser un notable orador y un verdadero revolucionario” (Mora, 1993, p.155). Mora Valverde, se presenta como un pensador del siglo XX, quien, a partir del marxismo, logró hacer una lectura de la realidad nacional, al contar con la participación de los comunistas en la construcción de la democracia y enunciar el concepto de *comunismo a la tica*, que se iría construyendo en las décadas subsiguientes. Este concepto político, a su vez, se expresó en la Estrategia y la Táctica del Partido, en su programa, y abarcó campos tan importantes como la política de alianzas, el Código de Trabajo, las Garantías Sociales y el Consejo Nacional de Producción (CNP), para citar las de mayor relevancia.

## **Acercamiento a un pensar particular y articulador**

El pensar de Manuel Mora Valverde, produjo un pensamiento escrito, a partir de los años veinte hasta llegar a los años noventa del siglo pasado. De esta forma, se puede observar que sus textos, así como sus propuestas, prácticamente, tuvieron una expresión ininterrumpida a lo largo de su vida.

La participación de Manuel Mora Valverde y la proyección de su pensamiento en el ámbito nacional y latinoamericano, constituyó un momento histórico y significativo en el cual se reflejaron de manera muy particular las ideas filosóficas y políticas de una época. El estudio de las nuevas corrientes de pensamiento, de la realidad política mundial y nacional le permitió al dirigente político desarrollar un pensamiento muy particular. Manuel Mora Valverde, creció como intelectual estudiando las teorías de la doctrina social de la Iglesia, el anarquismo, el marxismo y las corrientes marxistas-humanistas características de América Latina. Los pensadores como Marx, Lenin, Dimotrov, Trosky entre otros, tuvieron gran influencia en los dirigentes políticos.

Mora Valverde, hizo acopio de este pensamiento revolucionario para analizar, a partir del contexto mundial, la especificidad de la realidad costarricense y así impulsar una “ruptura” con la cosmovisión de la izquierda latinoamericana pro-rusa; al pensar una Costa Rica en lo particular y Latinoamérica como lo general. Es en este cruce donde la teoría y práctica se unen y desde donde surge una reflexión de la realidad que, sin ser lineal, quiebra con el eurocentrismo.

Se puede afirmar que, Manuel Mora Valverde, hizo una re-formulación crítica del marxismo latinoamericano de forma semejante a lo hecho por Gramsci en Italia o por Mao Tse Tung en China. Este fenómeno de alguna manera está relacionado con la obra de José Carlos Mariátegui y de Víctor Raúl Haya de la Torre, si bien este último en lo estricto no fue un revolucionario, sino un reformista, y a criterio de José Vasconcelos, “un intelectual muy limitado”, sin embargo, sus ideas eran muy “subversivas” para los intereses de las oligarquías dominantes peruanas.

La vida de Mora Valverde, transcurrió por vivir, el exilio, encarcelamientos y asilos en Delegaciones Diplomáticas. Por lo tanto, las posturas derivadas del contacto con diversos intelectuales de los países en el que transitó, van a generar un pensamiento diferenciador, entre la historia de las izquierdas costarricenses y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S), cuyo tema recurrente y polémico, daba paso a enunciados “aclaratorios” como el siguiente:

Creemos que cada pueblo tiene el derecho de darse el régimen social y el Gobierno que mejor le plazca y que ninguna potencia tiene derecho a interferirlo. Si tal es nuestro pensamiento, es lógico y comprensible que estemos de acuerdo en que se coordine la solidaridad de todos los países sojuzgados o interferidos por el imperialismo para poder desarrollar con éxito la defensa común. Pero eso no significa



que estemos de acuerdo en que se imponga desde fuera a ningún pueblo el método que debe seguir para independizarse del imperialismo o para defender sus riquezas o su soberanía. Tampoco creemos que pueda o deba indicársele desde afuera a un pueblo, o a sus dirigentes, el momento y la forma de hacer una Revolución Social. Nosotros sabemos que la Revolución no se importa ni se exporta. La Revolución se desarrolla en cada medio de acuerdo con sus características, y son los respectivos pueblos los llamados a realizarla, cuando lo juzguen conveniente, y sin imposiciones externas. Nosotros tenemos una concepción clara y definida de la lucha política y social en nuestro país. (Mora, 1980:, p. 572)

Manuel Mora, siguió un derrotero teórico ideológico definido, en su afán de comprender la política como una sucesión de procesos, que surgen del contexto. Ello permitió identificar y sistematizar desde esa realidad, utilizando, el marxismo como un método científico, como una guía, pero no como un dogma.

Desarrolló la política a partir del trinomio práctica-teoría-práctica, en contraposición con otros enfoques dogmáticos y mecánicos que mucho daño han hecho al marxismo entendido como ciencia. A partir de este, en la praxis concreta, buscó dar respuesta a las demandas de un grupo, sector, clase, organización social, o institución de forma particular o global.

Por otra parte, Mora Valverde, consideró que el actuar en la sociedad dentro del marco de las posibilidades. Además, pensó que, una estructura partidaria debe tener siempre presente el objetivo final como un propósito estratégico, para conseguir el poner en marcha su programa como un plan concreto para transformar la realidad política y social de un país. En su comprensión profunda de la realidad nacional, Mora, partió del análisis polifacético de la realidad externa y su interrelación dialéctica con la realidad interna. También prestó especial atención a las posibilidades concretas del Estado y al desarrollo alcanzado por las instituciones públicas y privadas.

El pensamiento de Manuel Mora Valverde, estaba constituido por un cuerpo de principios humanistas y marxistas que, al no ser rígido, le permitió hacer una interpretación original de nuestra realidad, la cual a su vez le sirvió para establecer una corriente política, ésta la llamó: “comunismo a la tica<sup>1</sup>” en 1938. De este modo, modifica la estrategia y considera que la única vía para acabar con la desigualdad es el socialismo. En su particular

---

<sup>1</sup> Tico, es un diminutivo que se usa para identificar a los costarricenses. Es decir, tico significa un hombre nacido en Costa Rica y tica una mujer nacida en Costa Rica. Algo “a la tica”, significaría algo pensado desde la nación y el Ser nacional costarricense.



visión, el proyecto de Estado nacional, se funde en el proyecto socialista; en esa estrategia específica se privilegian, las circunstancias concretas de la realidad política, para lo cual se usará el parlamento, pero como premisa necesaria el pueblo debe estar movilizadado en las calles. Esto fue particularmente evidente en la huelga de 1934.

Manuel Mora Valverde, basó su pensamiento y su manera tan particular de hacer política, bajo los planteamientos expuestos por Marx y Engels de no abolir la propiedad privada de uso particular. Pensó que, solamente, era necesario socializar la propiedad que es utilizada como instrumento para explotar a otros hombres. El socialismo pretende ser el único sistema que puede asegurar a todos el acceso a una vida digna. Este será el punto de partida del desarrollo socialista, donde se hace necesario hacer una redistribución de la plusvalía entre la sociedad.

El anterior enunciado influyó en las organizaciones, en los partidos políticos, y en la institucionalidad costarricense. Posteriormente, se tradujo en leyes y documentos que llevaron a la transformación del modelo político de Costa Rica. Es decir, la transformación logró construir un Estado nacional basada en una democracia moderna. Tal Proceso fue interrumpido en su concepción original por la guerra civil de 1948. No obstante, muchos cambios posteriores complementaron los logros de los años cuarenta del siglo XX, y consolidaron una nueva Costa Rica, con una democracia burguesa avanzada que tiene dentro de sí formas adelantadas de democracia socialista. Esta es una de las razones por las cuales el neoliberalismo que, se ha querido imponer en el país, busca la destrucción o neutralización de esas conquistas sociales en las cuales el pensamiento de Mora Valverde, jugó y juega un papel trascendental.

El contacto con la revolución Rusa, los postulados antifascistas y con la construcción del socialismo; se dieron a través de la lectura sistemática de la revista *Universal*, la cual se editaba en España. Sin embargo, intercambio, además, correspondencia con importantes internacionales marxistas, de los años treinta del siglo XX.

Estudió, Mora Valverde, un bloque de países en crisis, después de la primera guerra mundial que se veían conmocionados por su rezago dentro del capitalismo, entre los que destacó como ejemplo, el caso de Italia, el cual permitió el desarrollo del pensamiento de Antonio Gramsci. En Costa Rica, si bien no conocemos una relación directa entre Gramsci y Manuel Mora, sí sabemos que nuestro sujeto de investigación, hace una nueva lectura del

marxismo, la cual sirvió como base ideológica para el diseño de estrategias y tácticas de lucha. Por lo tanto, desde su posición del “comunismo a la tica”, al estilo Gramsci, impulsó un programa social y económico adecuado a la realidad costarricense, tal como se puede ver en el periódico *Trabajo* de los años cuarenta del siglo XX.

Mora Valverde, entendió al marxismo como una ciencia, como una teoría y una herramienta práctica para estudiar y transformar la injusta realidad, plagada de problemas derivados de la desigualdad. En el caso costarricense, un capitalismo subdesarrollado, se reflejaba en la vida y el quehacer de los trabajadores del campo y la ciudad.

Manuel Mora Valverde, al considerar la teoría marxista en su corriente humanista, practicó la re-formulación de la teoría del Estado, no sólo con el afán de comprender la forma efectiva de la dominación de clase, por simple gusto gnoseológico, sino principalmente para la formulación de alternativas viables de cambio social. En la comprensión de la esencia de la dominación, tanto en las sociedades divididas por clases sociales, como sus mecanismos y características. Así, Mora, pudo y diseñó una estrategia viable para alcanzar una transformación económica y social. Nos dice en el siguiente párrafo:

[...] la fórmula del Estado absolutamente liberal es la de “dejar hacer y dejar pasar”; el Estado tiene sólo funciones policíacas. La producción se mueve de acuerdo con el capricho o las conveniencias de los componentes sociales. Cuando el Estado deja de ser simple policía e interviene en la vida económica de los bancos, por ejemplo, para impedir abusos, ya el Estado comienza a abandonar su antigua posición, auténticamente, capitalista para adoptar métodos de una nueva economía. Esa actitud de nuestro Estado ha sido impuesta por las circunstancias. Veamos de paso, como esas mismas circunstancias están ya pidiendo a gritos otra medida de estirpe socialista en el país. Me refiero a la necesidad de controlar la producción. (Mora, 1980, p. 53)

De ahí que las disputas interpretativas sobre la naturaleza del Estado capitalista difícilmente, puedan disociarse de las posturas políticas e incluso de las tácticas tendientes a enfrentar el modelo dominante con una línea que, se presume sea la más apropiada para tener éxito en el proceso revolucionario.

El pensamiento de Manuel Mora, propuso desde las postrimeras del siglo XX, una política en Costa Rica, que se articuló como un proyecto alternativo. Los planteamientos derivados de este accionar van a contribuir, significativamente, en las transformaciones más importantes del modelo de

Estado liberal de Costa Rica, vigente desde 1871. Su pensamiento, con el ser humano como fin, se expresa en las instituciones del Estado nacional que, buscaban la justicia social y el beneficio de las mayorías. Esa visión creativa de la política, se concretó en una de las más interesantes alianzas estratégicas de la historia moderna, no sólo de Costa Rica, sino de todo el mundo ya que permitió la promulgación de las Garantías Sociales y el Código de Trabajo, los cuales son parte de una gran reforma constitucional que, condujo a un cambio en el plano político, social y económico de la república; cuyas consecuencias trajeron, la redistribución de la plusvalía por medio del Estado y un cambio en las relaciones de producción, en tanto que supuso la redistribución de la plusvalía más justa. Lo anterior provocó la creación de una serie de instituciones y políticas públicas, vinculadas a la nueva legislación del año 1943, ratificadas en la Asamblea Constituyente de año 1949.

Sus ideas elevaron la política costarricense a la categoría de ciencia, al fundamentar su accionar en el materialismo histórico como su posición epistemológica. Esta establece que, la fuente de donde nacen las ideas socialistas, las concepciones sociales, las teorías e instituciones políticas, deben buscarse en las condiciones de la vida material de la sociedad y sus raíces históricas.

En su proyección práctica, se lanzó a la creación de un partido cualitativamente, nuevo en el país. Ese partido lo concibió desde su inicio como un ente estratégico indispensable para la concreción de las ideas en la realidad. Esas ideas debían, a su vez, plasmarse en un programa, el cual llamó “Programa Mínimo” y que fue oficializado por el Partido en 1932. Se concretaba así, una estrategia para enfrentar a un aparato estatal que representaba los intereses de la burguesía costarricense y de importantes compañías extranjeras. Distinguía en el aparato estatal a la burocracia, la administración, la policía y el ejército. Con claridad captó el sentido personal de la política costarricense, donde el presidente podía remover y nombrar libremente a los funcionarios públicos, nos dice al respecto:

...Nuestro partido sustenta la tesis irrefutable de que ha llegado para Costa Rica el momento de terminar con la politiquería personalista; politiquería que sólo sirve para exaltar o para denigrar, sin ningún provecho para el pueblo. Nuestro Partido considera que los hombres son meros accidentes en la vida de los pueblos y que la atención de las masas debe encauzarse hacia algo más estable y más cierto que las simples características personales de los caudillos y candidatos. La política de “los hombres programas”, es, en nuestro concepto, una política suicida que debe desaterrarse para siempre de nuestro ambiente político. Estamos convencidos de que Costa Rica necesita una renovación completa de los diferentes aspectos de su vida total, y por lo tanto, de su vida política. Es necesario pasar ya, de manera radical,

de las estériles discusiones acerca de los individuos, a la discusión fecunda de los programas. (Mora, 1980, pp. 90-91)

Ese esquema, excluyente y ajeno a todos los principios de la solidaridad y de la justicia social, fue cuestionado porque respondía y se subordinaba a los intereses de una casta política. Ésta élite era representada por intelectuales urbanos, los comerciantes y el sector cafetalero agro exportador:

En política los partidos proletarios y, en particular, los políticos o representantes del proletariado, deben ver la sociedad de manera concreta, sin tener en cuenta los principios abstractos de la razón humana, sino que, fundamentalmente, se tiene en cuenta el desarrollo de los modos de producción, como factor determinante de desarrollo social. (Konstantinov, 1957, p. 60)

La formación del pensamiento político de Manuel Mora, constituye un proceso con hondas raíces histórico-sociales. Esas raíces están en las manifestaciones, así, como en las luchas de la sociedad costarricense del siglo XIX. Por ejemplo, lo nutre la carta pastoral de Bernardo Augusto Thiel, publicada en el año 1893, intitulada “Sobre el justo salario de los jornaleros y artesanos y otros puntos de actualidad que se relacionan con la situación de los destituidos de bienes de fortuna”. No obstante, ese documento permitió crear conciencia entre los costarricenses sobre la creciente brecha social de la época.

Los esfuerzos de Manuel Mora y los comunistas costarricenses, se dirigieron a posesionar en los sectores populares un ideario político que partía de las más diversas fuentes, pero cuyo propósito era el mejoramiento de la calidad de vida del pueblo. Así lo señala De la Cruz:

[...] hacia 1901, empiezan a surgir los sindicatos y las ligas de obreros como específicas organizaciones de clase en el campo de la lucha económica. Igualmente, el desarrollo de una vigorosa prensa obrera y de estrechas relaciones entre el movimiento obrero organizado de Centroamérica que, permiten el surgimiento de una conciencia de clase sólidamente cimentada, que fortalece no sólo la lucha de la clase obrera del país, sino que también fortalece sus instancias organizativas. (1988, p. 25)

Su pensamiento, entonces, respondería al grado de reflexión sobre las contradicciones fundamentales de esa época. Se puede hablar de *un marxismo criollo humanista*, en el sentido de que dentro del pensamiento crítico del continente americano, el marxismo ha sido un elemento evidentemente central, enriquecido y particularizado con aportes locales directos o indirectos. Como lo hizo José Carlos Mariátegui, entre otros pensadores, sobre todo del sur del continente, los cuales utilizaron el marxismo como una herramienta epistemológica.

Por ello es que Manuel Mora Valverde, se basó en el marxismo científico para ofrecer respuestas articuladas a las demandas particulares de la república. La factibilidad, de poner en práctica sus repuestas, se instrumentalizó en el parlamento y tuvo en cuenta las posibilidades del Estado y el grado de desarrollo alcanzado por los medios de producción, las instituciones públicas y privadas.

El eje central del pensamiento de Manuel Mora Valverde, gravitó o estuvo ligado al Estado. Ello resulta fundamental porque el Estado es el gran tema del marxismo y del Partido Comunista Costarricense (PCCR).

Poco a poco, en el complejo proceso de la lucha política, se empezó a generar una conciencia social que se profundizó con la crisis del decenio de 1933, producto de la recesión económica y la caída en los precios de las exportaciones. Durante la década de 1940, y como resultado de la política de alianzas que ya mencionamos, el Partido Comunista, junto a la Iglesia Católica y el presidente Calderón Guardia, promovieron la reforma social más radical del país. Esa reforma incluyó la creación de instituciones públicas que son referente obligatorio de la democracia costarricense, tales como la Universidad de Costa Rica, en 1940; la Caja Costarricense del Seguro Social, en 1941; la promulgación de las Garantías Sociales, el Código de Trabajo y la Ley de Casas Baratas, en el año 1943.

Producto de las luchas sociales, y pese a la clandestinidad del Partido Comunista, el pensamiento de Manuel Mora Valverde, y las ideas revolucionarias humanistas continuaron acentuándose en el imaginario costarricense, dando origen a un pensamiento social de avanzada que junto a grupos con menos vinculación al sector cafetalero, empezaron a desarrollar un nuevo modelo de Estado, el cual fue concebido con el fin de favorecer al mayor número de ciudadanos, con el propósito de elevar el nivel de vida de los que están más abajo en la sociedad.

Tal y como queda manifiesto en el artículo 50 de la Constitución Política y en el voto 6776-94 de la Sala Constitucional, el principio básico es el de disponer que: "...el Estado procurará el mayor bienestar a todos los habitantes del país, organizándolo y estimulando la producción y el más adecuado reparto de la riqueza" (1949, Constitución Política).

En consecuencia, el principio de solidaridad social desarrollado durante los años anteriores, se reafirma en la Constitución de 1949, en el capítulo de las *Garantías Sociales*: Allí se consagraron los principios del derecho electoral

y se produjo una descentralización del Estado, a fin de que pudiera cumplir con el principio básico de eliminar la desigualdad económica y social; tal y como lo venían planteando los comunistas y sus aliados desde la década de los años treinta.

La Constitución de 1871, sufre la mayor reforma hecha a la carta magna con la incorporación del capítulo de Garantías Sociales, dando lugar a la aparición de una serie de instituciones descentralizadas y fortaleciendo otras ya existentes. Los cambios sucedidos en la década de 1940, marcaron el derrotero por donde transitó el Estado nacional costarricense durante la segunda mitad del siglo XX. La habilidad política de Mora Valverde, se hizo evidente en el Congreso, del cual fue diputado durante cinco periodos legislativos. Su último periodo, lo inició en febrero de 1970, en ese año en concordancia con su pensamiento manifestó:

Nos falta una concepción nueva y revolucionaria de la política. Necesitamos un Gobierno de nuevo tipo, un Gobierno realmente del pueblo y dispuesto a apoyarse en el pueblo para enfrentarse a la cobardía y la falta de visión a fin de acabar con los viejos métodos de gobernar. Necesitamos unirnos alrededor de una propaganda realista y audaz, formar un bloque poderoso de fuerzas democráticas y patrióticas para eliminar todo lo que está podrido, para transformar todo lo que esta caduco, para defender y fortalecer todo lo que es noble y todo lo que tiene vitalidad, y para reconstruir nuestra Patria sobre bases nuevas de justicia, democracia y dignidad. (Mora.1970, p. 630)

Con su oratoria destacó en el Congreso de la República y la plaza pública, donde quedó manifiesta su capacidad para lograr consensos, lo que posibilitan las reformas necesarias en las leyes que permitieron la consolidación de un tipo de Estado nacional que abriera el camino al socialismo. Sobre el particular se diría por el ex-presidente de la república Daniel Oduber en junio de 1979 que:

[...] Nunca he sido marxista, tengo otras ideas. Pero tengo la convicción profunda que Costa Rica nunca hubiera hecho su reforma social profunda, de los últimos años, si no hubiera sido por el reto de las luchas de don Manuel Mora y sus seguidores. Y a ellos hay que darles las gracias por lo que hicieron y porque en este campo aportaron al país. En otros campos tenemos tesis radicalmente opuestas, pero en su lucha por las Garantías Sociales, el Código de Trabajo, el Seguro Social, el INVU, el Consejo de Producción, etc., su iniciativa en unos casos y su apoyo en otros, fue determinante. (Oduber Quirós en Win Ching, 1979, p. 01)

Estas leyes deben ser consideradas parte de una revolución en las ideas desde el punto de vista ideológico, como un pensamiento alternativo, al cual, sólo algunos investigadores contemporáneos se han referido en forma

parcial, pues no se analiza el quehacer político de Mora Valverde, en todas sus dimensiones.

El pensamiento y la acción política de Manuel Mora, durante la primera mitad del siglo XX, son parte de un proceso que contribuyó a la transformación de la sociedad costarricense y al establecimiento del Estado Social y de bienestar.

Ambos, pensamiento y acción, son ejemplo de un pensar y actuar basados en el respeto a la dignidad humana, a la libertad y a los derechos de todos y cada uno de los miembros de la comunidad. Manuel Mora, creía en la libre determinación de los pueblos, como se expone en la compilación de sus Discursos de 1980. Su pensamiento está diseminado en material de divulgación y formación de la clase obrera, en las actas de la Asamblea Legislativa, en la prensa nacional e internacional y en la prensa partidaria, cuyo medio principal antes de 1948, fue el periódico *Trabajo*. También en el periódico *Adelante*, de Joaquín García Monge. Aunque, este fue clausurado en 1961 después de la muerte de don Joaquín (1958). Sin embargo, inmediatamente, Manuel Mora, impulsó el periódico llamado *Libertad*, al que dedicó interminables horas hasta el día antes de su muerte.

## Algunas conclusiones

El pensamiento de Manuel Mora Valverde es el resultado de sucesivos, prolongados y exhaustivos análisis de la realidad socio-económica y política en Costa Rica, América Latina y el mundo. Sin embargo, también es producto de las corrientes de pensamiento de la época. Las expresiones filosóficas y políticas, de los movimientos populares, el anarquista, los reformistas, socialistas, socialdemócratas, fascistas y comunistas. Éstas eran corrientes ideológicas que, se esparcían por nuestro continente, disputándose todos los espacios existentes como parte de una totalidad.

La coyuntura en la cual el pensamiento y las ideas de Manuel Mora Valverde se van a desarrollar y manifestar, será en un momento singular de la lucha de clases. El liberalismo, hacía la defensa de un estilo de gobernar y de pensarse como Estado nacional, frente a un movimiento ideológico organizado, disciplinado y contestatario, que se abría espacio, aceleradamente, entre los sectores populares y progresistas de las primeras décadas del siglo XX. En la práctica, estos van a conformar un bloque socio-polí-



tico que, permitió la estructuración del Estado Social costarricense, con una variación particular de organización y construcción de la institucionalidad. Esta institucionalidad, y las leyes que se derivan para su construcción, permitieron en un periodo muy corto que, la clase trabajadora se organizara en sindicatos, como el de maestros, funcionarios públicos, artesanos, trabajadores del campo, ferrocarrileros, entre otros. Todo esto hizo valer, los derechos instaurados en la reforma de la Constitución de 1943, y el Código de Trabajo.

La demanda de los derechos consagrados en la Constitución y la forma en que se va articulando la sociedad, con mejores servicios de salud, higiene, crédito, y una mejor distribución de la riqueza; generó la aparición de la denominada clase media, como expresión incipiente en ese momento. A partir de esta, se dará el ajuste estructural del Estado nacional en Costa Rica, derivado de las luchas de los treinta y cuarentas del siglo XX. Así, el Estado nacional será una expresión de la confrontación ideológica que terminó por parir un tipo de Estado nacional *sui generis*.

Manuel Mora Valverde, al frente del Partido Comunista, interpretó desde su perspectiva epistemológica, el momento histórico, la realidad internacional, generada de la Segunda Guerra Mundial, el descontento del pueblo y las contradicciones en el seno de la burguesía, las cuales aprovechó. En ese macro contexto, la alianza del Partido Comunistas con la Iglesia Católica y el Partido Republicano Nacional, representado por el doctor Calderón Guardia y el profesor Federico Picado Michałski, en el llamado “Bloque de la victoria” fue el mecanismo que posibilitaría las mayores conquistas del proletariado en la década de los cuarenta del siglo XX, y las que estaban planteadas como propuestas programáticas del “Programa Mínimo” de Mora Valverde y el Partido Comunista desde 1932.

El “Programa Mínimo”, trazaba la línea estratégica, como demandas populares, en la coyuntura particular que supusieron las décadas de los años treinta y cuarenta. Como se ha determinado, el programa revelaba una doctrina revolucionaria y anti-imperialista.

Dentro de las propuestas programáticas, recordemos se enunciaban las siguientes: “todo el poder político para la clase trabajadora. Creación de consejos obreros y campesinos” (Programa, 1932, PCCR). Esta afirmación establece como premisa que el PCCR, se planteaba la toma del poder como un objetivo estratégico, propio de los partidos revolucionarios marxistas, como una utopía, partiendo del análisis de la realidad y en respuesta a las



contradicciones fundamentales y demandas de clase. Para eso, se exponen los derroteros por donde ha de transcurrir el proyecto político, el cual está sujeto a la práctica como criterio de verdad, como táctica en proceso por construir una sociedad socialista, de acuerdo a una lectura particular de la realidad y de las condiciones objetivas.

En el apartado de: “Política de defensa y previsión social” (Ibíd.), se planteaban reivindicaciones como el establecimiento de seguros sociales a cargo del Estado, para la desocupación, accidentes de trabajo, enfermedades en general, vejez, maternidad, abolición del trabajo infantil. En el ámbito de la salud y la higiene; se hicieron propuesta y leyes concretas para seguros sociales a cargo del Estado y la construcción de casas de habitación higiénicas para los trabajadores de la ciudad y del campo. La higienización del país, la creación y sostenimiento, por parte del Estado de colonias sanitarias para niños enfermos o desnutridos, de dispensarios y hospitales modernos, de casas de maternidad, de granjas de descanso en el campo para los trabajadores; la emancipación de la mujer; todas reivindicaciones que permitían elevar la conciencia de clase y así, legitimarse ante el proletariado y procurando la organización como condición necesaria para establecer un tipo nuevo de Estado nacional (Programa del PCCR, 1932.).

La política de alianzas fue la plataforma ideada por Manuel Mora Valverde, para llevar adelante el proyecto de los comunistas y establecer los mecanismos para construir una sociedad más justa, libre y solidaria, que debería crear las condiciones para instaurar el socialismo, está fue su forma particular de lograr el programa y que planteó desde la fundación del partido, hasta el final de sus días.

Por otra parte, es incuestionable que, en las reformas sociales que se van a introducir en la Constitución Política en 1943, están claramente contemplados todos y cada uno de los enunciados programáticos expuestos en el *programa mínimo* de los comunistas, publicado en el periódico *Trabajo* en el año 1932.

Si bien desde finales del siglo XIX, diversos movimientos y gobernantes, habían planteado de forma incompleta algunas reformas en el campo del derecho laboral por ejemplo: la Ley de accidentes del Trabajo y la jornada de 8 horas. Sin embargo, por el fondo o por la forma eran inoperantes en aquel momento.

La aprobación del Código de Trabajo cuyo ejecútese, aunque, fue firmado por el presidente de la República Rafael Calderón Guardia, el 27 de

agosto de 1943, el verdadero actor intelectual merece el reconocimiento histórico además de formar parte de la memoria nacional, para que generaciones futuras lo reconozcan como tal. Nos referimos a Manuel Mora Valverde, arquitecto de esta legislación. Sin embargo, reconocemos en el presidente Calderón Guardia su gesto simbólico, ya que el acto de firma de la ley conlleva el homenaje al intelectual, dado que, el 27 de agosto, celebraba el natalicio Mora Valverde. Esta ley va a tener un impacto en todo el país de tal manera que, se crean cientos de sindicatos, los cuales se afiliaron, mayoritariamente, a la Central Sindical Comunista (CSC), siendo un periodo en el cual los trabajadores se van a aglutinar en torno al PCCR.

Como ha podido establecer el lector, a través de estas páginas, el pensamiento de Manuel Mora Valverde, forma parte del análisis sistemático de la realidad socio-económica y política costarricense, y se forjó en el aprendizaje y análisis de cada lucha desarrollada.

La huelga de 1934, se convirtió en una gran escuela y puso a prueba la capacidad del partido y de Manuel Mora Valverde, el político. Es decir, inició su dimensión de la real política, ya que a partir de la huelga, su pensamiento se iba formando a partir de experiencias concretas y no meramente de reflexiones filosóficas o metafísicas.

Con el éxito de la huelga bananera, se instauró el camino por el que habría de transcurrir la revolución costarricense, se estableció la estrategia y la táctica necesarias para una lucha de clases contra el capitalismo, donde privaría la cohesión de la unidad nacional, de los trabajadores del campo y la ciudad, frente a los enemigos internos y externos, como lo exponían Marx y Engels.

Finalmente, es importante decir, que escasamente se reconoce la existencia de ese pensamiento marxista humanista alternativo, cuyo sustento filosófico-político, jugó un papel determinante en la formación del Estado nacional moderno costarricense, y el cual influyó, además, a los movimientos de izquierda de nuestra América. El pensamiento de Manuel Mora Valverde, aún hoy, continúa tan fresco y vigente como en el siglo pasado.

## Referencias Bibliográficas

- Academia de Ciencias de la U.R.S.S, Instituto de Filosofía. (1957). *El materialismo histórico*. Editorial Grijalbo. México.
- Aguilar Bulgarelli, O. (1991). *La constitución de 1949: antecedentes y proyecciones*. Editorial Costa Rica, San José.
- Aguilar, Marielos H. (1989). *Los derechos civiles en Costa Rica 1940-1980: Historia de un proceso democrático*. Litografía Cosmos, San José.
- Althusser, L. (1975). *Escritos 1968-1970*. Editorial Lala: Barcelona.
- Arrieta, S. (1982). *El pensamiento político, social de Monseñor Sanabria*. Editorial EDUCA, San José.
- Bell, J. P. (1976). *Guerra Civil en Costa Rica. Los sucesos políticos de 1948*. EDUCA, San José.
- Blanco Segura, R.(1971). *Monseñor Sanabria: Apuntes Biográficos*. Editorial Costa Rica, San José.
- Botey, A. M. y Cimeros R. (1984). *La crisis de 1929 y la fundación del partido Comunista de Costa Rica*. Editorial Costa Rica, San José.
- Bunge, Mario. *Epistemología*. Editorial Ariel, Barcelona, 1985.
- Centro de capacitación para el desarrollo. (1986). *Historia gráfica de las luchas populares en Costa Rica, 1870-1930*. Editorial Porvenir, San José.
- Cerdas, C. R. (1998) *La otra cara del 48*. 1 era. edición. Editorial EUNED, San José.
- Cerdas Mora, J. (1993). *La otra vanguardia – memorias*. 1era. edición. Editorial EUNED, San José.
- Contreras Álvarez, G. (2008). *Vivencias del partido Vanguardia Popular*. Ediciones Perro Azul, San José.
- De la Cruz, V. (1981). *Las luchas sociales en Costa Rica*. UCR, San José.
- \_\_\_\_\_ (1988). El Primer Congreso del Partido Comunista de Costa Rica. *Revista Estudios Sociales Centroamericanos* N° 27. CSUCA. pp. 25-64
- Dimitrov, J. (1976). *Escritos sobre fascismo*. Editor Akal, Madrid.
- Engels, F. (1976). *El origen de la familia, La propiedad privada y el Estado*. Ediciones Roca, México, 1976.
- Glezerman, G. & Smenov, S. (1968). *Clases y luchas de las clases*, Editorial Grijalbo, México.
- Guadarrama, P. (1999). *Despojado de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*. Editorial Universidad. Bogotá, INCCA.
- Guevara, E. (1968). *Obra Revolucionaria*. Ediciones Era. México, 1968.
- Lenin, V. I. (1966). *Obras Escogidas en Tres Tomos*. Editorial Progreso, Moscú.
- \_\_\_\_\_ (1973). *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo*. Editorial Progreso, Moscú.
- \_\_\_\_\_ (1980). *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Editorial Progreso, Moscú.
- Mao, Tse-tung (1968). *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*. Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín. Tomo I.II. III.IV.
- Mariátegui, J. (1988). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Editorial Era, México, D.F.

- Marx, K. (1848). *Manifiesto comunista*. Edición, 2002. Centro editor de cultura, Buenos Aires.
- Marx, C. Engels F. Lenin V. (1975). *Acerca del internacionalismo proletario y el nacionalismo burgués*. Editorial de la agencia de prensa Novosti, Moscú.
- Merino del Río, José. (1996). *Manuel Mora y la democracia costarricense: Viaje al interior del Partido Comunista*. Editorial UNA, Heredia.
- Mora Rodríguez, A. (2006). *La filosofía latinoamericana. Introducción histórica*. San José: EUNED.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Los orígenes del pensamiento socialista en Costa Rica*. Editorial DEI, San José.
- Rojas Bolaños, M. (1989). *Lucha social y Guerra civil en Costa Rica 1940-1948*. Editorial Porvenir, San José.
- Rosernberg, M. (1980). *Las luchas por el seguro social en Costa Rica*. Editorial Costa Rica, San José.
- Salas, A. (1997). *Con Manuel: Devolver al pueblo su fuerza*. Editorial UCR, San José, Costa Rica.

## Epílogo

Sirva este epílogo como una apertura de discusión y debate en tres aspectos esenciales en los Estudios Latinoamericanos para el siglo XXI. En primer lugar, la construcción de las identidades, en segundo lugar la Historia de las Ideas y en tercer lugar los Estudios Postcoloniales/Decoloniales. Vamos a partir del hecho que, a nuestro entender, los tres forman parte uno del otro. Es decir, vendrían a forjar una entidad trial, la cual una sin la otra no existiese, sobre todo, en el caso de América Latina y más, aún, del caso que nos ocupa en este libro: Centroamérica.

En primera instancia quisiera dar algunas aproximaciones sobre: ¿qué entendemos por identidad? Así, como un repaso efímero acerca de las escuelas que han promovido el Estudio de las Ideas, y posteriormente, tratar de sintetizar en dónde, cada uno de nuestros autores logran encontrarse con sus investigaciones, comprobando, la continuidad de una idea y que ésta es una actitud de larga duración, siguiendo lo expuesto por Fernand Braudel.

Desde una visión antropológica, el investigar la identidad nos sirve para entender las sociedades primitivas. Así, el trabajo se debe fundamentar, desde una postura etnográfica, en el cual se realizarán extensas descripciones. Entonces, la identidad sería una tendencia descriptiva de una sociedad, según la antropología. Por otra parte, si abordamos la Escuela Culturalista (EE.UU, Robert Browing), nos dice que; el estudio de la identidad se debe abordar partiendo de la idea que el individuo posee un horizonte más amplio al definido por los antropólogos. Este amplio horizonte sería la cultura. Por lo cual, es la cultura la responsable de la construcción de la personalidad y su identidad en los individuos. Tal construcción de la identidad es una consecuencia de la estructura y el universo que engloba a los miembros de una comunidad. Es decir, son las características y los patrones culturales presentes en un pueblo. El carácter cultural, se aplicaría tanto individualmente como a la organización social a la cual se pertenece; es lo que llamaríamos un carácter étnico (una cultura que se comparte), la cual se va construyendo a partir de tres nociones básicas:

- Integración
- Territorialidad
- Centralidad.

Las anteriores tres nociones de la cultura que se comparten, posee diferentes dimensiones, las cuales se manifiestan en la vida social. Es decir, forman a los individuos según las exigencias de una sociedad. Por ejemplo, según uno de los ejes comunes de nuestros autores, habría una exigencia de la sociedad o una canalización de las ideas para que, la sociedad exija a sus individuos un comportamiento: antiimperialista y unionista. Sin embargo, reconocemos que en las últimas décadas esa tendencia, podría estar solapada por las élites gobernantes y los medios de comunicación corporativos imperantes en la región. Claro, sin descartar, la otredad, nos referimos, a ese sector que desde la época colonial no quiso apartarse de las influencias y los beneficios que traen consigo tener a una potencia extranjera como rector.

De lo anterior, recordamos que, la personalidad y la cultura se unen en un territorio físico determinado. Por lo cual se crean fronteras culturales y físicas bien definidas, las cuales se disputan la pertenencia de algunos patrones culturales como auténticamente suyos, aunque, se compartan en toda una región, como sucede en Centroamérica.

Marc Augé, nos habló en su obra sobre las “culturas confinadas en un lugar antropológico”, y desarrolló, que: -parafraseándole- la centralidad y la particularidad son indivisibles en las culturas confinadas. Por consiguiente, viven en una construcción insular constante de su cultura, sin duda, como sucedió en Costa Rica, después de la guerra civil de 1948; consecuencias que Germán Chacón nos muestra en su artículo

Hay que recordar que, el Núcleo cultural, el cual fue definido por Ralph Linton, siempre es un espacio que posee una serie de valores, asociaciones interpersonales y emociones que hacen a los individuos adherirse, inconscientemente, a una serie de patrones culturales. Estos tratan o son en sí, el carácter de un pueblo, es la esencia misma que crea varios imaginarios los cuales cohesionan a una sociedad, pueblo o comunidad. A manera de ejemplo, recordamos que todos los 02 de agosto, los costarricenses, realizan una romería de 22 km, para visitar a una “virgen mulata, que le quitó a la “virgen blanca”, el trabajo de hacer los milagros. Claro es que, la virgen blanca responde a la virgen colonial y la mulata a la de los grupos postcoloniales. Sin embargo, el carácter cultural sigue estando en el sentido religioso que cohesionan a todos en una nacionalidad, en un Ser.

Entonces, surge la pregunta: ¿Es posible cambiar el Núcleo cultural? Pienso que sí. Aunque, la mayoría de los teóricos, nos dicen que ese proceso es muy lento, porque el Núcleo cultural es el único que tiene la potestad de hacerlo. A saber, se auto regula y no está dispuesto a perder el control de lo que ingresa o surge de sí mismo. Por lo tanto, funciona como una célula, donde las fronteras culturales del grupo serían las membranas de la envoltura nuclear y que solamente, mediante los poros nucleares (culturales), (en este caso los poros culturales serían los intelectuales, artistas, y otros grupos), pasarán e ingresarán los nuevos patrones culturales al núcleo. Sin embargo, la identidad cultural se mantendrá inalterada.

De lo anterior, se desprende que lo inalterado va ser siempre, la dimensión nacional de la identidad. Es decir, esta dimensión responde al aprendizaje que se desarrolla desde niños, y es inalterada, porque se basa en métodos desarrollados a partir de las culturas anteriores con el objetivo de lograr una real cohesión bajo una cultura nacional; sin duda una de las tareas pendientes de la Federación de Repúblicas Centroamericanas, tarea que intentaron realizar los pensadores que abordaron los autores del presente tomo. Sin embargo, como bien menciona Adela Vázquez:

[...] (los) grupos ilustrados o intelectuales que se sucedieron en la esfera del gobierno y que conformaron una República Federal en la que no se distinguía la presencia de los indios, población mayoritaria en varias de las provincias unidas, situación que propició la molestia y el rechazo al gobierno federal (2016).

Es claro que, dada la experiencia y el intento para desarrollar una cultura nacional centroamericana, donde se cometió el error de discriminar a ciertos grupos étnicos y sociales presentes en este territorio, debemos corregirlo. Por lo tanto, se debe integrar lo étnico y los diversos grupos sociales al territorio para construir una nueva noción de nación. En otra palabras, es lograr un todo integrado irreductible, donde su base material sea el Estado nación en medio de una diversificación de Estados, diversos grupos y etnias, por lo cual el carácter y las idiosincrasias de cada uno los diferenciará. Aunque, la idiosincrasia podría cambiar, hay que entender, que casi siempre, es permanente en el tiempo. Por eso la importancia de las ideas que nos proponen los pensadores estudiados por nuestros autores. A saber, la cohesión de la construcción de una nueva identidad nacional centroamericana debería construirse a partir de los transectos históricos que nos enmarcan las ideas del antiimperialismo<sup>1</sup>, el unionismo y el espiritualismo,

<sup>1</sup> Al decir antiimperialismo, como tal nos referimos, a oponerse a cualquiera de las formas imperialistas que se desarrollaron, desarrollan y desarrollarán en el mundo. Por lo tanto,

en una diversidad multiétnica y multinacional. Por lo tanto, sería una nueva identidad plurinacional centroamericana la que lograría la cohesión pendiente.

Las obras de los pensadores estudiados por nuestros autores, son la referencia del pensamiento a usar para esa construcción de la nueva identidad plurinacional centroamericana y latinoamericana. Está claro que ésta deberá fundamentarse desde los estudios descoloniales.

Recordemos que el carácter nacional de la Cultura es inmutable. Sin embargo, los cambios se dan de forma lenta, son graduales, nunca suelen ser súbitos, ni catastróficos. También, es claro que cada pueblo es único y posee una esencia, donde la cultura y la nación son una civilización propia centrada en sí misma. Por lo tanto, entendemos que la cultura popular expresa el verdadero carácter nacional de un pueblo. En el caso centroamericano, la cultura popular dista mucho de tener distancias entre los países que componen el Istmo.

El problema de la identidad para los centroamericanos y latinoamericanos, parafraseando a Guillermo Castro, diríamos que parte del problema del desarrollo civilizatorio de la América Latina. A saber, en primer lugar, existe un desarrollo endógeno y en segundo lugar, un desarrollo exógeno<sup>2</sup>, que marcaron el mito del desarrollo, el cual definiría el cómo construirse para lograr crear las naciones latinoamericanas.

---

antiimperialismo deberá entenderse como una idea que defiende la autodeterminación de cada pueblo o nación, tanto en su organización política como económica. Es decir, es la idea que busca la no intervención e imposición de cualquier potencia sobre la soberanía de los pueblos y su Estado nacional. El espiritualismo estará presente como la corriente de pensamiento centroamericano que buscará combinar la razón y el sentir, es decir, la creación de Ser centroamericano y latinoamericano. El unionismo es y será la idea fundamental a través de la conformación nacional tanto como Estado, nación y asociación de Estados y naciones

<sup>2</sup> **Desarrollo endógeno:** es aquel que se genera por sus mismos logros. Sin embargo, dadas las crisis cíclicas de los sectores dominantes internos, se decide generar situaciones de bloqueo y distorsión de las capacidades de la nación. Así, se ha logrado limitar las capacidades de todos los pueblos de la América Latina con el objetivo de que no logren nunca su autodeterminación.

**Desarrollo exógeno,** es aquel que llega desde fuera, es decir, otra civilización que va a enfrentar a la organización sociocultural y ambiental local; la cual por su incapacidad de enfrentarse, debido a que está inmersa en los ciclos del desarrollo endógeno, sucumbe, se desarticula y se vuelve totalmente irreparable su posibilidad de auto determinarse. Por lo tanto, surge el problema del sumiso- alienado, tratado por los neo marxistas como George Luckac en su obra: Ontología del ser social: La alienación.



Partiendo de la anterior lógica, es claro que, la estructura obliga a ser dependiente, tanto a lo interno como a lo externo. Así, los países en Centroamérica nacen y se forman sujetos y dependientes a economías más fuertes, que incluso le imponen su hegemonía cultural a las naciones periféricas; por lo tanto, se visualizan, siempre, aspectos de una necesidad constante de lograr la construcción y búsqueda de una identidad, la cual en el caso de Centroamérica, debería proyectarse para ser una identidad plurinacional.

Pensando, en aquello que nos planteó Leopoldo Zea, sobre la orfandad de las naciones latinoamericanas, entonces, existirían tres momentos de orfandad para el Ser centroamericano. En primer lugar, la orfandad creada en la independencia, en segundo lugar la orfandad creada por la corriente positivista y en tercer lugar la orfandad creada al colapsar la cultura occidental y el neo-colonialismo durante la II gran guerra. Para muchos intelectuales es este el punto histórico desde donde se debe partir para realizar análisis desde una postura postcolonial. Sin embargo, tal argumento continuaría siendo en el fondo euro centrista.

Al ser dependiente, se es alienado, es decir, ese Ser no tiene posesión de su esencia. No ha alcanzado su existencia real, por lo tanto, la existencia real se convierte en el fin. Para lograrlo esa existencia real deberá primero desalienarse como lo plantean los pensadores estudiados por nuestros autores. Al reflexionar en ello, se plantea que, el desalienarse deberá ser una cuestión de prioridad nacional, donde desde la dialéctica, la identidad de cualquier nación, se construye a partir de lo auténtico versus lo inauténtico, de lo real versus lo irreal.

Lévi Strauss, nos explicaba en su seminario de Identidad que: “La Identidad es un lugar virtual, el cual es indispensable para explicarse cosas, pero no es real” (Strauss, 1977). Entonces, si la identidad no es real, nos preguntamos: ¿Cómo debemos trabajarla? ¿Cómo se construye? ¿Cómo encontramos esa esencia que nos va a permitir desalienarnos y desarrollarnos como Ser?

Nos proponen varios intelectuales que se lograría mediante la construcción simbólica en relación a referentes específicos. Claro que el referente debe ser convincente y tener una validez social. Siendo así, el referente encontrado se basaría en las tres ideas que nos plantean los pensadores estudiados en este libro, el antiimperialismo, unionismo y espiritualismo.

Una vez que se valida el referente, se pone en marcha “la máquina cultural”, para tratar de lograr una relativa unidad nacional, en lo mental, moral y cultural. Todos sin excepción se deben someter voluntariamente, bajo un poder central, parafraseando a Marcel Mauss, por lo tanto, se inicia una conformación organizativa que evoluciona, en:

- 1- Sociedad tribal
- 2- Sociedades integradas
- 3- Ciudad Estado
- 4- Civilizaciones

Para el Esquema filosófico de la Masonería de Espinar Lafuente en:

- 1- Tribu
- 2- Polis
- 3- Estado
- 4- Federación (Confederaciones)
- 5- Humanidad.

Entonces, se lograría que el Estado plurinacional, se transforme en un principio espiritual, donde se van creando una serie de símbolos, los cuales generan una consciencia moral, poniendo en marcha una dimensión cultural, la cual se unificaría por una lengua de uso común. Sin embargo, deberá respetarse e incluirse en la construcción simbólica el uso de las diversas lenguas centroamericanas, incluyendo los considerados dialectos. Por supuesto, estas lenguas y dialectos deberán coadyuvar a que se construya la identidad plurinacional a partir de las tres ideas permanentes en la larga duración de la historia de las ideas en la región, las cuales perseguirán la invención de una identidad y nacionalidad centroamericana.

Es así como a partir de un lenguaje simbólico, se podría lograr construir una identidad nacional. Por lo tanto, la reconstrucción constante de la memoria nacional se tornaría una prioridad del Estado plurinacional centroamericano. Aunque, es claro que, esta memoria nacional, se construye desde una cultura ideológicamente dominante, donde se va (re) escribiendo y (re) leyendo, los recuerdos en un orden determinado. A saber, se realizan nexos pasados y presentes, con el único objetivo de legitimar las visiones del grupo ganador. Por lo tanto, el terreno de la construcción de la memoria nacional es y será siempre un territorio en disputa siguiendo a Renato Ortiz. Por lo cual, la memoria nacional está y estaría en un constante ataque por los que se convertirían en perdedores. Estos “perdedores”, hoy en día dominan el territorio de la memoria nacional y son los máximos promotores de la desintegración centroamericana.

Bajo las tres ideas fuertes que nos presentan los pensadores estudiados en esta recopilación, los símbolos en esa plurinacionalidad y multiétnicidad, deben decir lo indecible, donde claramente sea infinito, inagotable, activo y viviente, como un productor intransitivo que por fin logré motivar y fusionar los contrarios. Por lo tanto, se logrará, así, la síntesis pendiente, donde lo particular se aprenderá a través de lo general, como bien lo planteaban los pensadores estudiados por nuestros investigadores.

Lo simbólico no sólo significa, también, es, por intransitividad del simbolizante. Recordando a Schelling la imagen simbólica significa la idea y es esa misma idea en sí misma. Entonces, siendo los intelectuales, esa élite, que va siempre a vivir en un círculo cultural, gozando del privilegio de la escritura y de ser los únicos a los que se les permite, deben entenderse y convertirse, en la real clase dominante, productora de la memoria nacional, y constructora de la identidad. De allí que todo régimen totalitario, exterminie primero a las élites intelectuales o que los triunfadores marginen a los intelectuales existentes, y en el peor de los casos, las élites económicas y políticas los subyuguen a su servicio.

Queda demostrado en los textos de este libro; en cada momento álgido de la historia de Centro América, la región se ve sometida a una orfandad, siguiendo a Leopoldo Zea. Es decir, en cada momento de orfandad la identidad y la nación se reconstruyen a partir de las tres ideas fuertes.

De lo anterior, concluimos que sea imperante y congruente la búsqueda y construcción de la identidad, por parte de los intelectuales centroamericanos del bicentenario de la independencia. Ésta deberá apearse, como lo mencionamos a las ideas desarrolladas por los pensadores estudiados en este tomo y a las propuestas de nuestros autores.

Por ejemplo Adela Vázquez Trejo, nos propone a manera de conclusiones que, en la obra de José Cecilio del Valle sobre la construcción de la identidad nacional y regional, éste se basa en su visión patriótica, construyendo un nacionalismo centroamericano. Dado que, el sentido de pertenencia los construye más allá de lo territorial, porque se debe amar y honrar el lugar donde se nace; crea una posesión, la cual generará lealtad, amor a la patria, patria entendida como nación. Amar a la nación es querer que el pueblo sea culto, moral, que tenga luces, virtudes, libertad para todos, cumpliendo las necesidades y dando felicidad. Es decir, y según Vázquez, para Cecilio del Valle, “La patria era amor a la libertad, aplicándose el término patria a la tierra de hombres libres y por tanto, felices” (2016).

Otro aspecto, es la unidad de la nación centroamericana. Esta unidad, para Valle, debía ser política, económica y social. Sin embargo, nos destaca, la autora que, Valle, cometía el error de marginalizar lo indígena dentro de su proyecto de patria e identidad nacional.

Por su parte, Raphaël Roché, nos profundiza en la idea de José Cecilio del Valle, de la constitución de una comunidad nacional dentro de los límites de la Federación, la cual abarcó también Vázquez, sin embargo, Roché, incluye un aspecto innovador en el análisis partiendo desde los “círculos concéntricos de la nación”, asociando así la idea de identidad a perímetros más grandes como el hispanoamericano (Roché, 2015). Es decir, Roché, aclara que se estaba pensando en diferentes escalas nacionales, para construir la noción de nación, patria y región. Otro aporte fundamental de Roché, es que visualiza el proyecto de la nación centroamericana, de Valle, como un proyecto de nación “civilizada”. A saber, coloca a Valle y sus ideas antes que autores como Alberdi, lo cual nos podría dar a entender por qué Valle, omitió lo indígena en el proceso de integración para lograr la unidad de la Gran Nación Centroamericana.

Un tercer aporte de Roché es, precisamente, el uso de los topónimos, de la época y como entender que cuando se refiere Valle, a Guatemala, lo hace entendiéndola como Centroamérica. Por consiguiente, al traer las ideas por medio de los interciclos, debemos entender que Valle, buscaba la unión del Istmo.

Sin duda, lo anterior, se complementa, con lo expuesto por Barboza Lizano, el cual nos llevó hasta finales del siglo XIX, y principios del siglo XX, con sus triadas de intelectuales centroamericanos. En el texto pudimos visualizar como estas ideas, de patriotismo, nación centroamericana y espacios civilizatorios desarrollados en Valle y explicados por Roché, aparecen en el pensamiento de las triadas de Barboza Lizano, específicamente, al abordar a Masferrer y sus tres niveles de patria: patria como república, la Gran patria Centroamericana y la patria continental, la de Bolívar y Martí. Además, Barboza, al admitir como transcendental a Augusto Cesar Sandino, incorpora a la noción nacional de la identidad, lo indígena, es decir, lo Indoamericano. Concepto que además, lo integra Froylán Turcios

El pensamiento rebelde, nacionalista, unionista antiimperialista y espiritualista, de estas triadas, traza como bien lo afirma Barboza, la construcción del pensamiento propio, un pensamiento que si lo llevamos a los círculos concéntricos de la nación, cumplen con lo estipulado por Bolívar, donde

debería ser “Goatemala” (Centroamérica), el lugar para establecer la escuela de pensamiento propio de la Gran Nación, entendida como la Gran Nación Latinoamericana. En las triadas claramente, se visualiza la noción de la unidad Centroamericana. Esta unidad, debería construirse bajo una identidad descolonizada, rebelde, antiimperialista, nacional y espiritualista.

En la evolución histórica de los textos de esta recopilación; aparece Germán Chacón, con su trabajo sobre Manuel Mora Valverde, destaca una idea permanente en los intelectuales estudiados, un eje común de estos pensadores, *el programa mínimo*, que lo podemos encontrar en las triadas de Barboza Lizano o en el pensamiento de Valle, desarrollado por Vázquez y Roché. A saber, hay una preocupación de los intelectuales, parafraseando a Masferrer, diríamos que se trata del *mínimum vital*; un mínimo para alcanzar la felicidad de la nación, entendida la nación como el pueblo. También, la noción de la unidad nacional es recurrente, aunque, sea vista por Chacón, sólo en referencia a Costa Rica. Sin embargo, recordamos que Mora Valverde fue uno de los grandes impulsores de la Liga antiimperialista de las Américas, respaldó la presencia en Centroamérica de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), organización de escala continental en pro de la unidad latinoamericana. Además, promovió la fundación de partidos Comunistas en Centroamérica, por lo cual, mantenía esas nociones de círculos concéntricos o niveles de patria dentro de la organización política centroamericana y latinoamericana.

De todo lo anterior se desprende que la identidad centroamericana, se ha intentado construir por dos siglos a través de sus intelectuales más destacados. A estos, sin embargo, muchas veces les es anulado su pensamiento y concepciones políticas por aquellos que han decidido servir a los grupos de poder económico y político en la región. Así, se han construido nociones que meramente responden a los intereses de los grupos de poder locales. Sin embargo, de nuestros autores se desprende que la identidad en Centroamérica, sin duda, se construye a través de las nociones del antiimperialismo, unionismo y espiritualismo. Por lo tanto, recordando a Zea, estas nociones no son: ni eco ni sombra de las ideas eurocéntricas o de cualquier otra potencia hegemónica.

Óscar Barboza Lizano